

**VISIONES E IMAGINARIOS DEL NUEVO MUNDO: LO DESCUBIERTO EN
HEGEL Y LO ENCUBIERTO EN CALDAS**

DEISON JULIÁN GALEANO BARBOSA

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ, D.C.**

2020

**VISIONES E IMAGINARIOS DEL NUEVO MUNDO: LO DESCUBIERTO EN
HEGEL Y LO ENCUBIERTO EN CALDAS**

DEISON JULIÁN GALEANO BARBOSA

**Myriam Jiménez Quenguan,
Asesora del Trabajo de Grado**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ, D.C.**

2020

Resumen

La presente investigación estudia las posturas de Hegel y Caldas con respecto a su construcción de nación, el objetivo principal es identificar en la segunda disputa (siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron estos autores, teniendo en cuenta las diferencias y convergencias existentes desde un foco eurocéntrico y el llamado Nuevo Reino de Granada. El interés por este tema se sustenta en la necesidad de contribuir a la construcción de una mayor conciencia histórica ligada a la naturaleza. El trabajo nos sitúa frente al problema de la construcción de memoria histórica y la necesidad de hacer uso de referentes, tanto propios de la filosofía, cuantos externos de la misma. El aparato crítico halla su soporte además de los autores mencionados en los aportes de Castoriadis, Dilthey además de algunos pensadores latinoamericanos como Zea, Roig u O’Gorman. De esta manera se abre paso hacia una metodología interdisciplinar y desde el marco lógico, en donde la historia, la historiografía, la sociología, la geografía e incluso la pintura y los grabados, aportan a la reflexión porque son ramas del conocimiento y expresiones humanas que permiten abrir el espectro de comprensión de un problema. Como conclusiones encontramos la herencia colonial en la formación de una nación gestante y fugas del pensamiento filosófico-científico colonial de Caldas sobre la naturaleza que nos siguen hablando e invitándonos a re-pensar y a re-escribir nuestra historia.

PALABRAS CLAVE

Caldas, Hegel, Historiografía, Imaginarios, Visiones de Mundo, Clima.

Abstract

This research studies the positions of Hegel and Caldas regarding their nation-building, the main objective is to identify in the second dispute (eighteenth and nineteenth century) the visions and imaginaries of the New World developed by these authors, taking into account the differences and convergences existing from a Eurocentric focus and the so-called New Kingdom of Granada. The interest in this issue is based on the need to contribute to the construction of a greater historical consciousness linked to nature. The work places us in the face of the problem of the construction of historical memory and the need to make use of references, both typical of philosophy, as external to it. The critical apparatus finds its support in addition to the authors mentioned in the contributions of Castoriadis, Dilthey and some Latin American thinkers such as Zea, Roig or O'Gorman. In this way it opens the way to an interdisciplinary methodology and from the logical framework, where history, historiography, sociology, geography and even painting and engravings, contribute to reflection because they are branches of human knowledge and expressions that allow to open the spectrum of understanding of a problem. As conclusions we find the colonial heritage in the formation of a pregnant nation and escapes the philosophical-scientific colonial thought of Caldas about the nature that continue to speak to us and inviting us to re-think and rewrite our history.

KEYWORDS

Caldas, Hegel, Historiography, Imaginary, World Visions, Climate.

Agradecimientos

A mis ángeles en orden de aparición, Dora, Mamá Teresa, Rex, Ella y Mamá Maruja; todos acompañantes de mi ambición, visión y llanto. También a todos los ángeles caídos.

A mi familia; mi padre por confiar en todos mis sueños y decisiones, mi madre por formarme con carácter inquebrantable, mi hermana adoptiva por enseñarme a seguir brindando luz al mundo y a mi padrino por confiar siempre en mí.

A mis ángeles presentes; Leia, Naranja y Lucky; sin los motores de almas puras en noches de tormento esto no hubiese sido posible. A ellos se les dio una oportunidad y me han enseñado a vivir a través de su existencia.

Al cuadrito; por ser el lugar que me vio crecer, me enseñó de la vida, me cuido con amigos, me hace llevar éste lugar del que nadie esperaba mucho a lugares inimaginables y enseñarles a mis amigos a ver las estrellas.

A todas las personas que me han dado vida y con quienes hemos tratado de llevar felicidad al mundo porque la maldad abunda.

A todos los profesores de la Universidad, especialmente a la profesora Myriam Jiménez Quenguan, por ser una amiga y apoyo en todo momento y al profesor Rafael Antolinez, por ser un motivante a la excelencia y la pedagogía crítica.

A todos los que nos ayudaron a aprender, bibliotecarios, nuestro arcángel Luz Marina que siempre nos recibía en la biblioteca con una sonrisa y un abrazo.

Al arte, sin Nas, Badbadnotgood, 21 Savage, Agorazein, Sakamoto, Beach House, Blood Orange, Bones, Buena Vista, Fanso, Foyone, Frank Ocean, Future islands, Gill Scott-Heron, Interpol, James Blake, Kanye West, Jamie xx, Kendrick Lamar, Kid Cudi, Lil Peep, Mac Miller, Rojuu, Skepta, Sufjan Stevens, The internet, T&k, Travis Scott, Duke Ellington, John Coltrane, Yung Lean, entre muchos otros, ésto no existiría.

A Allan Moore y García Márquez, sin *Watchmen*, *The swamp thing* y *Cien años de Soledad* no hubiese perseguido el sueño de la literatura y filosofía como trasgresora de la cultura y límites establecidos.

Finalmente, a la pedagogía: se aprende para enseñar y liberarnos en comunidad.

Tabla de contenido

1. Introducción	10
1.1. Identificación y justificación del problema de estudio, definición del objetivo central.....	10
1.2. Selección de alternativas: objetivos, medios y fines.....	20
1.3. Análisis de los resultados y evaluación del proyecto.....	22
1.4. Método para la investigación	28
2. Primer capítulo “Estado del arte y estudio bibliométrico”	34
2.1. Relación entre los autores y su época	35
2.2. Categorías de análisis: visiones de mundo, imaginarios y autores	39
2.3. Estudio bibliométrico del estado del arte.....	43
3. Segundo capítulo “Dos visiones del mismo mundo, entre lo imaginario de Hegel y la visión de Caldas”	48
3.1. Hegel y los imaginarios sobre el Nuevo Mundo ¿cosmovisión o repetición?	51
3.2. Caldas y las visiones sobre el Nuevo Mundo, ¿ciencia o fetichización?	67
3.3. Convergencias y divergencias en lo imaginario y lo real.....	80
4. Tercer capítulo “¡Clima! Sentir del Nuevo Mundo”	87
4.1. El Siglo XVIII de Caldas en el Nuevo Reino de Granada: colonia y construcción de nación	88
4.2. ¡Eureka! Caldas y su proyecto científico, <i>El Semanario</i> y sus artículos	98
4.3. Del influjo del clima sobre los seres organizados, un nuevo aire a la Filosofía Colombiana	112
5. Conclusiones:	132
6. Referencias Bibliográficas:	141

Lista de tablas

i.	<i>Tabla 1, análisis de los resultados y evaluación.....</i>	23
ii.	<i>Tabla 2, análisis de los resultados y evaluación.....</i>	24
iii.	<i>Tabla 3, lógica vertical.....</i>	25
iv.	<i>Tabla 4, relación objetivos específicos-capítulos.....</i>	26

Lista de gráficos

i.	<i>Gráfico 1, rastreo histórico</i>	43
ii.	<i>Gráfico 2, tipología del texto</i>	44
iii.	<i>Gráfico 3, ubicación e impacto</i>	44
iv.	<i>Gráfico 4, idiomas</i>	45

1. Introducción

1.1. Identificación y justificación del problema de estudio, definición del objetivo central

Si nos detenemos a reflexionar un momento sobre las visiones que clasifican a la humanidad en tipos de primer mundo a tercer mundo, a partir de un rasgo presente en unos y ausente en otros, es posible encontrar que el asidero de esta división basada en la aporofobia, o el rechazo producido hacia la pobreza -en términos éticos como lo plantea Cortina en *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia* (2017)- ha sido una situación *perenne* a lo largo de la historia de la humanidad, pues el interés de crear divisiones sociales ha estado en diversas formas, tales como la 'nobleza' 'humanidad' 'potencia' 'virtud' como también intereses económicos y políticos usados para jerarquizar a partir de un rasgo presente en unos y ausente en otros.

Ahora bien, una vez notamos el lugar que ha tenido la clasificación en nuestra historia, nos resulta de interés detenernos a reflexionar sobre el sentido de inferioridad que se dio en el Nuevo Mundo¹, pues esta apertura del espectro cartográfico de lo que hasta el siglo XIV era el globo terráqueo generó bastantes interrogantes. Por nombrar alguno podemos pensar en un primer momento como la junta de Valladolid², pero, ya entrados en materia, la verdadera intencionalidad de pensar desde el Nuevo Mundo surgirá en lo que Antonello Gerbi (2010) nombra

¹ Teniendo en cuenta lo desarrollado por Bernardo Tovar en el texto *La colonia en la historiografía colombiana* (1989) consideramos para esta investigación usar la expresión 'Nuevo Mundo' a diferencia de 'Indias' o 'Indias Occidentales' porque este término se refiere a una denominación inicial que hubo de lo encontrado y su respectiva necesidad de diferenciación con la India que sí quedaba en Oriente. Además, también diferir de 'Hispanoamérica' pues esta manera de referirse al territorio en cuestión es usada en el siglo XIX como una manera que tenían los historiadores conservadores para hacer alusión a la influencia que seguía ejerciendo España en América (pp. 86-96).

² Junta de Valladolid es la denominación habitual del célebre debate que tuvo lugar en 1550 y 1551 en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, dentro de la llamada polémica de los naturales (indígenas americanos o indios), y que enfrentó dos formas antagónicas de concebir la conquista de América, interpretadas románticamente como la de los defensores y la de los enemigos de los indios la primera, representada por Bartolomé de las Casas, considerado hoy pionero de la lucha por los derechos humanos; y la segunda, por Juan Ginés de Sepúlveda, que defendía el derecho y la conveniencia del dominio de los españoles sobre los indígenas, a quienes además concibe como naturalmente inferiores. No hubo una resolución final, aunque fue el inicio de un cambio que se tradujo en más derechos para los indígenas.

como «la Segunda Disputa del Nuevo Mundo»; en esta etapa resalta Hegel³ a finales del S. XVIII y principios del S. XIX con su intencionalidad de pensar en términos de “impotentes” (Hegel, 2012, p. 172), idea que será trabajada con más detenimiento a lo largo de la investigación.

Habrá que pensar entonces en la situación que se encontraban los habitantes del Nuevo Mundo ante la mirada puesta en ellos como impotentes, sobre ello nos dirá Gustavo Escobar (1980) que

En el periodo que va desde 1804 a 1824 en Hispanoamérica encontramos diversos movimientos de emancipación política. Los grupos ilustrados hispanoamericanos empiezan a vislumbrar la posibilidad de convertir a sus países en naciones independientes (p. 43).

A dichos “grupos ilustrados” Leopoldo Zea les bautizará como “emancipadores mentales”, pues tal como nos lo explica Escobar, el interés de personajes como el peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán (1748-1798), autor de la *Carta a los hispanoamericanos*; su compañero venezolano Francisco Miranda (1754-1816) quien difunde la obra; José María Luis Mora en México (1794-1850); Domingo Faustino Sarmiento en Argentina (1868-1862); se encuentra enmarcado en el ideal de la liberación de sus respectivos países por medio del intelecto (1980, p. 41-47).

Según lo analizado a partir de Escobar, se encontró que el Nuevo Reino de Granada hasta ese momento (años 80) no se había trabajado, dejando en su libro un vacío bibliográfico, esto se debe a que en nuestro caso concreto, dicho estudio y producción ha venido desarrollándose desde finales del siglo pasado,

³ La presente afirmación resultó como una de las conclusiones de la ponencia presentada en IV semestre, Entre el juicio y el prejuicio, o la lectura histórica del Nuevo Mundo según Hegel, en donde encontramos que la inferioridad del Nuevo Mundo sustentada filosóficamente por Hegel está pensada desde la ‘impotencia’ de quienes allí habitan, pues sus cuerpos son más débiles, sus modos de vivir son más torpes, y, en síntesis como lo dirá Hegel (2012) “son como niños que se limitan a vivir fuera de todo lo que signifiquen pensamientos elevados” (p. 172).

precisamente en los años 80 Hernando Gonzales de Alba instaurará el primer derrotero en su obra *Apuntes para una Educación en Colombia* y dejará consigo una línea que será explotada por autores como Renán Silva (historia) o Alberto Martínez Boom (historia de la pedagogía), en obras como *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII* (1984) o también la *Crónica del desarraigo* (1989); con ello, se deja en evidencia que la reflexión en torno al S.XVIII en el Nuevo Reino de Granada se ha venido desarrollando desde finales del siglo pasado hasta la actualidad con autores que han estudiado y siguen estudiando la historia colonial.

Podemos decir entonces, que desde la actualidad se ha venido desarrollando una corriente que intenta repensar la historia de nuestro país como consecuencia al vacío bibliográfico que hay de este⁴, es allí donde se enmarca la actualidad de esta investigación como también la novedad en la misma, debido a que la intención de este proyecto por hacer intervenir la filosofía por medio del rastreo desde la historia de las ideas y a través del texto *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1802) escrito y publicado por Francisco José de Caldas, que ha sido detrito y olvidado como un material bibliográfico importante para la reflexión de nuestro lugar en el mundo.

Así, pues, con el mapeo histórico y las cuestiones enunciadas ligeramente, vale la pena atender a preguntas concretas que aporta la presente investigación a la construcción de saber filosófico y memoria histórica. Para ello atenderemos a cuatro preguntas fundamentales siguiendo el Enfoque del Marco Lógico para dar coherencia y consistencia a la particularización de este preludeo del trabajo de grado: ¿qué sucede en la actualidad con este problema? ¿qué o quiénes se ven afectados por esta situación? ¿qué de lo trabajado en el mapeo nos ayuda a entender esta situación? ¿cuál es el problema central la investigación de cara a las anteriores respuestas?

⁴ En el texto de Escobar que hemos venido trabajando, en ningún momento se menciona el Nuevo Reino de Granada por, a juicio personal, la escasez de documentos referidos al problema, esto se dice porque al referirse a las independencias mexicana, argentina y peruana se respalda con una amplia bibliografía pormenorizada de cada nación.

Partamos por la actualidad del problema, pues como lo veíamos con Escobar (1980) se enuncia que hay un vacío bibliográfico en lo que respecta a la investigación crítica del S.XVIII y XIX, de allí surgen propuestas como la de Renán Silva (1984) o la de Hernando Gonzáles de Alba (1980), ambos pioneros en la revisión histórica de la construcción de nación y su respectiva reflexión crítica. En este punto, resalta que los dos autores enunciados hacen uso de metodologías interdisciplinarias, partiendo de la historia y entrelazándose con la sociología o la historia de las ideas.

El enfoque mencionado anteriormente, aunque ha sido dado a luz por la filosofía con el enfoque latinoamericano, realmente se encuentra que su aporte en términos de producción bibliográfica se queda corto, pues, a la hora de hacer un barrido bibliográfico y su respectivo análisis bibliométrico, nos encontramos con que los marcos lógicos de comprensión interdisciplinar, como lo son: imaginarios sociales (Castoriadis, 1975), *frameworks* (Goffman, 1974), *hystorical geography* (Williams, 1992), no han sido articulados para comprender el problema de la construcción de una memoria histórica crítica, pues el archivo histórico no se cuestiona de manera filosófica, es decir, comprendiendo las ideas, su movimiento y creación de un sistema de creencias lógicas, válidas con su debida repercusión social mejor estudiada por la sociología y la historia.

Pasando a la segunda pregunta, podemos decir que los sujetos afectados por este vacío son dos principalmente: el olvido de saber histórico y el anacronismo de la filosofía con respecto a los problemas actuales; desglosemos los dos puntos de manera más detallada: por un lado, el olvido del saber histórico se entiende en la medida en que, como nos lo manifiesta Ricoeur (1986) "la historia es un saber construido entre intersubjetividades, que no son estáticas, sino cambiantes" (p. 265) en ese orden de ideas, la historia es una como archivo o documento, pero múltiple a la hora de ser estudiada, comprendida y, sobretodo, puesta al servicio de los problemas y necesidades actuales.

Allí es en donde se empata el segundo afectado, pues si la academia filosófica colombiana, no replantea sus enfoques clásicos y herméticos a la hora de construir conocimiento, se cerrará las puertas ante la producción de saber, conocimiento y modificación de los esquemas mentales desde los cuales se comprende la realidad. Lo anterior no es un punto menor, pues es bien sabido que por la globalización e interconexión constante en la que nos encontramos expuestos, por lo menos quienes somos ciudadanos, entendemos que el enfrentarse a miles de noticias, estímulos visuales, auditivos, comerciales, entre miles de otros, no son una tarea menor y que la filosofía, como rama interesada por el conocimiento debe comprender problemas más allá de su jardín conceptual y retoñar en la construcción interdisciplinar del conocimiento, lo cual le permitirá comprender y atender de mejor manera a las problemáticas, pero, sobre todo: ser una causa de refrescar el discurso y motivar nuevas maneras de tejer conocimiento.

En lo que respecta a la tercera pregunta, entendemos que esa información del contexto se encontrará detallada de manera más clara y detallada en el estudio bibliográfico y bibliométrico enunciado, sin embargo, es posible anticipar ciertos puntos centrales de un estudio de 60 referencias bibliográficas sin rango histórico delimitado:

- Que encontramos los primeros textos publicados de 1802 a 1978 con una cantidad de (8) el cual aumenta desde el 2000 a 2019 en (24) centrados especialmente en publicaciones de Renán Silva y Gonzáles de Alba.
- Que hay mayores publicaciones a nivel internacional (25) y continental (14) que a nivel regional (6), y a nivel nacional (10).
- Que las publicaciones se encuentran centralizadas en la lengua española (53) mientras que la divulgación en lenguas como la inglesa (6) o francesa (1) es menor.

Con lo anterior, vemos que esta información nos arroja tres resultados fundamentales ya anticipados: primero, que hay un crecimiento en el estudio

crítico de los siglos XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada, segundo, que las publicaciones a nivel regional son pocas, lo cual nos habla de la escasa publicación y estudio en nuestro contexto próximo y, tercero, que el tema debería ser tenido en cuenta para publicaciones no únicamente en lengua castellana sino abrirse a otras lenguas y espacios de divulgación.

En aras de concluir, se entiende que el interés de esta investigación es el estudio crítico e interdisciplinar del siglo XVIII y XIX, pero, en específico nos resulta de interés tratar este problema por medio de uno de los autores centrales en esta época, tanto por su figura de Sabio, como sus aportes a la ciencia, editorial e investigación en los supuestos que se tenían a la hora de construir la futura nación, este personaje es Francisco José de Caldas. En conclusión, nos interesa partir por el vacío bibliográfico y de estudios encontrados sobre la época mencionada y desde allí trabajar el pensamiento de un autor como Caldas desde sus consideraciones no sólo personales sino propias de la historia de las ideas, en donde buscamos comprender la formación del pensamiento del autor, sus sesgos comprendidos desde su historia y sus fugas conceptuales que nos permiten estudiar de manera distinta el mismo problema de la colonia y construcción de nación.

Causas directas e indirectas del problema

Para el desarrollo de la presente investigación, se hará uso del EML, o, mejor conocido como Enfoque Marco Lógico, el cual encontramos como herramienta pertinente para el desarrollo de la introducción del Trabajo de Grado, el cual es por antonomasia una Investigación. La pertinencia reside en que desde el EML trabajamos el proyecto de investigación bajo los lineamientos requeridos por el Ministerio de Ciencia, además de la claridad epistemológica que se da las consideraciones propias de la investigación.

Ahora bien, encontramos en el EML una apuesta importante para ser usada en los proyectos desarrollados en la Facultad de Filosofía y Letras desde la

formación en investigación, pues nos permite puntualizar categorizar, jerarquizar, planear y evaluar los propósitos que persigue la investigación científica, además que encontramos una fortaleza en la particularización pormenorizada que se hace de cada uno de los factores, propósitos, agentes, supuestos, entre otras variables que nos permiten dibujarnos un boceto mayor a la hora de realizar puntualmente cada uno de los pasos y procesos que requiere la construcción de conocimiento.

Vale la pena aclarar, que éste enfoque no se debe confundir ni con el método de la investigación, ni con los referentes, ni mucho menos con una reducción de la investigación a un marco. Por el contrario, lo que se busca al hacer uso del EML es presentar todas las particularidades investigativas de manera ágil, clara y ordenada, lo cual incluye un desarrollo de la identificación del problema, la selección de alternativa (objetivos, medios y fines), análisis de los resultados y, finalmente, la selección del método que se escoge para abordar el Trabajo de Grado.

En ese orden de ideas, encontramos la importancia de desarrollar éste paso inicial con el EML debido a que es el modelo bajo el cual se acoge la recepción, estudio y aprobación de proyectos para el Ministerio de Ciencias de Colombia, tal como lo evidencian sus publicaciones *Estrategia nacional de la ciencia, la tecnología y la innovación* (2010), *Cartilla: guía sectorial de programas y proyectos de ciencia tecnología e innovación* (2016) y la *Guía sectorial de Ciencia Tecnología e Innovación, CTeI* (2016), en donde se nos enuncia ésta metodología como “la adecuada para el diseño, desarrollo y evaluación de los proyectos de investigación a desarrollar” (Colciencias, 2016, p. 10-11).

Ahora bien, antes de iniciar vale la pena contextualizar brevemente al lector y preguntarnos ¿en qué consiste este modelo? Es bastante sencillo, y para ello nos valdremos de la explicación que nos da la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde nos dice

El marco lógico es una metodología, entendida como una herramienta para facilitar el proceso de conceptualización, diseño, ejecución y evaluación de

proyectos. Su énfasis está centrado en la orientación por objetivos, hacia grupos beneficiarios y a facilitar la participación y la comunicación entre las partes interesadas (CEPAL, 2015, p. 9-11)

Así pues, nos interesa el proceso de conceptualización diseño, ejecución y evaluación de los proyectos de investigación.

Encontramos pertinente éste enfoque para el desarrollo de la propuesta del Trabajo de Grado por tres razones: primero, el producto es, esencialmente, el resultado de una investigación, por lo tanto, nos interesa trabajar desde el enfoque investigativo; segundo, encontramos gran aporte en el diseño de la propuesta y su ejecución el soportarnos en este enfoque por su agilidad a la hora de identificar variables, mediciones de avance y llevar un proceso organizado de consulta; tercero, por último, pero no menos importante, encontramos en este enfoque una particularidad importante, a saber, que orienta los proyectos hacia un beneficiario y, en ese sentido, el presente proyecto busca impactar en comunidades específicas -que serán puntualizadas más adelante- con su creación y no hundirse en el mar de la Big Data.

Siguiendo el EML, pensemos en las causas directas e indirectas con las que cuenta la presente investigación, de las cuales encontramos:

Causas directas

1. Poco estudio en sobre la formación de Estado en la actual Colombia.
2. Estudio de problemas filosóficos conceptuales sin inmiscuirse en otras ramas del conocimiento.
3. La escasa reflexión sobre *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1802).

Causas indirectas

1. Pertinencia de reflexiones filosóficas en la construcción de memoria histórica e intelectual del país.
2. Necesidad del uso de metodologías interdisciplinarias para abordar el problema de investigación y apertura de la hermenéutica exegética.
3. Desconocimiento y poca divulgación de los escritos de Caldas y su respectivo estudio.

De las anteriores causas enunciadas, podemos seguir, de manera lógica, los siguientes efectos causados, a saber:

Efectos directos

1. El vacío bibliográfico encontrado en el rastreo del problema.
2. La nula intervención de la filosofía en la reflexión histórica de los S.XVIII y XIX.
3. Desconocimiento de archivos históricos patrios.

Efectos indirectos

1. Atraso de la filosofía ante otras ramas en términos de actualidad del discurso.
2. Creación de una cultura endógena intelectual de la filosofía.
3. Bajo nivel de conocimiento sobre la historia patria y su respectiva reflexión filosófica.

Lo anterior nos lleva a Identificar que en la segunda disputa (Siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron Hegel desde su foco eurocéntrico y Francisco José de Caldas desde su lugar en el Nuevo Reino de Granada por medio enfoques interdisciplinarios para poder acercarnos de manera más amplia a la época.

Particularización y análisis de los involucrados en la investigación

Ahora, dentro de la particularización de las personas que se encuentran como beneficiarios, cooperantes, opositores y neutrales en el desarrollo de esta investigación, encontramos las siguientes particularizaciones:

- **Beneficiarios,**
 - Académicos interesados en el estudio del S. XVIII y XIX.
 - Académicos interesados en el estudio de Caldas.
 - Docentes de historia en Educación Secundaria y Superior.
 - Docentes de filosofía en Educación Secundaria y Superior.
 - Docentes de Sociología de Educación Superior.
 - Estudiantes de Educación Básica, Secundaria y Superior.
 - Investigadores interesados en el estudio del S. XVIII y XIX en el Nuevo reino de Granada.
 - Investigadores interesados en estudios interdisciplinarios.
 - Investigadores interesados en el estudio de América Latina y El Caribe.
 - Investigadores interesados en el pensamiento colonial.
 - Investigadores interesados en el pensamiento de colonial.
- **Cooperantes,**
 - Académicos de la Universidad Santo Tomás.
 - Funcionarios de la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA).
 - Funcionarios de la Biblioteca Nacional de Colombia
 - Funcionarios del Centro de Atención a la Investigación de la Universidad Santo Tomás (CRAI-USTA).
 - Funcionarios del Archivo General de la Nación (AGN).
- **Opositores,**
 - Académicos tradicionales de la filosofía.
- **Neutrales,**
 - No se encuentran.

Para la clasificación, se encuentra complejo caracterizar de manera puntual la cantidad de cada uno de los participantes mencionados, teniendo en cuenta que

son grupos amplios y de los cuales no se posee un a particularización concreta en términos numéricos, sin embargo, sí contamos con una descripción de las poblaciones mencionadas.

Además, puntualizando lo anterior podemos decir que dentro de los involucrados que pueden ayudar al proyecto, encontramos, por un lado, a la docente investigadora Myriam Jiménez Quenguan, quién es integrante del grupo de investigación Fray Antón de Montesinos, el cual se encuentra categorizado por Min Ciencias y cuenta con líneas de investigación dedicadas a la filosofía, pedagogía, literatura e historia. Por otro lado, a todos los aportantes de las redes de bibliotecas consultadas para obtener el material bibliográfico, pero, especialmente a la BLAA, CRAI-USTA y la Biblioteca Nacional, pues más allá del uso de materiales de consulta, se acompañó para hacer el uso debido de material de Archivo de consulta clasificada.

1.2. Selección de alternativas: objetivos, medios y fines

Ahora bien, en este momento identificaremos puntualmente los objetivos que persigue esta investigación, puntualizando los fines y medios que son necesarios para el desarrollo a buen término de los mismos, de allí encontramos:

- **Objetivo general**

- Identificar en la segunda disputa (Siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron Hegel desde su foco eurocéntrico y Francisco José de Caldas desde su lugar en el Nuevo Reino de Granada por medio enfoques interdisciplinarios a la época y al problema de la construcción de nación.
 - **Medios:** compilación del material bibliográfico físico y digital pertinente para la investigación; estudio de las referencias acertadas para la investigación; programas de escritura, edición y análisis de datos; consulta de archivos históricos.
 - **Fines:** estudio interdisciplinario del S.XVIII desde la filosofía, historia, sociología y geografía.

- **Objetivos específicos**
 - Construir un estado del arte que incluya un estudio bibliométrico en donde se reflexione sobre los antecedentes del problema, autores, época, marco de referencia (metodología), producción científica de la problemática en cuestión y campos de investigación pertinentes.
 - **Medios:** análisis del material bibliográfico físico y digital; uso de programas de escritura, edición y análisis de datos; consulta de archivos históricos.
 - **Fines:** estudio bibliométrico de los materiales encontrados en el rastreo bibliográfico.
 - Desarrollar una lectura interdisciplinar por medio de la historia de las ideas sobre los imaginarios y visiones de mundo, que desarrollaron, por un lado, Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (2012) y, por otro lado, Caldas en *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1996).
 - **Medios:** análisis del material bibliográfico físico y digital; programas de escritura, edición y análisis de datos; consulta de archivos históricos.
 - **Fines:** estudio de pensamiento crítico comparado de Hegel desde los imaginarios y Caldas desde las visiones mundo.
 - Visibilizar la propuesta de Caldas en *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1996) como un punto de partida distinto para el estudio de la Filosofía Colombiana y Latinoamericana.
 - **Medios:** análisis del material bibliográfico físico y digital; uso de programas de escritura, edición y análisis de datos; consulta de archivos históricos.
 - **Fines:** estudio de la producción científica de Caldas y la fuga del pensamiento eurocéntrico.

1.3. Análisis de los resultados y evaluación del proyecto

Según el modelo de evaluación propuesto por la CEPAL, en su texto *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas* (2015), seguimos el modelo de análisis de resultados y evaluación propuesto en el paso 10 de la pauta metodológica (pp. 117-123) el cual consiste en la evaluación del proyecto basado en la tabla que será mostrada a continuación.

Sin embargo, el lector se puede preguntar ¿por qué se muestra un análisis y evaluación del proyecto en la parte de introducción? La anterior pregunta se responde, porque lo que nos interesa es dejar en claro un indicador de logro que nos permita evaluar lo que se busca desde los objetivos, con sus medios y fines respectivos, en función del desarrollo de la totalidad del trabajo. En ese orden de ideas, la metodología nos servirá como derrotero para evaluar la consistencia lógica y argumental de lo propuesto bajo el juicio de lo hecho.

COLUMNA DE OBJETIVOS	Objetivo principal, Identificar en la segunda disputa (Siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron Hegel desde su foco eurocéntrico y Francisco José de Caldas desde su lugar en el Nuevo Reino de Granada por medio enfoques interdisciplinarios a la época y al problema de la construcción de nación.	Objetivo específico 1, Construir un estado del arte que incluya un estudio bibliométrico en donde se reflexione sobre los antecedentes del problema, autores, época, marco de referencia (metodología), producción científica de la problemática en cuestión y campos de investigación pertinentes.	Objetivo específico 2, Desarrollar una lectura interdisciplinaria por medio de la historia de las ideas sobre los imaginarios y visiones de mundo, que desarrollaron, por un lado, Hegel en sus <i>Lecciones sobre la filosofía de la historia universal</i> (2012) y Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996).	Objetivo específico 3, Visibilizar la propuesta de Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996) como un punto de partida distinto para el estudio de la Filosofía Colombiana y Latinoamericana.
FIN	Estudio interdisciplinario del S.XVIII desde la filosofía, historia, sociología y geografía.	Estudio bibliométrico de los materiales encontrados en el rastreo bibliográfico.	Estudio de pensamiento crítico comparado de Hegel desde los imaginarios y Caldas desde las visiones mundo.	Estudio de la producción científica de Caldas y la fuga del pensamiento eurocéntrico.
PROPÓSITO	Desarrollar una lectura interdisciplinaria por medio de la filosofía, historia, sociología y geografía en miras una construcción amplia del hecho histórico de la construcción de nación.	Elaborar una pesquisa bibliográfica que permite reconocer las investigaciones, enfoques, autores y marcos de comprensión vigentes para determinar los campos de vigencia para la investigación.	Estudiar por medio de enfoques propios para cada autor de los abordados (Caldas y Hegel) las relaciones existentes entre historia, contexto, pensamiento y construcción del Nuevo Mundo.	Desarrollar un estudio de corte histórico del Siglo XVIII, particular de la revista científica del <i>Semanario</i> y, finalmente, un estudio del texto "Del influjo del clima sobre los seres organizados" (1810) como propuesta de fuga a su contexto y época.
COMPONENTES	Obras bibliográficas, artículos científicos, estudio de archivo.	Obras bibliográficas, artículos científicos, estudio de archivo.	Obras bibliográficas, artículos científicos, estudio de archivo.	Obras bibliográficas, artículos científicos, estudio de archivo.
ACTIVIDADES	Se nutre de las actividades planteadas en los objetivos específicos.	Realizar una búsqueda bibliográfica. - Categorizar y particularizar los tesauros de búsqueda. - Parametrizar las búsquedas por medio de tablas bibliométricas que den cuenta del estado del arte. - Realizar un estudio crítico de lo encontrado con respecto a la pertinencia de consulta, campos, idiomas y enfoques de publicación	- Realizar un estudio a partir de los <i>imaginarios</i> de la comprensión que realizó Hegel en sus <i>Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal</i> y, específicamente en el apartado del "Nuevo Mundo"(2012). - Realizar un estudio comprensivo de las <i>visiones de mundo</i> en relación al pensamiento desarrollado por Caldas en el <i>Semanario</i> y, específicamente, en el texto "Estado de la geografía de Santafé de Bogotá con relación a la economía y al comercio" (1809).	- Estudiar por medio del contexto específico del Nuevo Reino de Granada las relaciones particulares que se tienen entre contexto y desarrollo del pensamiento y productos. - Estudiar por medio de la publicación científica del <i>Semanario</i> la presencia del aura de pensamiento planteada por el contexto histórico-social. - Encontrar en el artículo "del influjo del clima sobre los seres organizados" (1810) un planteamiento que hace fuga al momento histórico y que resulta pertinente

Tabla 1, análisis de los resultados y evaluación

COLUMNA DE OBJETIVOS	Objetivo principal, Identificar en la segunda disputa (Siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron Hegel desde su foco eurocéntrico y Francisco José de Caldas desde su lugar en el Nuevo Reino de Granada por medio enfoques interdisciplinarios a la época y al problema de la construcción de nación.	Objetivo específico 1, Construir un estado del arte que incluya un estudio bibliométrico en donde se reflexione sobre los antecedentes del problema, autores, época, marco de referencia (metodología), producción científica de la problemática en cuestión y campos de investigación pertinentes.	Objetivo específico 2, Desarrollar una lectura interdisciplinaria por medio de la historia de las ideas sobre los imaginarios y visiones de mundo, que desarrollaron, por un lado, Hegel en sus <i>Lecciones sobre la filosofía de la historia universal</i> (2012) y Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996).	Objetivo específico 3, Visibilizar la propuesta de Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996) como un punto de partida distinto para el estudio de la Filosofía Colombiana y Latinoamericana.
		a la hora de realizar la divulgación de la investigación.	- Realizar una lectura comparada de los imaginarios y visiones de mundo encontradas en los autores para dar cuenta de las sintonías y disonancias de los planteamientos de los autores.	para, tanto las metodologías de estudio actuales, cuanto la contribución al pensamiento filosófico latinoamericano.
INDICADORES	Lograr la particularización de los marcos de comprensión desarrollados en los autores propuestos.	Identificar cincuenta (50) referencias bibliográficas para la construcción de los antecedentes y marco de referencia. Realizar un estudio bibliométrico a las referencias encontradas de cara a la construcción analítica de la producción científica del problema y campos de investigación pertinentes.	Desarrollar a la propuesta de los imaginarios con el autor a trabajar (Hegel). Concretar la propuesta de las visiones de mundo con el autor a trabajar (Caldas). Realizar un estudio de pensamiento crítico comparado en los autores estudiados.	Particularizar el contexto histórico del Nuevo Reino de Granada en el S.XVIII con relación al pensamiento de Caldas. Puntualizar en las publicaciones de <i>El Semanario</i> la naturaleza de la publicación impresa, implicaciones, censura y alcances. Mostrar la posibilidad de estudio a partir de la fuga de Caldas en "del influjo de los seres organizados" con relación a la perspectiva de la <i>historical geography</i> .
MEDIOS DE VERIFICACIÓN	Lograr la particularización de los autores, textos y referentes enunciados.	Cumplir el rastreo de las referencias bibliográficas requeridas. Lograr el desarrollo del estudio bibliométrico de las referencias.	Conseguir la particularización de Hegel a la luz del estudio de los imaginarios en su pensamiento. Obtener la particularización de Caldas a la luz del estudio de las visiones de mundo en su pensamiento. Alcanzar el estudio comparado entre los autores a la luz del pensamiento crítico comparado de los mismos.	Lograr la particularización del contexto histórico del S.XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Cumplir con la caracterización del <i>Semanario</i> . Conseguir el desarrollo de la propuesta de la <i>historical geography</i> a la luz de la consideración de fuga en el artículo "del influjo del Clima sobre los seres organizados" de Caldas.

COLUMNA DE OBJETIVOS	Objetivo principal, Identificar en la segunda disputa (Siglo XVIII y XIX) las visiones e imaginarios del Nuevo Mundo que desarrollaron Hegel desde su foco eurocéntrico y Francisco José de Caldas desde su lugar en el Nuevo Reino de Granada por medio enfoques interdisciplinarios a la época y al problema de la construcción de nación.	Objetivo específico 1, Construir un estado del arte que incluya un estudio bibliométrico en donde se reflexione sobre los antecedentes del problema, autores, época, marco de referencia (metodología), producción científica de la problemática en cuestión y campos de investigación pertinentes.	Objetivo específico 2, Desarrollar una lectura interdisciplinaria por medio de la historia de las ideas sobre los imaginarios y visiones de mundo, que desarrollaron, por un lado, Hegel en sus <i>Lecciones sobre la filosofía de la historia universal</i> (2012) y Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996).	Objetivo específico 3, Visibilizar la propuesta de Caldas en <i>Del influjo del clima sobre los seres organizados</i> (1996) como un punto de partida distinto para el estudio de la Filosofía Colombiana y Latinoamericana.
SUPUESTOS	Existe en la segunda disputa del Nuevo Mundo imaginarios y visiones de mundo que ahondan en la postura eurocéntrica ya sea desde tratados filosóficos, vivencias, pinturas, historia y archivos.	Es posible encontrar referencias bibliográficas que aporten al desarrollo de la investigación a la luz de corrientes actualizadas de abordaje teórico.	Es posible desarrollar una lectura desde las visiones de mundo y los imaginarios a los autores estudiados para dar cuenta de sus particularidades de pensamiento.	Existe en el artículo "del influjo del clima sobre los seres organizados" una fuga a los marcos de comprensión de la época que se conecta con modelos de investigación contemporáneos que responden de manera más cercana al problema de la naturaleza, formación de humanidad y desarrollo cultural.

Tabla 2, análisis de los resultados y evaluación

Ahora bien, del proceso de selección de evaluación que tendrá la investigación, se sigue la siguiente particularización de la lógica vertical que contiene el proyecto, de la cual nos basamos en el cuadro “Lógica Vertical” (CEPAL, 2015, p. 61), en donde encontramos que

Lógica Vertical	Sí	No
Si se llevan a cabo las actividades y los supuestos de este nivel se ratifican, se obtendrán los componentes	x	
Si se producen los componentes y los supuestos a este nivel se conforman, se logrará el propósito de la intervención	x	
Si se logra el propósito y se conforman los supuestos a este nivel, se habrá contribuido de manera significativa a alcanzar el fin	x	

Tabla 3, lógica vertical

La lógica vertical en este proyecto EML encuentra posible el desarrollo de sus actividades para el cumplimiento efectivo de la investigación, articulados por sus componentes, propósitos y supuestos que apuntan a un mismo problema de investigación anidado, orgánico y verificable de las intenciones con su respectivo cumplimiento en la investigación.

Se entiende de la lógica horizontal que debemos comprender que "todo resultado y objetivo se expresa mediante, al menos un indicador verificable objetivamente" (Camacho & Otros, 2001, p. 35) en ese orden de ideas notamos en las actividades propuestas de la presente investigación los logros y actividades que se espera sean entregados, por cada uno de los objetivos específicos y su respectiva correlación con el marco lógico de la estructura capitular que se propone esta investigación.

De manera tal que, entendemos que el EML aporta a la manera de verificar los resultados esperados, como también de asegurar la calidad científica en cada

uno de los pasos a seguir el desarrollo. Así, pues, entendemos que la investigación se realiza para atender a necesidades específicas de públicos concretos, que con sus productos y su respectiva divulgación científica impacten a la sociedad que espera recibir el resultado de la misma.

En cuanto a la articulación de los capítulos con los objetivos específicos, encontramos la siguiente tabla de relaciones

<p>Objetivo específico 1, Construir un estado del arte que incluya un estudio bibliométrico en donde se reflexione sobre los antecedentes del problema, autores, época, marco de referencia (metodología), producción científica de la problemática en cuestión y campos de investigación pertinentes.</p>	<p>Capítulo 1, “Estado del arte y estudio bibliométrico”, en donde se desarrollará la recolección de antecedentes, filtro y estudio de las referencias con estrategias bibliométricas que permitan un análisis más detallado de los materiales consultados con la finalidad principal de que el estado del arte no se quede en un estado meramente enunciativo sino pase a ser insumo crítico para el desarrollo de la propuesta.</p>
<p>Objetivo específico 2, Desarrollar una lectura interdisciplinar por medio de la historia de las ideas sobre los imaginarios y visiones de mundo, que desarrollaron, por un lado, Hegel en sus Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (2012) y Caldas en Del influjo del clima sobre los seres organizados (1996).</p>	<p>Capítulo 2, “Dos visiones del mismo mundo, entre lo imaginario de Hegel y la visión de Caldas”, en el presente capítulo busca desarrollar: en primera instancia, una lectura de Hegel a la luz de los imaginarios sociales, en un segundo momento, una lectura de Caldas a la luz de las visiones de mundo y, en un tercer momento, un parangón de las ideas encontradas en cada uno de los autores para comprender sus afinidades y matices a la hora de considerar el espacio del Nuevo Mundo.</p>
<p>Objetivo específico 3, Visibilizar la propuesta de Caldas en Del influjo del clima sobre los seres organizados (1996) como un punto de partida distinto para el estudio de la Filosofía Colombiana y Latinoamericana.</p>	<p>Capítulo 3, “¡Clima! Sentir del Nuevo Mundo”, el presente capítulo busca atender la fuga del pensamiento de Caldas, comprendiendo su historia, sus publicaciones y el artículo en específico “Del influjo del clima sobre los seres organizados” en donde armonías esperadas de Caldas y su contexto histórico, político y científico con la publicación del <i>Semanario</i> pero que encuentra un bemol en el artículo señalado, una fuga que nos grita la importancia que se le debe dar a la naturaleza como un bien universal, digno de cuidado, derechos, sentimientos e influjo sobre nuestra manera de vivir.</p>

Tabla 4, relación objetivos específicos-capítulos

Para concluir, el proyecto de grado cuenta con pertinencia de cara a la Universidad Santo Tomás, pues ésta es por excelencia el lugar anfitrión en lo que a debates de Filosofía Latinoamericana concierne; asimismo la propuesta tiene la posibilidad de aportar en la actualidad al grupo de Investigación Fray Antón de Montesinos a través de la línea de Literatura y Lenguaje, como también aportar en otros grupos centrados en el pensamiento crítico comparado y, en última instancia a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

1.4. Método para la investigación

Ahora bien, dejando de lado la particularización lógica y propia de la investigación, nos atenemos a particularizar el método que, desde el ámbito de nuestra rama de estudio se va a usar para llevar a buen término lo propuesto. Teniendo en cuenta los objetivos que persigue la investigación, como también el derrotero que nos impone el EML, encontramos apremiante definir el método que nos guiará a lo largo de éste camino; partamos por situar el paradigma del trabajo de grado el cual se rige a partir del esquema cualitativo, entendiendo la envergadura que alberga de este paradigma⁵, pues

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales –entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos- que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados de vida de las personas (Rodríguez Gómez, García Jiménez & Gil Flores, 2005, p. 32)

En ese sentido, notamos que el estudio del paradigma compete a no únicamente las entrevistas, historias de vida e historias de caso, propios de la

⁵ Vale la pena aclarar que entendemos el concepto «paradigma» en investigación desde la corriente del epistemólogo contemporáneo Thomas Samuel Kuhn (1922-1996), en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (2004), en donde define el paradigma es “un modelo o patrón aceptado” (p. 51), de manera tal que lo desarrollado a continuación será visto como los patrones desde los cuales podemos entender la investigación.

investigación educativa⁶, sino que abarca también lo que son las experiencias personales, textos, imágenes y sonidos sobre los cuales se puede hacer una investigación, es allí en donde encontramos la relación del paradigma investigativo con el presente trabajo investigativo.

Según las necesidades que presenta el proyecto, encontramos que el método filosófico más pertinente a las intencionalidades de la investigación es el hermenéutico, que se articula con el enfoque de la historia de las ideas y el abordaje fenomenológico, en donde la “descripción”, la “comprensión” y la “interpretación” adquieren significado a través del concepto de la mediación de la tradición que pone en relación el “texto” y el “intérprete”, es decir, pone en diálogo a la tradición volcada en el lenguaje de los textos, de los documentos y de las personas que están inscritas a una *episteme* en términos foucaultianos.

Ahora bien, en ese ejercicio de interpretación, se requiere un marco de referencia que implique una mirada previa, es decir que las interpretaciones hermenéuticas deben basarse “en”, estar “dentro” de un posible horizonte de concepciones previas. Es en este contexto donde la historia de las ideas realiza su aparición y puede echar mano de otros métodos de interpretación que nutren la comprensión, en el caso de esta investigación esos componentes que se añaden serán las «visiones de mundo» además de los «imaginarios sociales», componentes que no conflictúan en términos epistemológicos por su cercanía de marco de trabajo común, a saber, el interés de re-abordar la historia de manera crítica y, como se decía en el párrafo anterior, volcada a los documentos pero sobre todo a sus respectivos creadores.

Vale la pena aclarar, que en el caso de la historia de las ideas su enfoque no se limita a dar cuenta de la narración de hechos y circunstancias, ni mucho menos se restringe a la presentación cronológica de las ideas que se han

⁶ Tal es el caso en textos como “La metodología cualitativa, herramienta para investigar los fenómenos que ocurren en el aula” escrito por Chester, A.; Puente, M.; Andrada, O. & Maizal, M. (2013), *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa* por Wolcott (2003) o “La investigación cualitativa en educación” escrito por Rojas (2019). Todos los textos anteriores, nos muestran la relación estrecha que existe entre el paradigma cualitativo y la investigación cualitativa, aunque no por ello se reduzca a un campo de la ciencia.

producido en un momento determinado de la historia, sino que ayuda a ampliar el horizonte de comprensión de la vida intelectual de una red de pensadores que se encuentran instalados en unos contextos culturales, sociales, políticos y económicos determinados, en donde sus «ideas» tienen un impacto en la configuración de los imaginarios individuales y sociales de las comunidades a las que pertenecen.

En el presente caso, el asunto investigado y, por tanto, los objetos de investigación (textos, documentos) poseen significados por el contexto en el que se inscriben, es decir, el significado de dichos objetos necesariamente se ubicaría dentro del contexto de una relación de cosas en el mundo (instituciones, poderes, ideologías) que preceden y trascienden el significado. Pensando en el origen de las reflexiones sobre la historia de las ideas en América Latina, encontramos que éstas tienen sus antecedentes en los años 50 y 60 del siglo XIX con la publicación del texto *Tres décadas de la historia de las ideas en Argentina reencuentro y balances* por el filósofo mexicano Arturo Andrés Roig.

Lo anterior, hablando en términos del surgimiento de obras, pero si tenemos en cuenta el asidero de la llegada de estas teorías, encontramos que

Fue a través de los “exiliados” o pensadores españoles que bebieron de los postulados germánicos, tales como José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, entre otros, todos ellos, ante todo, docentes universitarios y traductores de las obras clásicas del pensamiento occidental (Tinoco, 2012, p. 178)

En ese sentido, notamos como el surgimiento de la difusión y reflexión en América Latina sobre la Historia de las Ideas, se da a partir de las décadas del 40 y 50 del siglo XX, tal como también lo dice Francisco Larroyo *La filosofía iberoamericana* (1978) allí hace énfasis en dos autores: José Gaos exiliado en México y Francisco Romero exiliado en Argentina. Por un lado, encontramos en el primer caso que Gaos funda la Escuela de las Ideas Filosóficas que reubica la

construcción de la “historia de la filosofía” a partir de una “historia circunstancial de la idea”, conjugando la historia de las ideas y de la filosofía (circunstancialismo orteguiano), mientras, por otro lado, Romero sostiene que la historia de la filosofía y la historia de las ideas son irreductibles al considerar que la primera da cuenta de los sistemas y las doctrinas, mientras la segunda estudia las proyecciones sociales de las ideas.

Particularmente en el caso del Español exiliado y la fundación de la escuela encontramos que también se creó “la cátedra de ‘Historia de las Ideas’ que Gaos impartió en la UNAM, hallamos que uno de sus alumnos, Leopoldo Zea, tomaría lo planteado por su maestro para darle continuidad” (Tinoco, 2012, p. 78) de manera tal que vemos, en Leopoldo Zea ese ímpetu de continuidad que en 1947 lo lleva a proponer ante la OEA una Comisión de Historia de las Ideas que llega a tener impacto y vigencia en las décadas siguientes, aglutinando la producción de intelectuales de México, Argentina, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Cuba, Uruguay y Perú.

Con ello, evidenciamos el interés de todo un continente para la teoría que ya se venía gestando, y, como muestra de ello, en 1956 se celebra el Primer Seminario de Historia de las Ideas en Puerto Rico donde se perfilan las estrategias de este movimiento, fruto del discurso inaugural brindado por el Dr. Arturo Morales y compilado por Morales Carrion de allí se retoman las siguientes ideas fundamentales (1956, pp. 1-5)

- a)** Las relaciones entre la filosofía latinoamericana, la filosofía sajona y la europea
- b)** Los conflictos culturales, políticos y económicos entre América Latina y Estados Unidos
- c)** La conexión entre los procesos ideológicos y los procesos materiales de los pueblos latinoamericanos
- d)** La emancipación política, económica e ideológica de América Latina.

Ahora bien, vale la pena detenernos un momento y pensar en por qué se generó tanto interés y adeptos que la desarrollaron y la continúan desarrollando, sobre ello, encontramos que la Historia de las ideas centra su atención no en el núcleo racional-inmanente de las ideas puras, sino en los factores extra-conceptuales que dan cuenta de su psico-génesis y su socio-génesis. De allí que el movimiento de Historia de las Ideas es un movimiento teórico más amplio que desborda el estudio de la Filosofía, pues en él a pesar de sus indefiniciones teórico-conceptuales van tomando cuerpo el estudio de temas como las ideologías, los proyectos sociales y culturales latinoamericanos y sobre todo la relación con la realidad en que se desenvuelven los mismos.

En síntesis, y para concluir, podemos decir que la importancia y pertinencia que encontramos en abordar el problema a partir de la historia de las ideas es que en este movimiento lo filosófico se imbrica con lo político, lo social, lo ideológico, lo histórico, etc. De allí que resalta, la heterogeneidad de pensadores, de sus fuentes teóricas, de posiciones ideológicas, políticas y hasta culturales de sus exponentes, de por sí hacen al movimiento heterogéneo, y por consiguiente diverso, debido a que su campo metodológico y epistemológico se construye a partir de los sistemas y doctrinas filosóficas articuladas con los aportes derivados del desarrollo de la lingüística, la semiótica, la historia, la teoría de la comunicación, la teoría y crítica literaria, la teoría del texto y, sobre todo, se mantienen las influencias dadas a partir de los años 60 y 70 de otros campos que como la “teoría de la dependencia” y las historias económica y cultural, amplían el objeto de estudio de la Historia de las Ideas.

De ahí que la Historia de las Ideas sea por naturaleza una tarea primordialmente de carácter interdisciplinario, que acude a todas las ciencias posibles que hacen factible la lectura crítica de todos los factores que entran en juego en la génesis, función y contenido del mundo de las ideas (Antropología cultural, Sociología del conocimiento, etc.). La Historia de las Ideas se apoya en la certidumbre de que el complejo de las ideas no se agota en su significado interno,

directo y lógico, sino que además puede ser la expresión sintomática de una dinámica más profunda que excede el mundo de lo racional y lo consciente.

2. Primer capítulo “Estado del arte y estudio bibliométrico”

Ahora bien, llegados a este punto del desarrollo del corpus, nos atenemos a hacer una revisión de los antecedentes que se han trabajado en torno al tema en cuestión, para ello, se hizo una búsqueda en bases de datos científicas tales como: Ebook Central, E-libro, Jstor, Odilo, Scopus, Web of Science, Dialnet y Google Scholar, cabe mencionar que el rango cronológico no fue tomado en cuenta debido a la poca información encontrada, como también el tesoro de búsqueda se hará específico a continuación para cada momento con su respectiva intencionalidad.

Ahora bien, entrando en materia de las búsquedas, convengamos que: en un primer momento, se abarcó la revisión de la producción bibliográfica que se han hecho sobre los autores en la actualidad, siendo entonces los tesauros: Hegel, Caldas, Hegel y el siglo XIX-XVIII, Caldas y el siglo XIX-XVIII, y, finalmente, Hegel y Caldas, en un segundo momento, se trabajó un estudio sobre las categorías de visiones de mundo e imaginarios para ser trabajadas en cada uno de los autores con relación al Nuevo Mundo, teniendo en cuenta los tesauros: concepción de mundo, imaginarios sociales, imaginarios y Hegel, imaginarios y Caldas, concepción de mundo y Hegel, y, concepción de mundo y Caldas.

En un tercer momento, se realizó una búsqueda exhaustiva sobre la propuesta de Caldas en *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1802) en donde se dará apertura al problema de investigación que se pretende ahondar a futuro, a saber, “Clima: acercamiento a la conformación, formación y experimentación Latinoamericana y del Caribe” teniendo en cuenta las variables: clima, naturaleza, filosofía de la naturaleza y clima, Caldas y clima.

2.1. Relación entre los autores y su época

Para abordar este momento del estudio bibliográfico, es necesario por cuestiones metodológicas dividir este apartado en dos, por un lado, se trabajará a Caldas con los respectivos tesauros de búsqueda y en un segundo momento se trabajará a Hegel respectivamente, empecemos:

Francisco José de Caldas, revisión y estudio bibliográfico

Para iniciar, se referenciarán los textos de mayor impacto que han versado específicamente sobre Caldas, empezando por *Francisco José de Caldas: a scientist at Work in Nueva Granada* (1994) un artículo de periódico que fue escrito por John Wilton Appel y publicado por la Sociedad Americana de Filosofía. Este texto profundiza sobre el trabajo científico de Caldas en la Nueva Granada y sus descubrimientos, por esa línea encontramos también el texto *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas* (2006) escrito por MN Olarte, SM Arbeláez, SD Piedrahita, JA de Greiff quienes se interesan más en el lado botánico de Caldas y sus respectivos productos bajo la compañía de Mutis, como también el texto *El amor y la sabiduría de Francisco José de Caldas* (2018) que ahonda de manera más personal por parte del autor Luis María Murillo en los estudios históricos que se han hecho sobre Caldas.

Además de estos textos, encontramos algunos que se relacionan directamente con la figura ya no únicamente científica sino también de intelectual de Caldas, tal es el caso del texto *El ilustrado Francisco José de Caldas y la creación de una imagen de nación* (1998) escrito por Alfonso Múnera, quien desarrolla un estudio de historiográfico de la figura del Sabio y su respectivo valor en la fundación de un gobierno naciente. Bajo esa línea de investigación se mueve también el texto *Francisco José de Caldas: el hombre y el sabio* (1998) escrito por Alfredo D. Bateman, a la par que el texto *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas: episodios de su vida y de su actividad científica* (1997), la diferencia que tiene este último texto mencionado es que busca compenetrar la biografía y la ciencia del autor en cuestión generando una panorámica mayor de estudio.

En el momento correspondiente a Caldas y su época, se desarrollaron tres búsquedas distintas, a saber: Caldas y el siglo XVIII, Caldas y el siglo XIX y, por último, Caldas y su época, de estas consultas se encontró que la relación que se ha venido desarrollando entre Caldas y su siglo se ha hecho a partir de la categoría de 'pensamiento', pues las pocas publicaciones que se encuentran se centran en el descubrimiento de la hipsometría o la ciencia con la que tanto le gustaba experimentar al autor, tal es el caso de obras como *Francisco José de Caldas su vida, su personalidad y su obra, el descubrimiento de la hipsometría* (1958), escrito por Lino de Pombo, primo de Rafael y también el caso del texto escrito por Hermann Schumacher, en su texto *Biografía Cultural del Sabio Caldas* (1976) considerado como uno de los más fidedignos por su función como ministro alemán residente en el Nuevo Reino de Granada en donde escuchó los nombres de Mutis, Caldas y a Antonio Nariño, los cuales le interesaron hasta el punto de dedicarles un estudio exhaustivo a cada uno de ellos.

En ese sentido, notamos como los estudios referidos a 'Caldas y su época' son muy pocos, pues se encuentran situados en aspectos concretos de su biografía o los descubrimientos científicos, sin embargo, los dos textos encontrados y referenciados, son obras claves para el entendimiento de la figura de Francisco José de Caldas, debido a la proximidad intelectual y cronológica de los autores. A pesar de esto, notamos como la investigación del autor en relación con su época no data de fechas remotas, sino que se está desarrollando en la actualidad, tal como lo dice Escobar en su texto *La Ilustración en la filosofía latinoamericana* (1980), se encontró que el Nuevo Reino de Granada hasta ese momento (años 80) no se había trabajado, dejando en su libro un vacío bibliográfico.

Lo anterior se debe a que en nuestro caso concreto dicho estudio y producción ha venido desarrollándose desde finales del siglo pasado, precisamente en los años 80, Hernando Gonzales de Alba instaura el primer derrotero en su obra *Apuntes para una Educación en Colombia* y dejará consigo una línea que será explotada por autores como Renán Silva (historia) o Alberto

Martínez Boom (historia de la pedagogía), en obras como *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII* (1984) o también la *Crónica del desarraigo* (1989); con ello, se deja en evidencia que la reflexión en torno al S.XVIII en el Nuevo Reino de Granada se ha venido desarrollando desde finales del siglo pasado hasta la actualidad.

En lo referente a los siglos en cuestión con su respectiva relación al autor, encontramos textos como *La fundación por la palabra letra y nación en América Latina en el Siglo XIX* (1998), compilado por Hugo Achugar específicamente en el apartado 'Parnasos fundamentales, letra, nación y Estado en el Siglo XIX' donde empieza a existir una consideración del patriotismo que responde a las lógicas occidentales en el contexto Neo-Granadino; también, para dar profundidad en éste momento histórico se encontró el artículo *Polémicas evolucionistas en Colombia a finales del siglo XIX pasado y presente de la naturaleza, el hombre y las sociedades* (2009) en donde se estudian las condiciones históricas sobre el tema del 'evolucionismo' en el gestante proyecto de nación que se encontraba el Nuevo Reino de Granada.

Hegel, revisión y estudio bibliográfico

En el caso de Hegel encontramos que la búsqueda al realizarse por su nombre es menor si dejamos de lado trabajos conceptuales, si tenemos en cuenta búsquedas como «Hegel y su época» «Hegel's biography» y semejantes nos encontramos con que, de manera indiferente así se consultara en español o en inglés, sólo dos textos cuentan con éste enfoque, a saber, *Hegel, an intelectual biography* (2000) escrito por Horst Althaus y también *Hegel: a biography* (2001) escrito por Terry Pinkard, evidenciamos entonces a estos como los dos textos que se enfocan a trabajar la vida del Alemán.

Ahora bien, si se abre el espectro de la búsqueda y se permiten algunas relaciones encontramos textos como *De Hegel a Nietzsche la quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX* (2008) en donde se trata desde la filosofía de la historia intelectual al autor referido, como también textos críticos de la figura del autor en la búsqueda de relaciones entre la 'realidad' del autor y su

'racionalidad' como lo vemos en *Entre el Hegel racional y el Hegel real* escrito por José Borges en 2013.

En lo correspondiente a Hegel y su época, encontramos que el vacío bibliográfico es grande, pues únicamente la obra *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1992) se centra en el análisis desde las obras del autor y se interesa por relacionar el autor con su contexto. No obstante, del estudio se pudo encontrar textos de un carácter histórico más general que nos permiten hablar de la época de ambos, en los cuales nos centraremos en el texto de J. Pirenne *Historia Universal las grandes corrientes de la historia* (1967) específicamente en el apartado 'El Siglo XIX progresivo y Colonialista' para tener un marco referencial que será puesto en parangón con *El siglo XIX a reflexión y debate* (2013) escrito por Teresa Sauset en donde se da una mirada crítica del Siglo XIX en Europa.

Relaciones entre Hegel y Caldas

Sobre este apartado encontramos que hay un vacío bibliográfico, pues en las bases de datos Ebook Central, E-libro, Jstor, Odilo, Scopus, Web of Science, Dialnet y Google Scholar, en las cuales se realizó la búsqueda a partir de los metadatos: «Hegel and Caldas» «Hegel y Caldas» en las bases de datos y viceversa, no se rastreó ningún archivo que encuentre relaciones entre estos dos autores. Lo cual no resulta como impedimento sino como motivación para realizar un desarrollo investigativo de nuestros autores en parangón con los de la tradición occidental, ésta afirmación anterior la entiende de sobra el texto *La disputa del Nuevo Mundo historia de una polémica (1750-1900)* escrito por el italiano Antonello Gerbi (2010), referente clave para entender el problema en cuestión, pues su interés se centra en la época que los dos autores desarrollaron su propuesta y, sobre todo, por la problemática que debatieron: el Nuevo Mundo.

2.2. Categorías de análisis: visiones de mundo, imaginarios y autores

Para el desarrollo de este momento de la revisión bibliográfica se dividió la búsqueda desde cada una de las categorías, buscando su origen y desarrollo en el caso de las «visiones de mundo» y los «imaginarios sociales» para en un momento posterior desarrollar las búsquedas relacionales entre las categorías y los autores a trabajar.

Concepciones de mundo

Se razona necesario trabajar con el concepto de ‘concepción de mundo’ trabajado con detenimiento por Dilthey en su texto *Teoría de las concepciones del mundo (1974)*⁷, texto que se volvió a editar en 2015 en las obras completas del Fondo de Cultura Económica. Vale la pena recalcar que esta teoría ha poseído desde la fecha de su postulado bastantes críticas, tal es el caso del texto *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo (2016)* escrito por Martin Heidegger o también *el Mundo de la percepción (2008)* bajo la autoría de Maurice Merleau-Ponty, textos que amplían la consideración inicial de Dilthey refutando los puntos débiles de la teoría.

Ahora bien, aun cuando la teoría haya sido víctima del falibilismo, eso no quiere decir que haya sido negada y olvidada, por el contrario, encontramos hasta el día de hoy publicaciones como *Una mirada desde la didáctica de las Ciencias al concepto de visión del mundo (2015)*, en donde descubrimos el desarrollo de la teoría aplicada a campos pedagógicos, como también en el artículo *Vida y Mundo: reflexión a partir de Dilthey y Husserl (2005)* en el que se desarrolla una reflexión en conjunto tomando como punto de partida la teoría de la concepción del mundo con los postulados fenomenológicos husserlianos. Dicho sea de paso, la categoría de visión de mundo cuenta también con un desarrollo por parte de los estudios de la sociología de la literatura en Goldmann en obras como *Pour une sociologie du*

⁷ Dicho sea de paso, éste es el referente mayor que encontramos si nos atenemos específicamente a la filosofía y su respectiva relación con el concepto de *Weltanschauung*, sin embargo, somos conscientes del desarrollo que se tiene desde otras ramas del conocimiento como la literatura, sociología e historia en sus abordajes metodológicos.

roman, towards a sociology of the novel (1973), en donde se particulariza el modelo de la visión de mundo hacia la mirada sociológica que puede contener la obra literaria.

Imaginario Social

Tal cual como se realizó en el inciso anterior un estudio sobre el origen del concepto, encontramos que en este caso el génesis de «imaginario social» se desarrolló a partir de la obra de Castoriadis, en obras como *La institución imaginaria de la sociedad* (1975), *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto* (1978), *Figuras de lo pensable* (1999), *World in fragments* (1977). Sobre la teoría ésta misma encontró perfeccionamiento por parte de su propio autor, como también desde la sociología recibió aportes por Maffessoli en *Michel Maffesoli: o imaginário é uma realidade* (2001) dejando así el abanico de sus alcances extendido a todas las ramas de las ciencias sociales que quisieran tomarle.

En efecto, su postulado fue retomado, pues encontramos estudios como por ejemplo el texto de E. Díaz y E. Dmaz, *La ciencia y el imaginario social* (1996) que datan de una fecha próxima a la publicación de Castoriadis, hasta impactos cercanos como el escrito por PA Gómez en *Imaginario social y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad* (2001) el artículo escrito por D. Cabrera, *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva* (2004), como también el artículo escrito por J Cegarra *fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales* (2012) e incluso más coetáneos como lo escrito por R Dittus, O Basulto y I Riffo, en el texto *La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales* (2017), o también lo desarrollado por AEC Pasin en su texto *Una aproximación a la “lógica” de los movimientos sociales a partir de los “imaginarios sociales”* (2018) en donde se nos deja entrever la importancia que tomó y ha venido tomando la investigación a partir de los imaginarios sociales desde su prístina aparición con Castoriadis.

Hegel y Caldas, imaginarios sociales

Sobre este punto se encontraron dos referencias, una encontrada en inglés que relaciona los imaginarios sociales con Hegel, titulado *Hegel's political philosophy and the social imaginary of early Russian realism* (2013) escrito por Ilya Kliger y, con respecto a Caldas encontramos un texto ya referenciado anteriormente bajo el título de *El ilustrado Francisco José de Caldas y la creación de una imagen de nación* (1998) escrito por Alfonso Múnera, tal como en el caso anterior se encuentran pocos referentes que relacionen ambos autores.

Propuesta metodológica: filosofía de la naturaleza, clima y Caldas

A modo de cierre del presente acápite, resulta de interés la introducción de la categoría «clima» la cual comúnmente resulta tratada desde el punto de vista de la geografía, ecología o la biología, y que poco se puede considerar que tiene relación con la filosofía, al punto que se puede considerar como un proyecto bastante *sui generis*. Sin embargo, al reflexionar sobre los problemas de la filosofía encontramos uno que ha estado desde la antigüedad, a saber, hombre y naturaleza con, por poner un ejemplo, la concepción política de Aristóteles, pues desde allí vemos que el punto de partida es el conocimiento de qué clase de nación se tiene antes de ver la forma de gobierno que debe existir.

Si nos ponemos a pensar, desde la relación entre autores encontramos que no hay estudios que los pongan en diálogo, menos aún, hay investigaciones que resaltan el factor del 'clima' como punto de diálogo, en ese sentido, el clima como categoría historiográfica que se ha venido desarrollando con fuerza desde 2014 por medio de lo que se conoce como «Historical Geography» en estudios como *The Great Columbia Plain: A historical Geography, 1805-1910* (2015), *Humanistic geography* (2017) o *Historical geography II: Traces remain* (2018) en donde las investigaciones se realizan desde la relación que encontramos en clima no como factor externo de la historia de la humanidad sino como un agente que cambia,

varía y distingue los diferentes contextos culturales, políticos, sociales y, sobre todo de desarrollo humano.

Lo anterior por más extraño que parezca, no suena como algo ajeno para la filosofía, y, por consiguiente, no lo será para los autores trabajados. Por un lado, para Hegel quien escribió sobre dicha relación en su libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia Universal* (2012) específicamente en el apartado “El Nuevo Mundo”; texto sobre el cual se han desarrollado investigaciones tales como *América en el pensamiento de Hegel: admiración y rechazo* (1985), *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo* (1982), *El mundo ético: ensayos sobre la esfera del hombre en la filosofía de Hegel* (1989), mientras que, por otro lado, para un autor como Caldas tampoco le resulto ajena la conexión entre clima y pensamiento y así lo manifestó en su artículo *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1802) pero sobre el cual no se han realizado reflexiones posteriores que trabajen la perspectiva filosófica del mismo.

Si bien, trabajos de este talante se han realizado para otros lugares del mundo y Latinoamérica incluso como tesis doctorales; tomemos el ejemplo de Cuba, tras la publicación de la tesis *La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en algunas figuras representativas en las ciencias particulares en Cuba* hecho por Adriana Ortiz en 2008, en este texto notamos como las reflexiones que giran en torno al hombre y la naturaleza están vigentes en academias de nuestro continente. Por la misma línea, se desarrolló en 2010 un estudio por parte del español José Flores titulado *Hombres y Clima* hecho desde el Departamento de Geología en sus jornadas ambientales, sin embargo, en la escritura del texto el tecnicismo se diluye y parece más una disertación filosófica que una caracterización científica, aunque esta se use como medio.

Para concluir, vale la pena resaltar que se desde el levantamiento bibliográfico realizado, se encontró un único trabajo realizado en torno al texto a trabajar en Caldas, a saber, *Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas?* (2007), artículo que resulta de interesante lectura, pero se encuentra focalizado en el problema de la eugenesia,

el cual es un debate ciertamente iniciado en el siglo XIX pero que encuentra su fuerte desarrollo en los inicios del siglo XX.

2.3. Estudio bibliométrico del estado del arte

Para concluir el desarrollo del estado del arte el cual contuvo en su levantamiento final 50 referencias bibliográficas, se realizarán cuatro tablas bibliométricas, en la primera, se encontrará el rastreo histórico de las publicaciones referenciadas, en la segunda, se relacionará el tipo de texto que se encontró (libro, revista, artículo de periódico, entre otros), la tercera tabla contiene la ubicación e impacto del texto según si es regional, nacional e internacional de las publicaciones referenciadas y, finalmente, se hará un balance de los idiomas encontrados.

Gráfico 1, rastreo histórico:

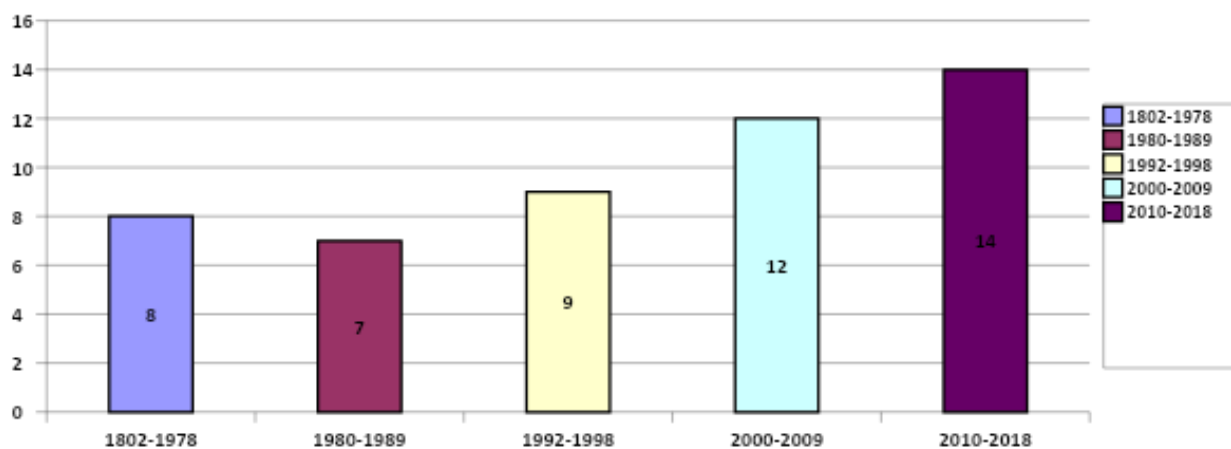


Gráfico 1, rastreo histórico

Fuente: ésta investigación.

Gráfico 2, tipología de texto:

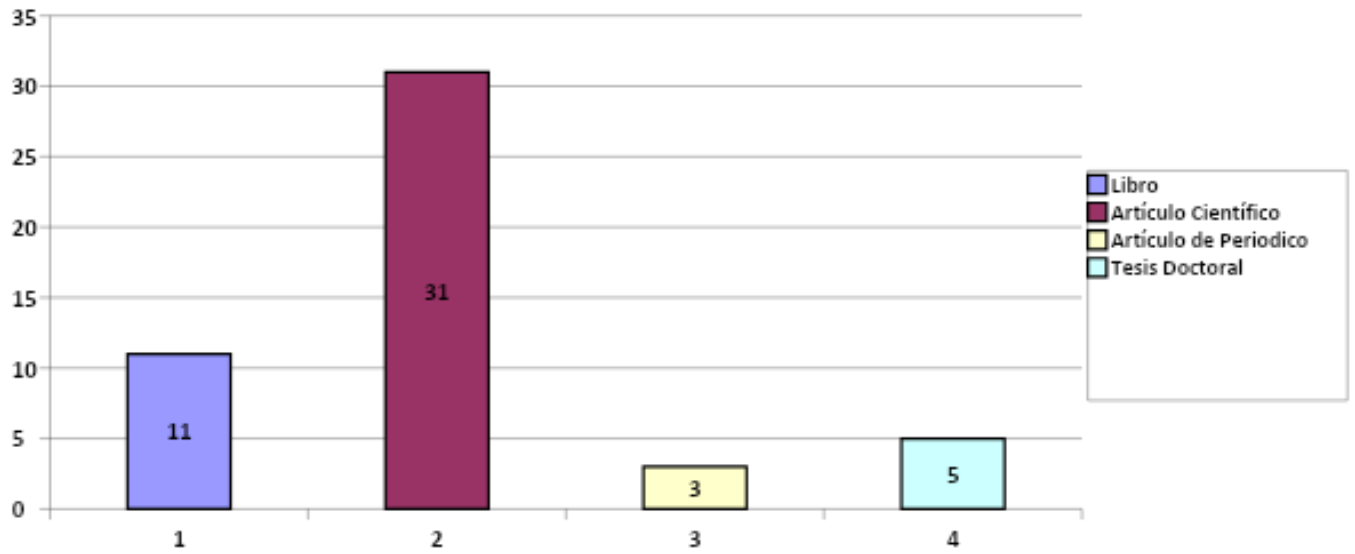


Gráfico 2, tipología del texto

Fuente: ésta investigación.

Gráfico 3, ubicación e impacto:

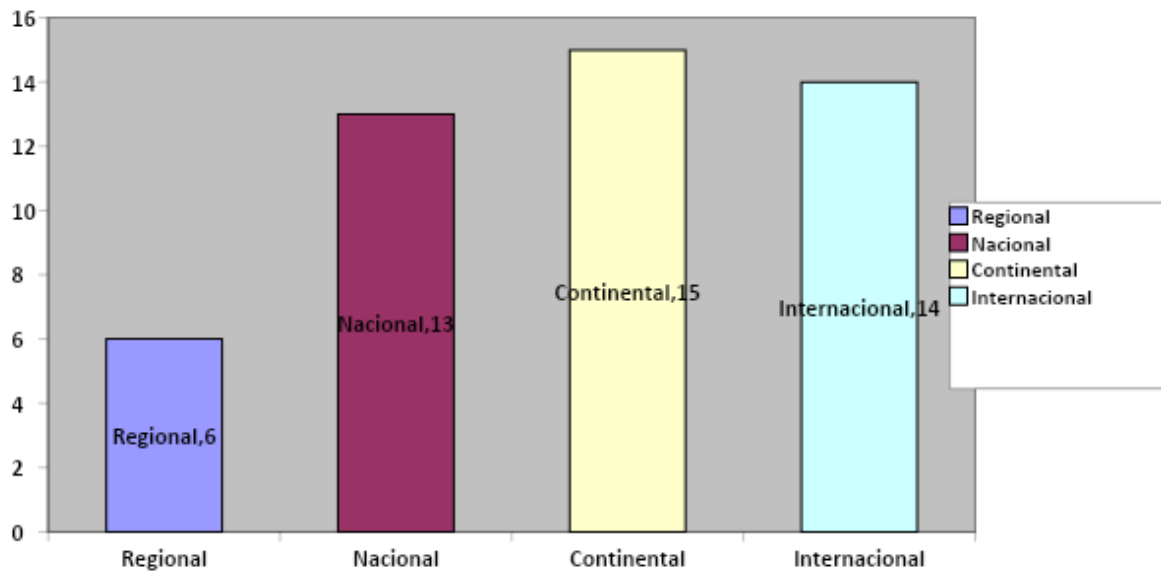


Gráfico 3, ubicación e impacto

Fuente: ésta investigación.

Gráfico 4, idiomas:

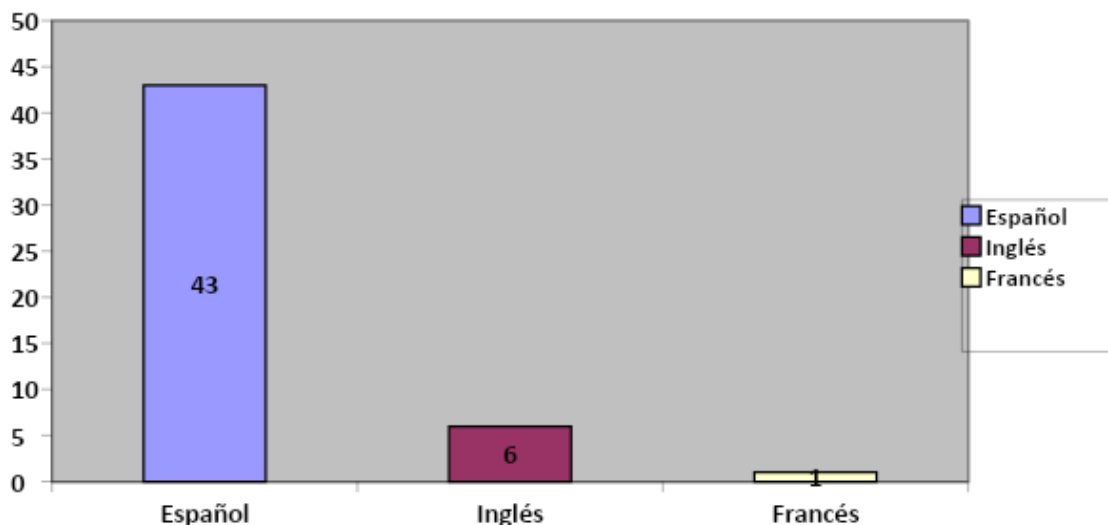


Gráfico 4, idiomas

Fuente: ésta investigación.

Según las tablas bibliométricas desarrolladas a partir del análisis de los gráficos, podemos encontrar hay un margen histórico de publicación de textos en las temáticas investigadas por el Trabajo de Grado que se encuentran en crecimiento a lo largo de los años, en donde encontramos desde ocho (8) publicaciones iniciales para llegar hasta catorce (14) referenciadas en la búsqueda, de manera tal que podemos argumentar que es un tema que se encuentra en la creciente investigativa.

Pasando a lo que se refiere al segundo gráfico, encontramos que la modalidad de publicación tiene una amplia ventaja en lo que respecta a un artículo científico, que responde a las lógicas de divulgación e innovación del conocimiento contemporáneo; por consiguiente, encontramos que las maneras de divulgación que puede encontrar para ser divulgado es la publicación o divulgación científica que se realice de los diferentes apartados del Trabajo de Grado , además de que no deja de ser interesante que las tres publicaciones punteras sean “artículo científico” seguido de “libro” y al alcance de “tesis doctoral”, lo cual nos muestra las distintas vías de publicaciones que ha tenido el tema, como las investigaciones que se adelantan desde universidades y autores.

En lo que respecta al tercer gráfico, encontramos que la producción de los textos científicos presenta su mayor parte de producción a nivel continental, con un número de quince (15) referencias, lo cual no se encuentra muy alejado de la producción internacional con catorce (14) e incluso de la producción nacional con trece (13), sin embargo, el presente gráfico sí muestra que hay un gran vacío en lo que respecta a la publicación a nivel regional, en donde las publicaciones están por debajo de la media de los tres mencionados arriba, lo anterior sustenta la importancia de que se realicen trabajos como el presente, en donde se dé cuenta de la producción regional sobre temas de reflexión actuales por medio de documentos como lo pueden ser trabajos de grado, ponencias, reseñas, entre otros artículos que permitan poner en diálogo las investigaciones actuales con las lógicas regionales de la construcción de conocimiento.

Sobre lo referido al cuarto gráfico, encontramos casi que de manera aplastante que las publicaciones del tema de investigación se han realizado en su mayoría en lengua castellana, con cuarenta y tres textos (43), dejando a un lado los textos en lenguas como la inglesa con seis (6) textos o la francesa (1) con un texto, lo anterior nos muestra que además de las vías de publicación del texto, resulta también importante que la lengua en la que se divulgue repercuta en esferas ajenas a la castellana, pues es importante dar cuenta de las investigaciones a nivel internacional no únicamente con publicaciones en textos de éste índole sino con lenguas que permitan el acercamiento a más lectores que serán prospectos de investigadores.

A manera de conclusión, podemos decir que gracias al estudio de la reconstrucción de antecedentes y, con el respectivo estudio bibliométrico, surgen insumos que nos indican la pertinencia y actualidad de la investigación en las temáticas de interés, a la par que se nos orienta a las maneras de publicación científica para impactar con la investigación, sabiendo que consigo se debe buscar la divulgación no únicamente en lengua castellana sino inglesa. En síntesis, podemos resumir que encontramos el presente campo de investigación prolífico que merece la pena ser trabajado, estudiado y divulgado, con la intención de que

esta construcción del conocimiento no se quede en los requisitos de grado sino trascienda y ayude en la construcción de academia que tiene la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

3. Segundo capítulo “Dos visiones del mismo mundo, entre lo imaginario de Hegel y la visión de Caldas”

América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres (Hegel, 2012, p. 171).

Para iniciar la propuesta de investigación, resulta necesario partir por una pregunta que nos oriente en el camino y por qué no, empezar por la misma que motivó el proyecto, esta es ¿qué vista se tenía del Nuevo Mundo a la luz de los imaginarios del Viejo continente? no desde un primer momento situado en 1492, sino, sobre todo, detenernos a estudiar la consideración del S.XVIII europeo, tan autoproclamada desde las luces. Esta consideración resultará clave a la hora de marcar la manera de relacionar occidente con América Latina, sobre todo en lo que concierne a la formación de un Estado-Nación y, con ello, las distintas formas de enfrentarse al problema, dentro de las que se encuentra también Francisco José de Caldas o las de G. W. F. Hegel, ambos autores que nos será de interés trabajar en este capítulo.

Para ponernos manos a la obra, partiremos por la contextualización del porqué se toma como pertinente a Hegel para la presente investigación, lo cual se responde al tener en cuenta que no únicamente buscamos mostrar la manera que se tenía de ver al Nuevo Mundo desde un enfoque de un teórico al cual siempre que su nombre se trae el caso el adjetivo de «grande» lo acompaña, sino sobre todo las fuertes cargas imaginarias y de prejuicios que tenían los comentarios que el mismo emitía. De manera tal, que en esta parte inicial nos aventuraremos a estudiar el pensamiento del Alemán sobre el Nuevo Mundo y poco a poco nos irán asaltando pasajeros, geógrafos, científicos y paratextos que nos permitan ampliar el espectro de estudio sobre el Nuevo Mundo.

Además, insistamos en que el interés de abordar a Hegel recae en que, como lo resalta X. Zubiri “al ser considerado como la madurez del pensamiento

occidental” (1981, p. 45), y que, tal como lo advertía el epígrafe, en su madurez hay una consideración marcada de América y quienes allí habitan, pues el continente “siempre se ha revelado y sigue revelándose impotente” (Hegel, 2012, p. 171) surge entonces para el autor una consideración fundamental: América es impotente.

Pero ¿de dónde podría proceder una afirmación tan tajante de un hombre considerado como la madurez del pensamiento occidental? Es allí donde nos interesa trabajar el concepto de «imaginario» desde el planteamiento de Castoriadis (2007) en donde

Lo imaginario no es a partir de la imagen del espejo o en la mirada del otro. Más bien, el espejo mismo y su posibilidad, el otro como espejo de lo imaginario, que es creación ex nihilo (...). Lo imaginario del que aquí se habla no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solo puede tratarse de alguna cosa. Lo que llamamos realidad y racionalidad son obras de ello (p. 199).

En ese sentido, lo imaginario lo podemos encontrar derredor a lo que será la realidad misma. Tal como nos lo apunta Castoriadis, «no se parte de un espejo» sino de la posibilidad de este dentro de lo que nosotros somos como espejo; no interpretamos las cosas de la nada, sino que hay factores vívidos que nos ayudan a moldear dicha manera de pensamiento. Autores contemporáneos como Bourdieu en *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (2006) lo han avistado y desarrollado más a fondo, por mencionar la relevancia de esta problemática.

Aun así, por más que estemos prestos a un debate sociológico, el punto de la discusión sobre el imaginario tiene que ver esencialmente con las posibilidades de ser concebidos por otro, es decir, que no hablamos de la manera que cada uno

nos construimos al seno de ciertas particularidades históricas, sociales, políticas, etc. sino que expandimos nuestro espectro a uno más comprensivo, que parte desde nuestros contextos particulares. Sobre este punto podemos acercarnos entonces desde la filosofía a consideraciones como la de Dilthey en su obra *Teoría de las concepciones del mundo* (1974) en donde se tiene en comedimiento el conjunto no solo de condiciones materiales que pueden llegar a determinar el estado de una persona sino también las opiniones y creencias que pueden llegar a nutrir las maneras en las que se tiene previsto el mundo desde nuestra posición particular.

La mención a Dilthey no es menor, pues este autor será usado como marco de comprensión para la propuesta de Caldas, quién nos guiará en la manera de vivir y sentir el Nuevo Reino de Granada, pero sobretodo estudiar la mencionada formación de Nación; lo cual no es una decisión arbitraria sino vívida, como nos indican las visiones de mundo. Se insiste en que ésta consideración es fundamental puesto que se pone en juego las consideraciones políticas de un habitante de la tierra sobre la que se teoriza, sobre otro que las imagina. De allí resultará que relacionemos al Alemán con un «imaginario» y a Caldas con una «visión de mundo», ambas categorías referidas a lo eurocéntrico por razones que el lector irá descubriendo en el desarrollo de éste capítulo.

A modo cierre, vale la pena enunciar como hoja de ruta que el presente capítulo busca desarrollar: en primera instancia, una lectura de Hegel a la luz de los imaginarios sociales, en un segundo momento, una lectura de Caldas a la luz de las visiones de mundo y, en un tercer momento, un parangón de las ideas encontradas en cada uno de los autores para comprender sus afinidades y matices a la hora de considerar el espacio del Nuevo Mundo con su respectivo foco o centro epistemológico eurocéntrico.

3.1. Hegel y los imaginarios sobre el Nuevo Mundo ¿cosmovisión o repetición?⁸

Los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo

Lo que signifique pensamientos y fines elevados (Hegel, 2012, p. 172).

Particularización del marco conceptual: imaginarios e historiografía

Para la definición de «imaginario» que se trabajará de ahora en adelante en el texto, se nos es dado el tiempo para el papel determinante que juega su aplicación, pues moldeará las maneras de ver cosas de manera distinta a como realmente se manifiestan, sin embargo, esa percepción distinta no se crea sino se construye, porque para Castoriadis el sujeto más allá de encontrarse en un estado solipsista que podríamos denominar como «imaginario individual» está dentro del entramado de imaginarios que le constituyen y determinan relaciones. Surge entonces el concepto de «imaginario social» el cual

Debemos reconocer que el campo histórico-social es irreductible a los tipos tradicionales de ser y que aquí observamos el fruto de lo imaginario social, que pone gran cuidado en no haber de nuevo otra “cosa” otro “sujeto” u otra “idea” (Castoriadis, 2005, p. 67)

En ese sentido, el campo social del imaginario será su naturaleza, de manera que, si se intenta reducirlo a la consideración particular y mediata, dejando de lado las maneras no tradicionales de ser y de conocer, se mutilará la parte vivencial en la construcción histórico-social, pues todas las interacciones que tenemos con el imaginario social construyen una *visión de mundo* a la manera de Dilthey, que dan cuenta desde el *topoi* discursivo desde el cual se encuentra el sujeto.

⁸ El presente apartado contó con socializaciones de ponencias en la Universidad del Rosario en el I Coloquio de Estudiantes de Filosofía de la Universidad del Rosario, llevado a cabo el día 29 de Octubre de 2018, de donde surgieron bastantes interrogatorios que dieron paso a la construcción de un mejor documento socializado en el XX Foro de estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín llevado a cabo el 2 de octubre de 2019 de lo que surgieron preguntar aportes perspectivas que nutren el documento presentado a continuación.

Punto crucial para el desarrollo que se dará a continuación de la investigación, pues no fueron -en muchos casos- meditaciones racionales que dieron lugar a las discriminaciones, por el contrario, fueron prejuicios basados en el desconocimiento de «lo otro» que lo vieron como lo malo, lo dañino, lo distinto, lo pecaminoso y, en el caso de nuestro problema inicial «lo impotente» como lo veníamos apuntando con el autor que abrimos esta consideración inicial.

Es en ese orden de ideas, entrará a consideración un marco teórico para ampliar la consideración sobre los prejuicios. Para ello, se introduce la «historiografía», sin entrar en mayor detalle de lo que esta disciplina significa, nos conformaremos para la tarea que nos apremia con la consideración inicial que realiza Jean Jacques Le Goff en *Pensar la historia: modernidad, presente progreso* (1991) en donde se nos orienta sobre los problemas que resultan el pensar la historia.

Dentro de algunos de los mencionados, encontramos “la mentalidad histórica: los hombres y el pasado” (Le Goff, 1991, p. 26), “la historia como ciencia: el oficio del historiador” (Le Goff, 1991, p. 104), “lo moderno y lo nuevo; lo moderno y el progreso” (Le Goff, 1991, p. 150), y ésta última idea nos lleva a lo que nos interesa adelantar en la presente introducción conceptual. La razón por la cual trabajamos el concepto de la historiografía es, en primera medida, porque

En la dialéctica de la historia parece sintetizarse una oposición -o diálogo- entre el pasado/presente (y/o presente/pasado). Esta oposición, por lo general, no es neutra, sino que sobreentiende o expresa un sistema de atribuciones de valores (Le Goff, 1991, p. 9)

Así, pues, encontramos que existe en el diálogo histórico una muestra del sistema de valores de quién la escribe. Es allí donde encontramos una bisagra entre el planteamiento sociológico de Castoriadis sobre los imaginarios sociales, con lo que se refiere a la historiografía; entendiendo, claro está, que cada uno tiene sus campos de acción específico, pues desde Castoriadis hablamos de un

enfoque social -en un sentido sociológico-, mientras que en la historiografía hablamos de un enfoque social de historias, y, para nuestro caso en específico, de productos sociales como las obras de los autores.

Para concluir este inciso, convengamos entonces que la relación está en la medida de que los imaginarios nos hablan de la realidad social, y, con la historiografía encontramos ese enfoque específicamente en una obra social: un escrito de Hegel. De manera tal que realizaremos un estudio desde estos marcos de comprensión sobre un texto del Alemán en donde se trabaja el Nuevo Mundo y en él encontraremos qué resultados nos puede dar el estudio del texto por medio del marco ya enunciado.

Conociendo el Nuevo Mundo con Hegel: sueño de lo imaginario basado en lo vivido... por otros

Antes de iniciar con el tratamiento teórico que este tema requerirá, vale la pena particularizar que el texto en concreto que será estudiado es el de *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (2012), en éste, nos detendremos en estudiar con detenimiento los imaginarios sobre el Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII desde la perspectiva de que lo enunciado en los textos de la época no son «tesis» sino «juicios». Dicho esto, retomamos el epígrafe planteado en donde Hegel dice: “los americanos se limitan a existir” (2012, p. 172). Esta expresión de entrada nos deja ver un distanciamiento claro, pues desde el mismo artículo determinado “los” se nos hace manifiesta una lejanía o distinción entre lo que serían «los» americanos y lo que «soy yo» como europeo. Dicha diferenciación se hace más evidente cuando Hegel afirma,

El nombre del Nuevo Mundo proviene del hecho de que América y Australia no han sido conocidas hasta hace poco por los europeos, pero no se crea que la División es puramente externa. Aquí la división es esencial. Este mundo es nuevo no solo relativamente sino absolutamente; lo es respecto a sus caracteres propios, físicos y políticos (2012, pp.169-170).

De modo que el Alemán se diferencia a sí mismo de los americanos desde la misma aparición del Nuevo Mundo: dicha distinción se hace clara no únicamente desde una apariencia como lo notamos en el epígrafe, sino deja en evidencia que incluso dentro de la misma naturaleza americana hay una distinción *a priori*, la cual hace ver *absolutamente* nuevo a lo conocido, y, el hecho de que “Todo en América sea nuevo, y por “nuevo” entiende aquí Hegel inmaduro y débil” (Gerbi, 1960, p. 393) da la distinción de “novedad” como una consecuencia a la relación de oposición entre lo que hasta ahora se había conocido como *el mundo* en ese momento. Aquí vale la pena hacer la salvedad de que el nombre de “América”⁹ se expande desde el siglo XVI en Europa, Asia y África; en ese sentido, el mundo que tendrá en mente Hegel será el de los tres continentes ya enunciados.

Así, pues, el pensamiento hegeliano está situado en Europa, considerado por el autor la parte central del mundo, que por su geografía y clima es propicia para el desarrollo del pensamiento, pues “en la naturaleza europea no destaca ninguna singularidad, por eso el hombre europeo es el más universal” (Hegel, 2012, p. 199), de ahí que la novedad accidentada del Nuevo Mundo “no sea reconocida por Hegel” (Gerbi, 1960, p. 385); esta afirmación se entiende cuando notamos que Hegel *propone* una relación directa entre el clima y la naturaleza, que se manifiesta de la siguiente manera

La zona templada ofrecida por las zonas europeas mediterráneas resulta la más adecuada para la historia universal, ya que posee un justo medio entre una tierra firme (la cual es símbolo de madurez) y el acceso al mar (el cual es símbolo de valentía), por ende se dará que América y África sean tomadas por inmaduras debido a su particularidad volátil de la tierra (arenosa y acusa) y Asia sea un continente estéril en su tierra y excesivo en

⁹ La tesis desarrollada a continuación es parafraseada del texto *La alegoría de América en el barroco hispánico: del arte efímero al teatro* (2005) realizado por el estudioso Miguel Zugasti.

su valentía por sus constantes guerras entre dinastías, frente a ellas estará Europa como centrada, sin excesos y, a fin de cuentas, con un espíritu más universal (2012, pp. 164-177).

Esta tesis de la relación directa entre clima y desarrollo, por más que sea uno de los puntos cruciales en la consideración hegeliana, encuentra su asidero en reflexiones de Montesquieu plasmadas en *El espíritu de las leyes*, obra publicada en 1748, en donde se dedican apartados como el libro XIV para establecer la relación “De las leyes y la relación de la naturaleza del clima” o también el libro XV en donde se estudia “Cómo las leyes de esclavitud tienen relación con la naturaleza” entre otros apartados similares en los que la idea de relación entre clima y esclavitud, o clima y leyes, está fuertemente marcada

Las leyes de la naturaleza son anteriores a todas las demás y se llaman así porque se derivan únicamente de la constitución de nuestro ser. Para conocerlas bien es preciso considerar al hombre antes de establecerse la sociedad (Montesquieu, 1996, p. 14).

De esta manera, vamos tomando forma a las ideas de Hegel inscritas en el lienzo de su época, basada en hipotextos diversos que, como el de Montesquieu, se asumen como completamente válidos en el discurso histórico; sin embargo, vale la pena ser cuidadosos y notar como “la exagerada importancia que se le daba a la teoría del clima, se hacía sin citar a sus predecesores, sobre todo a Dubos, de quien se conocía bien y sobre cuyos trabajos historiográficos se detuvieron largamente” (Castell Lentini, 1972, p. 283). Así pues, la idea del clima y su relación con las especies resulta que tiene un hipotexto anterior en Dubos (1670-1742), quien fue un historiador y filósofo francés sobre el que versarán los trabajos de Montesquieu.

Estas ideas resultan de suma importancia, pues nos muestran cómo el juicio sobre la influencia del clima en el desarrollo del hombre no tiene un carácter de tesis en el planteamiento hegeliano *per sé*, sino que su interés resulta el de enjuiciar a nombre propio lo que se venía discutiendo un tiempo atrás. Desde allí podemos comprender cómo Hegel (2012) no está teorizando la realidad americana sino enjuiciándola desde lo que hasta su momento histórico se había dicho de ella, de ahí que sostenga

América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres (p. 171).

En efecto, la novedad americana es directamente proporcional a la impotencia de ésta, pues su inmadurez no se dará únicamente por estar desligada a lo que hasta el momento ha sido la cultura, sino también, por su espíritu primitivo, el cual “ha ido pereciendo al soplo de la actividad europea”, esta distinción de “infantes”, de “impotentes” para referirse a los americanos, es la que nos va esclareciendo de manera paulatina el carácter de «juicios»¹⁰ que tienen las afirmaciones emitidas.

Del mismo modo, la impotencia americana se refiere, en consecuencia, también a la imposibilidad de pensamiento debido a las condiciones climáticas, pues América, al ser inmadura y volátil no encuentra su conexión con la cultura racional europea y sólo la podrá encontrar si su espíritu débil se deja guiar por la fuerza de la razón europea. En este punto podemos notar que las afirmaciones son cada vez más del dominio de la opinión común. Es aquí donde tiene sentido contrastar los juicios hegelianos con las afirmaciones hechas por Cornelius de

¹⁰Vale la pena que el concepto juicio del que se habla no hace referencia a, cómo lo define la RAE “la relación lógica que se da entre dos o más conceptos”, sino, como ella misma lo define “a una acción o efecto de juzgar, es decir, de afirmar, previamente a la comparación de dos o más ideas, las relaciones que existen entre ellas”.

Pauw (1739-1799), famoso filósofo y geógrafo alemán, quien afirma -antes de que lo hiciera Hegel- lo siguiente

La suerte de esos hombres es peor que la de los animales. Son tan enclenques, que “el menos vigoroso de los europeos los derribaba sin trabajo en la lucha”; tienen menos sensibilidad, menos inteligencia, menos todo, en una palabra, Son como chiquillos encanijados, incurablemente perezosos e incapaces del menor progreso mental (Gerbi, 1960, p. 52).

Claramente se hace visible cierta convergencia entre lo que dice este autor que antecede a Hegel y las concepciones hegelianas sobre América, quizá las afirmaciones de “infantes”, de “menores”, de “encanijados” se pueden considerar como meras coincidencias, pero el margen geo-histórico anula esta posibilidad. Así es como se entiende que “lo hecho por Hegel no fue inventar la tesis, sino adoptarla” (Gerbi, 1960, p. 9), en ese sentido, podemos ver cómo los juicios hegelianos no provienen de una idea *sui generis*, sino como hipertexto producto de lo que se pensaba en su época respecto al Nuevo Mundo.

Ahora bien, así como hemos rastreado las influencias teóricas que se han dado sobre América y lo americano en Hegel, bien merece la atención comprender cómo en la Europa de los siglos XVII y XVIII existe una preconcepción de lo americano y de los americanos a partir de las imágenes icónicas que circularon en láminas, grabados y libros. Para “ilustrar” esta idea recuperemos el trabajo realizado por Theodor de Bry (1528-1598), quien fue un impresor y grabador belga que ayudó a masificar la “idea de América” en Europa. Una de sus obras más célebres es *La idea verdadera y genuina de América* (1602), en donde De Bry “nos da la imagen, que por falsa y convencional no es menos elocuente de lo que el hombre europeo de su tiempo creía ver en el Nuevo Mundo” (Mantilla, 1988, p.18), aún bajo la consideración fundamental que el autor de los grabados, como muchos otros, nunca piso tierra americana y que su obra iconográfica está limitada

por la consulta de las fuentes secundarias (*cartas de relación, cartas de viajes o crónicas de Indias*).

Lo interesante de hacer este análisis es que dentro de todas las consideraciones se entra a un lugar común, en donde la imaginación, es decir, los pre-juicios, la transformación a partir de lo conocido, de rienda suelta a lo que se cree que hay al otro lado del océano, así es como la relación infantil, inmadura, fantástica, resulta en imaginarios que nos pueden parecer absurdos, pero que para los autores mencionados resultan coherentes por una razón fundamental, de ahí que las ilustraciones hechas por De Bry nos puedan parecer irreales, e incluso falsas, pero éstas paulatinamente se verán sustentadas teóricamente dos siglos después, cuando precisamente el conde de Buffon afirme que:

Según parece desde el descubrimiento del nuevo mundo que éste no hace mucho tiempo salió de las aguas, pues exactamente tardó mil años más en salir de ellas que el continente europeo, de allí que las llanuras y tierras bajas se vean descubiertas al sol de manera reciente (...). Vale decir, que con el transcurrir de los siglos esta tierra crecerá, pues los pocos hombres que encontramos actualmente en estas tierras no deben tenerse en cuenta: moral y físicamente se encuentran en estado de pura naturaleza (Leclerc, 1997, p. 304).

De esta manera, empezamos a comprender cómo todas estas interpretaciones del Nuevo Mundo van gradualmente formándose a través de oídas, de pinturas, de grabados o de juicios de valor carentes de soporte empírico, pues los juicios se hacen a partir de concepciones de mundo soportadas en argumentos racionales aún bajo condiciones de plausibilidad, todo esto nos lleva, a fin de cuentas, a notar como la caracterización de juicios sobre América termina perjudicando toda una comprensión del mundo por enjuiciar de manera escueta, pues los juicios se hacen sin experiencia alguna de lo hablado; claro está que el

“reproche” de este punto no es contra Hegel, De Bry, Buffon, Montesquieu, o ninguno de los autores mencionados, sino el reproche va a no poner en tela de juicio tales comprensiones de mundo, que incluso hoy marcan la manera en que somos vistos en la historia, pues todos sabemos que no pescamos sobre ballenas por más de que pesquemos ideas¹¹.

Vale la pena recordar, en el cierre de éste apartado, que el interés del presente trabajo de grado es retomar el texto escrito como archivo histórico que nos explica realidad para-textuales como se señaló con Genette (1982), de manera tal que lo desarrollado hasta el momento ha girado en torno a la expresión propia de Hegel pasando por el eje transversal de sus hipo-textos, los cuales encontramos que son contextuales, con la Segunda Disputa del Nuevo Mundo desde Antonello Gerbi (2010), pictóricos, con los grabados de Theodor de Bry (1988), cartográficos, con las cartas de relación de Antonio Pigafetta (2012) y conceptuales, con la disputa de Buffon (1997), Montesquieu (1996) sobre la naturaleza.

Con todo, merece un momento el enunciar las particularidades contemporáneas que ha suscitado las consideraciones del Hegel en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (2012) para lo cual se tomarán los postulados de Enrique Dussel, en *1492, El encubrimiento del Otro, hacia el origen del “mito de la modernidad”* (1994), *América Latina en los pensadores occidentales* (2009), J. Choza y M. Betancourt (comp.), y el artículo científico “Hegel y América Latina. Entre el diagnóstico de la brecha de desarrollo y el eurocentrismo” (2019) publicado en la *Hermenéutica Intercultural*.

¹¹ Idea que hace alusión al grabado ubicado en la página 74 de la obra *Una expresión artística inspirada en las historias primigenias de América* (1988) una edición del Instituto Caro y Cuervo publicada en 1988 y con finalidades puramente conmemorativas para cercanos del instituto, de allí que se encuentren pocos tirajes, pero con imágenes exclusivas. Si es de interés del lector esta obra cuenta con un ejemplar en la Biblioteca Luis Ángel Arango disponible para la consulta al público y con ansias de ser visitado. En este grabado se encontrará con la “extraña manera que tenían los indios de pescar” como lo título De Bry, y se pueden ver humanos pescando sobre los lomos de ballenas.

Todos estos referentes mencionados anteriormente buscan dar grosor a las implicaciones filosóficas que aún hoy siguen teniendo los postulados de Hegel, sin embargo, no deben confundirse con los intereses propios de la investigación, a saber, la construcción histórica a partir del escrito como puerta a la época, prejuicios y sentires en su contexto particular. Lo cual hace del presente momento de la investigación una reflexión crítica de los alcances encontrados en los imaginarios hegelianos y las oportunidades cada vez más prolíferas que se pueden dar en éste campo de investigación.

Partamos por el autor clásico y referente Enrique Dussel, quién en la “Conferencia I, El eurocentrismo” de su libro ya mencionado, propone la siguiente empresa

Se trata de ir hacia el origen del «mito de la modernidad». La modernidad tiene un «concepto» emancipador racional que afirmaremos y que subsumiremos, pero, al mismo tiempo, desarrolla un «mito» irracional, de justificación de la violencia, que deberemos negar y superar (Dussel, 1994, p. 7).

En ese orden de ideas, encontramos en Dussel y su proyecto de Trans-modernidad un deseo de asumir un aparato crítico diferencial sobre el cual verse la comprensión de lo «moderno» y, sobretodo, de la manera en que se entrelaza esa modernidad con la historia de América Latina, pues resulta claro que

La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero “nació” cuando Europa pudo confrontarse con “el Otro” y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un “ego” descubridor, conquistador, colonizador de la alteridad (Dussel, 1994, p. 8).

Es decir que la modernidad surge como un discurso propio de Europa, el cual, en su reconocimiento como un «yo» europeo, desconoce «el otro» y lo relega a su auto proclamada responsabilidad de la liberación, empezando con éste acto “el nacimiento de la Modernidad como concepto, (...) y al mismo tiempo, de un proceso de “en-cubrimiento” de lo no-europeo” (Dussel, 1994, p. 8), tema ya trabajado ampliamente por Edmundo O’Gorman en *La invención de América Latina, investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir* (1984)¹².

Entrados en materia con el trabajo de Dussel, encontramos que el autor deja en claro que el trabajo de Dussel abarca cronológicamente desde 1492 hasta 1636, por lo tanto, éste proyecto no aporta de manera substancial a la investigación que históricamente se encuentra ubicada en la Segunda Disputa del Nuevo Mundo, de los siglos XVIII y XIX, aunque tangencialmente nos abre la puerta a la reflexión trans-moderna o decolonial. El cual es un propósito de una investigación de Maestría o Doctorado y no de éste presente trabajo que se encuentra particularmente interesado en las consideraciones coloniales y contextuales del problema de la colonialidad y Eurocentrismo.

Sin embargo, encontramos ideas importantes que deja como fruto la consideración hegeliana del Nuevo Mundo, tales como nos advierte Dussel

Fuimos la primer “periferia” de la Europa moderna; es decir, sufrimos globalmente desde nuestro origen un proceso constitutivo de modernización que después se aplicará a África y Asia (...) Este proceso no es solamente anecdótico o simplemente histórico, es, además, el proceso originario de la *constitución dela subjetividad moderna* (Dussel, 1994, p. 12).

Y con éste primer pensamiento de periferia encontramos un sentir ya marcado y teorizado ampliamente que es el de la creencia de que existe un centro o un polo

¹² Texto que ha sido referente para los estudios latinoamericanos del pensamiento filosófico, el cual ha sido trabajado anteriormente en la particularización de «imaginarios» de Hegel y que no se encuentra pertinente volver a retomar en términos conceptuales.

hacia el cuál se converge. El problema en éste proceso se encuentra en la particularización de que el centro mencionado no es un orden de cosas, sino de personas, vivencias y maneras de comprender el mundo, en donde la concepción central -como lo vimos con Hegel y reafirmamos con Dussel- desconoce a sus otredades.

De allí que resultemos después de haber comprendido el texto del Alemán, con una idea bastante marcada de centro en términos geográficos y es allí donde Dussel apunta que

Tenemos así el concepto de "centro" de la historia mundial. Pero veremos que de las "tres partes" que constituyen la Totalidad (aquí ya América Latina quedó descartada) 14, dos de dichas partes quedarán igualmente descalificadas (Dussel, 1994, p. 16).

Esta es la conclusión más controversial a la que nos desboca la lectura de Hegel: América queda descalificada a la luz de la historia universal, y sobretodo, del centro que la desconoce abiertamente de allí que encontremos que bajo el halo racional que se autoproclamaban los europeos después y durante de su «ilustración» la actitud que debemos asumir nosotros ante éste proceso de modernidad y colonización “no negamos entonces la razón, sino la irracionalidad de la violencia del mito moderno; no negamos la razón, sino la irracionalidad postmoderna; afirmamos la "razón del Otro" hacia una mundialidad Trans-moderna” (Dussel, 1994, p. 22).

Encontramos que con Dussel entonces se abre la puerta a pensar la problemática del eurocentrismo y en autores como Santos (2009) en su capítulo de libro “La imagen de América Latina en Hegel. De la caricatura y la falta de respeto” otro aporte dirigido hacia la misma dirección, pues, en conclusión, de la lectura del Alemán, se nos dice

Hegel propone tres afirmaciones sobre América: dice que es un «Nuevo Mundo», que es «Eco y reflejo del nuevo Mundo» y que es la «tierra del

futuro». Con detenimiento pensaremos en lo que esto nos quiere decir. Un mundo nuevo significa un mundo sin memoria, sin pasado y sin historia. Un mundo que es eco y reflejo es una copia sin identidad. Una tierra cuyo momento está en el futuro es el mundo del «aún no» de una utopía sin presente (Santos, 2009, p. 31).

Estas afirmaciones nos recuerdan entonces a la idea pensada por Dussel del centro de Europa, ya sea para el olvido, uso y aprovechamiento de la historia del Nuevo Mundo, sin embargo, es necesario recordar el espacio de la sociedad que se encuentra Hegel, pues en el seno del S.XVIII resulta evidente que

La sociedad moderna, a raíz de un flagelo que le azota y cuya solución no encuentra en sí misma, «es llevada» -por una necesidad interna- a ampliar sus mercados. Junto con ello y tal vez por ello mismo, se abre también el «recurso» de la «colonización», un recurso que, según Hegel, puede ser utilizado tanto esporádica como sistemáticamente (Santos, 2009, p. 37).

Entonces encontramos en Hegel no sólo un interés de legitimidad de colonizar en términos ideológicos, sino, sobre todo, económicos. Las relaciones de indias, los grabados, los imaginarios que rondan sobre el Alemán que enunciamos al inicio de éste apartado convergen hacia la idea de formar en lo descubierto en 1492 una prosperidad económica que ya se había visto en España y que retomaba importancia en el S.XVIII a raíz de la confusión política de los Virreinos¹³.

Ésta idea de producción económica se compaginó entonces con la idea de novedad o juventud, haciendo que el rasgo de inocencia permitiera el uso y abuso

¹³ Es importante enunciar de paso que este flagelo será extendido de la misma manera por los criollos ilustrados tal como se muestra en el tercer capítulo de la investigación, pues desde la particularización del contexto de la corona del Nuevo Reino de Granada, el significado de ser letrado dentro de ella y la publicación de los artículos del *Semanario* de Caldas, esta intención de producción económica y de ser un centro de abastecimiento y proyectos futuros estará presente para el Sabio, quién la potenciará y divulgará a capa y espada.

de las propiedades, humanidad, terreno y naturaleza americana, tal como nos lo muestra Ferreiro (2019) en su texto “Hegel y América Latina. Entre el diagnóstico de la brecha de desarrollo y el eurocentrismo”. Pues nos pone de manifiesto que

Hegel se refiere a que el continente americano es más joven y menos maduro en lo que respecta a las condiciones de posibilidad que ofrece para el desarrollo del espíritu humano, esto es, para el proceso de concientización por parte del espíritu de su propia esencia, que para Hegel no es otra que la libertad entendida como autodeterminación (Ferreiro, 2019, p. 188).

Este aprovechamiento de la “falta de autodeterminación” basada en el mismo desconocimiento que tenía Hegel sobre el Nuevo Mundo, pues, tal como se dijo al interior de éste apartado, el Alemán nunca viajó ni tocó directamente el Nuevo Mundo y terminó omitiendo las grandes sabidurías indígenas que ya existían y que aún hoy siguen luchando contra esa perspectiva eurocéntrica de olvidarlas; pues desde el pensamiento hegeliano se nos dice que

La América indígena, ya sea en el norte o en el sur del continente, no tiene, según Hegel, historia propia, su historia comienza recién cuando entra en contacto con Europa. La América precolombina estuvo, así, menos fuera de la historia universal que de la esfera de conocimientos del propio Hegel (Ferreiro, 2019, p. 192).

Entonces, encontramos que, como consecuencia de éste texto de Hegel, el cual hemos notado como un libro abierto de los pre-juicios que se tenían sobre el Nuevo Mundo, termina concretando una comprensión, que, muy a nuestro pesar, sigue permeando nuestra manera de entendernos, relacionarnos y, sobre todo desde la academia, comprender las epistemologías que nos pueden resultar

propias y cuales, al seguir ahondando en ellas, solo cavan más el hueco del desconocimiento propio en función de otro que nos ha negado.

Para cerrar esta reflexión filosófica sobre las actualidades y pertinencias me parece pertinente retomar una cita de Santos (2009) quién cual nos dice

Es indispensable interrogarnos por la actualidad de esta imagen heredada de América y con ello me refiero tanto a la idea que los otros tienen de nosotros, como a la que nosotros mismo tenemos; como también es nuestro deber preguntarnos ¿qué hacemos con Hegel y con la imagen que nos dejó? (Santos, 2009, p. 37-42).

Esta pregunta final es la que debemos respondernos no sólo con los prejuicios y creencias que día de hoy se siguen teniendo sobre los Latinoamericanos, sino también, pensando en la manera en que construimos academia, formamos estudiantes y creamos espacios de discusión. El método filosófico puede restringir una comprensión de pensamiento distinto al que el mismo centro europeo concibe y es importante para nosotros hacer uso de esa importante *différance* trabajada por Derrida en *De la Gramatología* (2012).

Claro está, como se dijo líneas arriba que este trabajo se asume como una construcción histórica desde la hermenéutica de los postulados tanto de Hegel cuanto de Caldas sobre su mundo, entendiendo en su profunda identidad y diferencia las particularidades contextuales, vivenciales y personales que les llevan a legitimar lo ilegítimo, quizá como le paso a Heidegger asumiendo la rectoría de Friburgo. Con todo, de lo que se trata es de asumir estos prejuicios y concepciones para superar las tesis clásicas de Hegel, y no sólo eso, sino los modos y métodos de estudios clásicos.

De allí se entiende la particularidad de esta investigación, que ahonda en este momento inicial el pensamiento de Hegel y sus prejuicios con referentes no comunes pero que nos llevan a cuestionarnos, de manera propia, autóctona y

especial lo ya tratado, el relato no es una construcción *ad nihilo* sino es lo que se entreteteje después de su circulación. Lo anterior se debe entender de aquí en adelante, pues el trabajo siempre rondará en particularidades hermenéuticas como se propuso desde el método y, sobretodo en el círculo hermenéutico de Dilthey (2000), que nos habla de “la sospecha, texto, preguntas, y la vuelta constante a una nueva construcción de significado” (p. 163). El texto histórico tiene un contexto propio, uno personal del autor y, por consecuencia unas implicaciones en el mundo al darse a luz. Esas consideraciones son las que veremos a continuación con Caldas y desarrollaremos en su totalidad en el tercer capítulo con la fuga del mismo pensamiento del Sabio.

3.2. Caldas y las visiones sobre el Nuevo Mundo, ¿ciencia o fetichización?

Todos los hombres viven en la historia, pero muchos no lo saben. Otros saben que su tiempo será histórico, pero no lo viven como tal (Marías, 1974, p. 25)

Teniendo en cuenta la pesca de ideas, procederemos a trabajar a Francisco José de Caldas, autor, que no se veía forzado a escuchar lo que se decía del Nuevo Mundo, sino que necesariamente tuvo que estar en él. Caldas, a diferencia de Hegel, vivió, respiró y, sobre todo, estudió la tierra en la que nació de todas las maneras que pudo. Sin embargo, tal como nos lo advierte Marías (1974) encontramos que “todos los hombres viven en la historia, pero muchos no lo saben” (p. 28), de manera tal que podemos hablar de que el Sabio vivió su historia sin por ello necesariamente saber qué significaba.

Particularización del marco conceptual: *frameworks* y visiones de mundo

Inicialmente, gracias a la idea del Caldas pescando en su río, podemos acercarnos a una idea interesante de la sociología contemporánea, referida a través de Goffman (1983) en su teoría de los marcos de referencia o *frames*. Antes de continuar vale la pena mencionar que esta idea no es nueva para la sociología ni es primigenia en Goffman, pues, desde Marx, en su obra *Contribución a la crítica de la economía política* con el materialismo histórico (2003), como también con Durkheim quién lo teoriza en *Las reglas del método sociológico* (2001), se nos deja entrever que el trabajo científico de la sociología se encarga de “ofrecernos puntos de referencia desde los cuales podamos unir observaciones” (2001, p.129) estos puntos de referencia los desarrollará de manera aplicada en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1993), en donde se estudian y particularizan los aspectos sociales que tiene la religión.

Con todo, encontramos en la sociología, como también en la filosofía y la lingüística, que desde sus inicios con Comte, Marx, Durkheim, Weber, Saussure o

incluso Freud, siempre se debate sobre una estructura¹⁴ ya sea esta política, científica, social, inconsciente o de otro tipo, la cual domina las acciones de los individuos que participan «en» y «de» ella, de manera tal que la categoría de *frames* propuesta por Goffman se desarrolla en toda una corriente histórica que ha caminado y sigue caminando en conjunto con el quehacer sociológico, filosófico, lingüístico, social e histórico pero ahora desde una mirada crítica a la estructura.

Ahora bien, dejando a un lado el contexto para validar el concepto a trabajar, encontramos en la teoría de Goffman en su obra *Frame analysis, an essay on the Organization Experience* (1974) que se nos dice

When the individual in our Western society recognizes a particular event, he tends, whatever else he does, to imply in this response (and in effect employ) one or more frameworks or schemata of interpretation of a kind that can be called primary. (...) Indeed, a primary framework is one that is seen as rendering what would otherwise be a meaningless aspect of the scene into something that is meaningful (p. 21).

En ese orden de ideas, encontramos que, desde Goffman, existe una tendencia en la sociedad occidental de encontrar implicaciones y respuestas de las acciones que se cometen. Además de ello, se buscan marcos de comprensión desde los cuales entender dichas implicaciones.

Sin embargo, resulta que hay unos marcos primarios específicos que “otherwise be a meaningless aspect of the scene, and turns into something that is meaningful” (Goffman, 1974, p. 21), uno de esos marcos que normalmente pueden

¹⁴ Sociología estructuralista, de la cual hasta la actualidad se debaten sus aportes como se menciona en el texto. Uno de los teóricos fundamentales es Talcott Parsons, quien desarrolla en *The structure of social action* (1937) desarrolla todo un estudio a partir de la voluntad del individuo de participar en la estructura, y, sobre todo, el papel de agencia que tiene en su acción. Se considera estructuralista, o para ser más precisos, estructural-funcionalista, pues tal como lo dijimos, estudia las repercusiones que tiene la estructura, ya no únicamente en la organización, sino en las voluntades de los individuos.

ser vistos como insignificantes es el histórico y en la particularidad que emplea este marco comprendemos que lo «insignificante» se convierte en «significante».

A este punto de la lectura, el lector podría preguntarse la relación que tiene este concepto con el apartado, y, sobre todo, la relación que se enunció con las «visiones de mundo» al inicio del presente inciso. Ese será el punto por trabajar a continuación. Inicialmente encontramos un interés por trabajar con la categoría propuesta por Dilthey, desde su definición en la obra *Teoría de las concepciones del mundo* (1974) una vía de fuga de la filosofía, que necesariamente se expande a particularidades distintas de su naturaleza clásica y teórica.

Con todo, Dilthey con su propuesta de la filosofía de la vida, se acerca a particularidades propias de la sociología; lo anterior, lo podemos notar desde la misma definición de «visión de mundo», cuando se nos dice

Parto del hecho de que la afinidad entre un gran número de sistemas, la cual, se funda como una concepción de la vida, en una actitud ante el mundo, lo cual implica una decisión en un sentido determinado de los problemas incluidos en el enigma de la vida, y reúne así estos sistemas en lo que considero como visión de mundo (Dilthey, 1974, p. 73).

Así, pues, existe una relación directa entre el planteamiento de Goffman y Dilthey, ambos buscan desarrollar un estudio sobre la gran cantidad de sistemas que pueden definir la actitud de un sujeto. En el primer autor, encontramos la definición de las organizaciones societales, mientras que, en el segundo, nos atenemos a la idea propia del sujeto, al cual se le configura una propia cosmovisión a partir de dichas organizaciones societales o *primary frameworks*.

De manera tal que, y para cerrar este preludio, hallamos en los autores que aportan para el marco conceptual, una proximidad epistemológica que nos permite acercarnos de forma distinta a los escritos de Caldas, pues ya no lo comprendemos como una extensión de la producción intelectual del autor, sino

que hace parte de un contexto al cual se adscribe, que lo influencia, lo marca y le permite conocer el mundo de la manera en que lo plasma en sus textos. En este sentido, hay en la obra del autor, un testimonio, no únicamente de su época (Goffman, J. Marías) sino también, un documento fidedigno de la manera en que los ojos del Sabio se guiaban en su mundo.

Conociendo el Nuevo Mundo con Caldas, travesía de lo visto y comprendido

Caldas observaba directamente a la naturaleza para arrancarle sus secretos y se dejaba llevar por los arranques de una imaginación tan poderosa como lo era su intuición, para aparecerse en ciertas circunstancias con caracteres de poeta descriptivo de primer orden (Bateman, 1996, p. 9).

Ahora bien, tal cual cómo se trabajó anteriormente con Hegel, el presente apartado busca estudiar el pensamiento de Caldas, claro está, comprendiendo el uso diferencial que se le tiene que hacer al autor, tanto en su marco histórico, cuánto en su marco social. En ese orden de ideas, se justifica el uso de teóricos distintivos que sean más armónicos con cada una de las propuestas a trabajar, para del mismo modo dar mayores frutos al estudio.

Así, pues, en el presente momento estudiaremos la manera en que Caldas comprendía su mundo. Teniendo en cuenta la ubicación geográfica neogranadina, su interés político, pero, sobre todo, su afición científica, encontramos de entrada que es por medio de la geografía que se expresa el interés por realizar un estado de su lugar de morada, esto se entiende desde el mismo artículo con el que se abre el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*.

El artículo publicado bajo el título de “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio” (Caldas, 1996, p. 183) nos interesa por la importancia que el Sabio le dio y la riqueza que trabajaremos a lo largo de éste apartado, pues, tal como lo indica Bateman (1996) “fue un estudio arduo por parte de Caldas que dedicó desde el primer número de

su publicación hasta el séptimo de la misma” (p. 183), con lo cual podemos entrever que no es un gasto menor la opera prima con la que se abriría el concierto del *Semanario*.

Es intrigante la manera en que se concibe la geografía como parte fundante en la comprensión del Nuevo Reino de Granada y Caldas lo muestra citando desde su epígrafe a Nicolás de Arriquibar, el político y economista reconocido por su obra *Recreación política: reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población, considerado con respecto a nuestros intereses* (1779), en donde nos advierte que “... La geografía es... tan necesaria al Estado como lo puede ser a un propietario el conocimiento perfecto de sus heredades” (Caldas citando a Arquivar, 1996, p. 183); de allí podríamos decir que para Caldas la geografía es lo que para Kant son las formas puras *a priori*, es decir, características anteriores que posibilitan el ordenamiento y la manifestación de las formas en lo real.

Centrémonos por un momento en lo que traía consigo para el Sabio la presentación de éste artículo como abre bocas para las publicaciones de su revista, pues, para Caldas “*El Semanario*, consagrado principalmente a la felicidad de ésta Colonia, no puede abrirse de una manera más digna que presentando el cuadro de nuestros conocimientos geográficos” (Caldas, 1996, p. 83) encontramos que no es una empresa menor el diseño geográfico, entonces, ¿qué esconde esta particularidad? Recordemos lo que significaba para Hegel, en concordancia a los planteamientos de Leclerc tratados anteriormente: el ordenamiento geográfico define el desarrollo corporal, relacional, pero sobretodo: intelectual.

Así como para la tradición Occidental, la orientación climática disponía la geografía y, con ello una particularidad fundante para el siglo de las luces, a saber, la posibilidad de comercio, la ubicación estratégica y más sobria¹⁵, al Sabio le interesa entrar a ese debate, mostrando entonces las particularidades que ocupa su lugar en el mundo, así nos dice

¹⁵ Tal como lo planteaba Hegel al referirse a Europa como “pura y sin excesos” (2012, pp. 164-177) a comparación de sus vecinos asiáticos y africanos, quienes, como se explicó en el apartado anterior, tendían hacia un exceso por su particularidad geográfica.

Mientras que, en los países situados fuera de los trópicos, el calor y el frío, la verdura y los frutos se suceden con relación al lugar que ocupa el sol en la eclíptica, en nuestros Andes todo es permanente (Caldas, 1996, p. 184).

Podemos notar entonces, que Caldas, sin desconocer la tradición de Montesquieu (1984), da crédito a las “las leyes en relación con el comercio, considerado en su naturaleza y en sus distinciones” (pp. 7-14), de manera tal que encontramos la permanencia como un factor añadido a la condición geográfica, entonces ¿qué significa esto?

Lo que nos deja ver la relación entre clima y «permanencia» es que existe en el Nuevo Reino de Granada, para Caldas, la nulidad de desvaríos climáticos por estaciones, con ello da paso a la fertilidad en las tierras y una invitación al cultivo y comercio constante, siguiendo la línea de Montesquieu; sin embargo, el Sabio no se queda atrás en los halagos hacia su tierra, pues posteriormente nos dice

Nieves tan antiguas como el mundo siempre han cubierto la frente majestuosa de nuestras montañas; las selvas nunca han depuesto su follaje; las flores y los frutos jamás han faltado en nuestros campos y los calores del estío siempre han abrasado nuestras costas y nuestros valles (Caldas, 1996, p. 184).

En la cita anterior podemos notar cómo las suposiciones implícitas de fertilidad, pero, sobre todo, de bonanza dan lugar en su reflexión sobre las condiciones geográficas del Nuevo Reino de Granada, pues nos deja ver que nunca ha faltado ni la nieve, ni los frutos, ni las flores, ni el clima que favorezca el crecimiento de la tierra neogranadina.

Lo trabajado hasta el momento no es cosa menor, como tampoco lo fue la mención a Kant, ambos tópicos se relacionan en el sentido que, por un lado, para Montesquieu y para Caldas el clima hace parte de una de las particularidades que

«organizan», en el primer caso, las formas puras *a priori* que ordenan el pensamiento de los hombres, en el segundo caso, el clima ordena la manera en que se presentan los hombres desde su particularidad geográfica. Tal relación la veíamos desde Hegel, con la posibilidad e imposibilidad de desarrollar pensamiento, pero entonces, ¿qué contendrá en el Sabio esta disputa?

Partamos de la particularización que realiza Caldas de quienes habitan en sus tierras, pues para el autor

Todos los habitantes (cerca de tres millones, incluso los bárbaros) de esta bella porción de la América se puede dividir entre *salvajes* y en hombres *civilizados*. Los primeros [salvajes] son aquellas tribus errantes, sin más artes que la caza y la pesca, sin otras leyes que sus usos, que mantienen su independencia con su barbarie, y en quienes no se hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados. Los segundos [civilizados] son los que, unidos en sociedad, viven bajo las leyes suaves y humanas del monarca español. Entre estos se distinguen tres razas de origen diferente: el indio indígena del país, el europeo su conquistador, y el africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo (Caldas, 1996, p. 188).

La anterior cita, debido a su extensión, podemos dividirla en tres ejes para trabajarla: el primero, la clasificación de los habitantes, la segunda, los hombres llamados salvajes y, terceros, los hombres llamados civilizados. Así, pues, encontramos de entrada que, en la clasificación de los habitantes, Caldas cae en la común visión colonialista binaria de civilización y barbarie. Miremos con detenimiento lo que significa. Por un lado, los salvajes, son «tribus errantes» que perfectamente podrían ser los habitantes aborígenes, quienes, además, representan la oposición civilización-barbarie dentro de la misma concepción del

Nuevo Mundo, es decir, él no se comprende con sus coterráneos indígenas; no contento con lo anterior, nos muestra otra distinción puramente occidental: vicios y virtudes. Los indígenas no viven de manera virtuosa, es decir, apolínea, recta, como buenos salvajes (Rousseau), sino por el contrario se encuentra en el vicio, dionisiaco, intrincado, como un mal salvaje (Kant), o, en otras palabras, como alguien que debe ser controlado.

La tercera parte, referida a los hombres civilizados no pierde tampoco su interés, pues de entrada nos menciona las “leyes suaves y humanas” (Caldas, 1996, p. 188) haciendo un guiño a la corona española, pues no podía demeritar sus beneficios para él como parte de la élite criolla; pero, mirando más allá de ello, vemos una particularidad interesante de éste tipo de hombre, es decir, se denota el clasismo que esconde el planteamiento de Caldas¹⁶, reafirmado de manera bastante peculiar cuando ahondamos en la raza negra, la cual se encuentra asentados para el Sabio en la región del Chocó, sobre ellos nos dice

Todos los días de su vida son iguales [habitantes del Chocó], y a sus ojos parece que el tiempo ha perdido su imperio y que todas las cosas se han fijado para siempre. Su ambición se limita a merecer el mando de su tribu, y su codicia a recoger el valor de su persona y de sus hijos. Sin ideas, sin otros conocimientos que los de los bosques y de sus ríos, nada desean, y viven contentos en el centro de una barraca miserable (Caldas, 1996, p. 191-192).

Después de ésta lectura, notamos entonces que el pensamiento de Caldas por más que busque una reivindicación, se centra en los términos espaciales, pues incluso cuando habla de algunos hombres civilizados de razas criollas o negras, encontramos que para él no hay ideas, conocimientos, sino intentos

¹⁶ Sobre este punto vale la pena considerar el texto “Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas?” (2007) escrito por Julio Arias Vanegas, docente de la Universidad de los Andes y amplió escritor sobre la historia del S. XVIII colombiano.

pueriles de llegar al mando de su tribu, de ésta manera nos dice puntualmente “pero lo más singular, y lo que debe fijar la atención del filósofo, es que en el Chocó, en la costa propiamente tal, los productos corresponden a las esperanzas (Caldas, 1996, p. 193)” encontramos entonces que ésta tierra, no parece vista bajo la misma persona que al inicio del apartado auguraba esperanza, ahora sólo encuentra una salida para su miseria: el comercio¹⁷.

Se reafirma entonces la sentencia dicha líneas atrás, para Caldas el desarrollo se encuentra en términos de la geografía económica, no de los habitantes de sus tierras, una mirada que, a todas luces, se encuentra empapada de colonialismo, lo cual podemos verlo confirmado en la intención de expedicionar con una mirada colonizadora,

¡Cuántas miras, cuántos proyectos importantes haría nacer en la cabeza de un político una buena corografía del Chocó, Costa, Barbacoas, Esmeraldas y Guayaquil! Minas excelentes, animales raros, medicamentos desconocidos, caminos fáciles, ramos nuevos de comercio y de industria serían los frutos de una expedición que se mandase a los países occidentales de ésta Colonia (Caldas, 1996, p. 193).

Llegados a este punto, podemos preguntarnos ¿entonces qué tipo de hombre civilizado era “el indio indígena del país y el africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo” (Caldas, 1996, p. 188)? Cómo también, desde la pregunta originaria, ¿qué se entendía entonces por civilización?

En respuesta a las anteriores preguntas podríamos decir acertadamente, y con desaire, que lo civilizado es lo europeo, tal como nos lo muestra Caldas, quién atribuye al «proyecto occidental» las soluciones al terreno baldío en donde él se encuentra ubicado, en ese orden de ideas, se responderá que los habitantes no

¹⁷ Esta salida, la encontramos como una visión central, sectaria y prejuiciada, a la cual le cuesta reconocer y valorar las diferencias. En el fondo reproduce una ideología colonial. ¿Cómo ha influido esta visión en la actualidad? Es una pregunta que dejaremos abierta para futuros trabajos.

eran más que la mano de obra que sustentaba las órdenes suaves y nobles de la corona española, vemos entonces que el interés de conocimiento de los rincones de Chocó, por más que hayan sido mencionados como “barracas miserables” (Caldas, 1996, p. 192) representan salidas en caminos, comercio e industria. Se repite el interés del lugar, no de los habitantes¹⁸.

Allí, Caldas nos retoma a importancia del lugar en donde habita, sin escatimar ningún tipo de gasto en la consideración centralista del mismo

Me parece que se liga con todas las naciones, y que lleva al polo los frutos de la línea, y a la línea de producciones del polo. Convengamos: nada hay mejor situado en el Viejo ni en el Nuevo Mundo que la Nueva Granada. No nos deslumbremos con las riquezas de Méjico ni con la plata del Potosí. Nada tenemos que envidiar. Nuestros Andes son tan ricos como aquellos, y el lugar que ocupamos es el primero (Caldas, 1996, p. 189).

Encontramos entonces que ya no únicamente la Nueva Granada es fértil, con una mano de obra fácilmente controlable, sino también hay en ella un interés mercantil el cual la hace el ombligo del mundo, pues todas las líneas productivas conducen a sus caminos, y, no contento con la clase magistral de los beneficios que contienen estas tierras para el desarrollo nos sentencia “nada hay mejor situado en el Viejo ni el Nuevo Mundo que la Nueva Granada” (Caldas, 1996, p. 189) encontrando así de manera completamente explícita a la supremacía que representa el terreno fértil de su morada.

Sin embargo, todo no podía ser color de rosa, recordemos entonces que el trabajo era el de hacer una expedición por estos terrenos baldíos, deseosos de ser encontrados y puestos en producción, cuando, entre otra de sus firmes sentencias, el Sabio nos dice

¹⁸ Habría que preguntarnos qué tanto es el cambio que vemos a día de hoy sobre esta consideración, ¿esto ha cambiado? La clase dirigente del país está interesada más en la explotación de los recursos para favorecer a pocas familias y empresas sin por ello estar interesada en el beneficio colectivo.

Convengo en que nuestra población, nuestras artes, nuestra agricultura y nuestro comercio no se hallan en estado de llevar sus especulaciones tan lejos; pero tal vez vendrá un día en que, más poderosa y más poblada esta Colonia, tenga necesidad de recorrer desde el centro hasta las extremidades, y que se ve precisada a levantar la carta de unos países que hoy miran distantes y con indiferencia (Caldas, 1996, p. 208).

En otras palabras, lo que nos dice esta cita es: a carta abierta, somos personas que desconocemos nuestras tierras y necesitamos inventariar lo que hay en ellas para, en palabras coloquiales, ponerlo a producir. Las palabras anteriores, nos ponen en evidencia una necesidad material de las tierras, sin embargo, tal como notamos antes con los habitantes del Chocó, encontramos que además de nuestro desconocimiento material, nos resulta

Pero ¡Qué! ¡Cuando todavía no tenemos un plan corográfico de esta explanada encantadora sobre que vivimos y de que sacamos la mejor parte de nuestra subsistencia! Una vergonzosa ignorancia nos cubre por todas partes en las cosas que más nos interesan y que nos tocan más de cerca (Caldas, 1996, p. 208).

Así, pues, vemos que el producto de nuestro desconocimiento geográfico es nuestra ignorancia que, además, resulta vergonzosa¹⁹. Sigamos en la particularización que el Sabio nos realiza gracias a lo afirmado

Nuestros ríos y nuestras montañas nos son desconocidos; no sabemos la extensión del país en que hemos nacido, y nuestra geografía está en la cuna. Esta verdad capital, que nos humilla, debe sacarnos del letargo en que vivimos; ella debe hacernos más atentos sobre nuestros intereses;

¹⁹ ¿Esto ha cambiado? Colombia al día de hoy ignora de igual manera a sus regiones, la mirada centralista ha hecho mucho daño a día de hoy.

llevarnos a todos los ángulos de la Nueva Granada para medirlos, considerarlos y describirlos; esta es la que, grabada en el corazón de todos los buenos ciudadanos, los reunirá para recoger luces, hacer fondos, llamar inteligentes y no perdonar trabajos ni gastos para el escrupuloso reconocimiento de nuestras Provincias (Caldas, 1996, p. 209).

El problema lo encontramos entonces en nuestra ignorancia, la cual, amerita la intervención de la Corona para que sea tenida en cuenta las grandes regalías que puede generarle el reconocimiento de nuestra provincia, la cual hará que “aquí vengan el político, el magistrado, el filosófico, el negociante, y verán con rasgos majestuosos pintados sus intereses” (Caldas, 1996, p. 209) con su venida, es decir, con la invitación y la alusión constante a la llegada de otro que haga reconocimiento, para el Sabio se podrá dar de manera definitiva una producción en la cual se vean reflejados los intereses del foráneo.

Con todo, Caldas continuará realizando halagos e invitaciones para la intervención urgente en el Nuevo Reino de Granada²⁰, hasta llegar al punto de tener que rogarlo de manera desesperada, diciendo

Yo ruego a los encargados de la educación pública que mediten y piensen si es más ventajoso al Estado y a la Religión gastar muchas semanas en sostener sistemas aéreos, y ese montón de materias fútiles o meramente curiosas, que dedicar este tiempo a conocer nuestro globo y el país que habitamos ¿qué nos importan los habitantes de la luna? ¿No nos estaría mejor conocer a los moradores de las fértiles orillas del Magdalena? (Caldas, 1996, p. 210).

²⁰ Por ejemplo, “Por todas partes no se oirán sino proyectos, caminos, navegaciones, canales, nuevos ramos de industria, plantas exóticas connaturalizadas; la llama patriótica se encenderá en todos los corazones, y el último resultado será la gloria del Monarca la prosperidad de ésta Colonia (Caldas, 1996, p. 209)”.

En la anterior cita, sin embargo, encontramos que el ya reincidente argumento de intervención presenta para el Sabio un fin útil, en dónde si resulta provechoso el conocimiento de los moradores de las orillas del río Magdalena; no tanto por su validez sapiencial sino por el interés fértil que les acompaña de su corriente fluvial vecina.

En ánimos de empezar el cierre, podemos finalizar con dos ideas principales que nos llevamos como producto del estudio hermenéutico desarrollado hasta el momento, por un lado, la clara importancia de la geografía referida a la fertilidad y provecho comercial que se le puede dar a las tierras, y, por otro lado, notamos que casi de manera causal el provecho del lugar discrimina a las personas que en él habitan, dejando de manifiesto el clasismo mencionado líneas atrás, cómo también un cierto aire centralista que invadía el pensamiento del Sabio, pues tal como nos muestra el mapa nos tenemos que ver obligados a “convenir, que no hay nada mejor ni en el viejo ni en el nuevo mundo, que sea mejor que el Nuevo Reino de Granada” (Caldas, 1996, p. 189).

En conclusión, podemos reflexionar que de la distinción que teníamos desde los apartados para particularizar la manera en que cada uno de los autores –Hegel y Caldas- estudian y comprenden el Nuevo Mundo, no hay una diferencia tan marcada de pensamiento, queda así preguntarnos para el próximo apartado ¿la distancia que los aparta tiene la dicta un mar cuándo su pensamiento parece ser escrito desde el mismo escritorio? Y en ese orden de ideas ¿qué hay de distinto en los imaginarios del europeo y la visión de mundo neogranadina? ¿Cómo ha influido esta visión en el futuro de Colombia? ¿Si el llamado “sabio” pensaba así, cómo influyó a las élites y a los dirigentes colombianos? En Colombia subyace una historia oculta que ha engrandecido a hombres que no han sabido valorar la verdadera riqueza.

3.3. Convergencias y divergencias en lo imaginario y lo real²¹

Aún en el hombre pre moderno, o en el hombre más “primitivo”, sin la menor idea de una “historia mundial” resultaba ineludible reconocer la existencia de una conciencia histórica, por lo mismo que la temporalidad dentro de la cual se movió ese hombre, no fue la de la naturaleza. Bastaba que tuviera voz para que aquella quedara negada

(Roig, 1981, p. 124)

Instrucciones para la travesía

En el ocaso del capítulo nos interesa reflexionar sobre la particularidad que ha tenido la construcción de imaginarios sociales alrededor de la «naturaleza», específicamente en lo que el historiador italiano Antonello Gerbi denomina la Segunda Disputa del Nuevo Mundo, entre los siglos XVIII y XIX, para ello se retoman los textos de Hegel y Caldas como ventanas al mundo pasado que aún hoy nos siguen hablando. El modo de abordar el presente tema será a través de la reflexión historiográfica desde un punto en particular: la naturaleza.

Tal como lo señaló Roig en el epígrafe, bastó con que la naturaleza tuviera voz para que asimismo fuera negada, y qué mejor manera de notar los atentados a la naturaleza que por medio de todo el debate que se generó en la Segunda Disputa del Nuevo Mundo, la cual “ya no se refiere tanto a la humanidad de los habitantes, como la primera disputa en la junta de Valladolid, sino a la posibilidad de desarrollo de los mismos” (Gerbi, 1960, p. 375). En ese orden de ideas, no únicamente tendrán que ver el desarrollo de los habitantes del Nuevo Mundo con su *posibilidad*, sino estarán claramente influenciados por leyes anteriores a todo *nomos* humano, como lo plantea Montesquieu, a saber: las leyes de la naturaleza.

²¹ El presente apartado fue socializado en el I Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, el día 11 de noviembre de 2019 en la Universidad del Atlántico, fue un evento que contó con el apoyo de la REC Latinoamérica, la Universidad del Norte y la ya mencionada Universidad del Atlántico. La ponencia se presentó en la mesa temática “América Latina, otras epistemologías y sentir” y contó con gran afluencia de académicos interesados por la propuesta de la filosofía de la naturaleza estudiada desde Caldas y Hegel.

Lo cual nos lleva de entrada a la necesidad de un abordaje diferencial con el tema que trabajaremos, ya no es la historia, es la historiografía.

Buscando caminos en la selva, vías de construcción historiográfica:

Para comenzar con el estudio contextual de los pensadores que nos interesa trabajar es necesario no únicamente limitarnos a contar la historia y repetirla, sino cuestionar las maneras en las que ésta ha sido contada, pues, tal como lo advertía Ricoeur (1996) “whoever that talks about the history it’s making himself part of the same, in the way that take part of an interpretation, and, by consequence becomes an hermeneut” (p. 137) de allí que resulta pertinente iniciar por apuntar la distinción entre historia e historiografía.

La primera, la podemos encontrar referida al recordar y contar los hechos pasados, mientras la segunda, abordará la manera en que se cuenta dicha historia; en ambos casos notamos la búsqueda de lo «oficial», pues por un lado la historia nos da cuenta del relato de hechos pasados, mientras, por otro lado, la historiografía nos atiende a la búsqueda del aparato crítico sobre el que se tomaron ciertas decisiones, exaltaciones, mutilaciones en la historia. Ahora bien, en lo que respecta al caso particular del Nuevo Mundo, del cual encontramos otras denominaciones corrientes en el Siglo XVIII como: Indias Occidentales, Hispanoamérica, Iberoamérica, las cuales nos muestran distintas intenciones de dominación en términos históricos que merecen la pena ser revisados en términos historiográficos y gramatológicos.

Saltémonos el recuento de las Indias, que de por sí ya traían consigo un arraigo colonizante (Tovar, 1989, pp. 9-16) y entremos a estudiar dos maneras de nombrar el Nuevo Mundo en el S.XVIII que tienen un tinte ideológico mucho más fuerte y marcado, a saber, Hispanoamérica e Iberoamérica; partiendo desde un estudio morfológico podemos dar cuenta de que ambos morfemas se componen de un prefijo que da cuenta de un lugar en específico, el primero se refiere a Hispania, primera denominación de España, y el otro a Iberia o Ibérica, dando cuenta del lugar de asentamiento de los primeros navegantes hacia el Nuevo

Mundo, el cual era la península Ibérica y específicamente se asentaba allí el Reinado de Castilla.

Las anteriores consideraciones podemos entenderlas a profundidad gracias al estudio de Bernardo Tovar Zambrano (1989, *La colonia en la historiografía colombiana*) quien sustenta que

Ambas denominaciones (Hispanoamérica e Iberoamérica) se refieren a una denominación que busca diferir de 'América' pues esta manera de referirse al territorio en cuestión es usada en el siglo XIX como una manera que tenían los historiadores conservadores para hacer alusión a la influencia que seguía ejerciendo España en América (pp. 86-96).

De manera tal que ambas denominaciones tienen que ver con el interés que tenían la gran mayoría de historiadores, específicamente españoles, de hacer ver desde la denominación del sitio encontrado, la influencia y en términos estrictos, el dominio ideológico que ejercían sobre los lugares encontrados.

A manera de cierre del presente inciso metodológico, vale la pena señalar que no es el caso de este apartado el entrar a debatir sobre la herencia colonizadora que se ejerce únicamente con el hecho de nombrar, tal como lo ha desarrollado Sloterdijk, Foucault o el Post-Estructuralismo a grandes rasgos, la intención es dibujar en la mente de los lectores que desde el debate onomasiológico del Siglo XVIII podemos ver ya un fuerte interés totalizante y dominador sobre lo encontrado. Lo interesante resulta entonces en notar cómo desde la perspectiva ausente de Hegel y presente de Caldas se tiende a la justificación de un cierto tipo de conciencia histórica (alienada) muy ligada a lo material que será fundamentada por la naturaleza.

Dos Sabios encontrados en el camino, naturaleza en Hegel y en Caldas

Desde el inicio del presente texto se ha trabajado la naturaleza y encontramos para la época a trabajar que no se trataba de un debate menor, sino

que era el debate que estaba en boca para la Disputa, pues había dos bandos tomados de manifiesto

Los primeros, creían que la naturaleza y el clima son indiferentes para el hombre; que el amor en todos los países en una zona tórrida para el corazón humano «Saint Pierre (Estudios de la Naturaleza)». Y los segundos quienes creían que el primero de todos los imperios es el de la naturaleza y el clima; que la embriaguez, la sensibilidad y el amor están en relación inversa a la latitud «Montesquieu (Del espíritu de las leyes)» (Caldas, 1996, p. 80).²²

En ese orden de ideas, aunque encontramos en los dos bandos del debate una fuerte apuesta argumentativa por cada uno de ellos, hubo un factor que surgió de allí y los desbordó, a saber, el imaginario social. Así, pues, la disputa no fue tan interesante como lo fueron los productos que dejó en la sociedad y sus respectivas comprensiones de mundo, pero antes de pasar a ello, vale la pena recordar que el imaginario social, entendido desde Castoriadis como

Una construcción que no es a partir de la imagen del espejo o en la mirada del otro. Más bien, el espejo mismo y su posibilidad, el otro como espejo de lo imaginario, que es creación ex nihilo (...). Lo imaginario del que aquí se habla no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solo puede tratarse de alguna cosa. Lo que llamamos realidad y racionalidad son obras de ello (Castoriadis, 2007, p. 134).

²² Es interesante notar como esta lucha sigue latente hasta el día de hoy. Pues, ya en Colombia se intentó una reforma agraria y dicha situación también está en el resto de América Latina, no por nada surgió en Brasil el fuerte movimiento social “Los sin tierra”.

Así pues, las relaciones de viaje de Antonio Pigafetta, o los grabados de Theodor de Bry, Cornelius de Pauw o Dubos realizados entre los siglos XVI y XVII, marcarán a toda la Europa del Siglo XVIII y sus respectivos pensamientos sobre el Nuevo Mundo, pues se encuentran marcados por antecedentes como el texto del italiano y su respectivo *Viaje alrededor del Globo* en 1522 ya que este fue la base para la construcción de imágenes, no solo de los artistas ya mencionados, sino de los filósofos igualmente marcados por esta travesía.

Lo anterior es bastante interesante, pues el furor de Pigafetta no fue menor. Tal es el caso que dio pie a teorías como la Hegeliana sobre el Nuevo Mundo, la cual, a su vez, se basaba en la desarrollada por el Conde De Buffon, quién nos dice que:

Según parece desde el descubrimiento del nuevo mundo que éste no hace mucho tiempo salió de las aguas, pues exactamente tardó mil años más en salir de ellas que el continente europeo, de allí que las llanuras y tierras bajas se vean descubiertas al sol de manera reciente (...). Vale decir, que con el transcurrir de los siglos esta tierra crecerá, pues los pocos hombres que encontramos actualmente en estas tierras no deben tenerse en cuenta: moral y físicamente se encuentran en estado de pura naturaleza (Leclerc, 1997, p. 304).

Encontramos algo poco distinto entre lo anteriormente planteado y la respectiva arista que plantea Hegel, quien nos dice que

La zona templada ofrecida por las zonas europeas mediterráneas resulta la más adecuada para la historia universal, ya que posee un justo medio entre una tierra firme (la cual es símbolo de madurez) y el acceso al mar (el cual es símbolo de valentía), por ende se dará que América y África sean

tomadas por inmaduras debido a su particularidad volátil de la tierra (arenosa y acosa) y Asia sea un continente estéril en su tierra y excesivo en su valentía por sus constantes guerras entre dinastías, frente a ellas estará Europa como centrada, sin excesos y, a fin de cuentas, con un espíritu más universal (Hegel, 2012, pp. 164-177).

Y aún más, no se deja de lado la trascendencia de estos postulados como algo que afectó hasta a los criollos ilustrados, pues encontramos en Caldas un sustento similar

La posición geográfica de la Nueva Granada parece que la destina al comercio del universo. Situada bajo la línea a iguales distancias de Méjico y California por el Norte, como de Chile y Patagonia por el Sur, ocupa el centro del Nuevo Continente. A la derecha tiene todas las riquezas septentrionales, a la izquierda, todas las producciones del mediodía de América (...). Convengamos: nada hay mejor situado en el Viejo ni en el Nuevo Mundo que la Nueva Granada” (Caldas, 1996, p. 189)

Con todo, podemos decir que en los discursos anteriores encontramos dos rasgos bastante marcados: centralidad y supremacía²³. En todos los postulados hay una intención de centro, que puede ser el Viejo Mundo, Europa o el Nuevo Reino de Granada, sea como fuere el sustantivo, todos ellos presentan una intención por mostrar el lugar desde donde proviene su discurso como algo único, distinto y superior. En ese orden de ideas, encontramos que sea cual fuere la

²³ Logocentrismo y jerarquización absurda diría Derrida, sobre este punto se socializó la ponencia “El espacio entre el habla y la escritura: un acercamiento a la *Gramatología* de Jacques Derrida” en el XIV congreso internacional de literatura, memoria e imaginación de América Latina y el caribe (por los derroteros de la oralidad y escritura) y el XIII encuentro internacional de etnoliteratura llevado a cabo el 7,88 y 9 de noviembre de 2018 en la Universidad de Nariño, Pasto, Colombia. De allí surgieron bastantes reflexiones en torno a la historia, el saber, el papel de la autoridad y el juego con la historia que nutren de manera sustantiva la presente investigación.

cultura que lo retome, cualquier voz que se pronunciara, acallaba a la voz de la naturaleza expresándose en su identidad y diferencia.

En suma, encontramos que las distintas maneras históricas de comprensión sobre el mundo, y su respectiva visión del mismo en términos de Dilthey (1997), remarcan la manera en que los autores definen, comprenden, teorizan y argumentan por qué unos lugares son más o menos óptimos, lo cual no es un gasto menor, pues no olvidemos que desde el inicio del texto sabemos que con ello se juega la racionalidad de los habitantes de los lugares y, por consiguiente, su posibilidad no únicamente de valerse por sí mismos, sino de gobernarse a sí mismos.

En conclusión, podemos afirmar que el mencionado enfoque eurocéntrico lo encontramos tanto en un autor que se dedica a enjuiciar el Nuevo Mundo como en uno que lo vive, pues en ambos casos se piensa el terreno desde un enfoque eurocéntrico con autores que validan teorías como el comercio a partir de un terreno fértil, más propenso, mejor ubicado que otros y todos argumentos que van en la línea de mostrar una mejoría en relación con los demás, lastimosamente ambos autores víctimas de su contexto y su *frame*, aunque esto no debe ser motivo de desánimo sino de interés por conocer y re-conocer nuestra historia desde estos supuestos para dibujarla al horizonte y ver destellos de luz que, de no ser porque volvemos a estos textos, hubiesen brillado sin nadie para verlos.

4. Tercer capítulo “¡Clima! Sentir del Nuevo Mundo”

De los mencionados destellos es de lo que trata este capítulo final, en donde todo se centra en una fuga de luz encontrada revisando nuestra historia patria y la respectiva construcción de Nación en el texto de Silva titulado *Breviario de Colombia: una guía para todos* (2008) en donde se referencia de manera explícita la ilustración en el Siglo XVIII, la relación con las publicaciones científicas del Nuevo Reino de Granada y una mención específica al texto “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1810) de Caldas.

Interesado tanto en el texto cuanto por el salto que nos da el conocimiento que nos lleva de un texto a otro, decidí consultar esta obra a la cual consideramos desde esta investigación, como una «fuga» al marco histórico de Caldas, a su pensamiento, a la filosofía y, por consiguiente, a este trabajo de grado. Sin que por lo anterior nos tomemos en este capítulo la tarea de avistar en dónde reside la importancia y particularidad del «clima» en cómo se trata en este artículo, además de la ya mostrada importancia que tiene a la luz de escaparse de sus marcos de comprensión.

A manera de sumario, el lector se encontrará en éste capítulo con tres apartados siguiendo el marco lógico del trabajo de grado, en un primer momento nos detendremos a particularizar lo que significa el Siglo XVIII ya no en términos eurocéntricos sino su respectivo recuento en nuestra historia, respondiendo a la pregunta ¿qué significa para una nación germinal el siglo de las luces?, en un segundo momento, trabajaremos la publicación de Caldas, el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810) como una expresión del contexto, con todas las implicaciones que esto significa, y, para cerrar, en un tercer momento, trabajaremos la fuga del artículo mencionado líneas atrás que nos atañe tanto a nuestra filosofía y reflexión actual como debió hacerlo en su historia.

4.1. El Siglo XVIII de Caldas en el Nuevo Reino de Granada: colonia y construcción de nación

En el presente punto, nos atenderemos a comprender el contexto en el cual se enmarca específicamente Francisco José de Caldas, realizando un estudio contextual de las vicisitudes a las que se estaban enfrentando los habitantes del Nuevo Reino de Granada en el S. XVIII. Recordemos tener en consideración que ésta no es tarea menor, pues a lo largo de la investigación hemos desarrollado lo que entendemos como un marco general de la problemática del Nuevo Mundo, así que, en este momento, la problemática encuentra su asidero en un contexto específico, particular y que requiere su estudio diferencial.

Caldas nació a finales del siglo XVIII, momento bastante particular en la construcción de identidad para los habitantes del Nuevo Mundo por su interés de formarse como nación, teniendo sus primeras revueltas que daban atisbos a un despertar del pueblo neogranadino; podemos afirmar a rasgos generales, tal como lo afirma Bushnell (2009) que

A finales del siglo XVIII, la gran mayoría de blancos eran criollos nacidos en América y no españoles peninsulares, así que se sentían menos apegados a la tierra de sus antepasados que a la suya propia. Tenían razones para sentir que su identidad era diferente (p. 51).

En ese sentido, la palabra que articula «colonia» y «nación» entendidas como dos momentos históricos dentro de lo que hoy conocemos por Colombia, en el siglo XVIII no tenía ninguno de los dos bandos asumidos de manera concreta, sino que, tal como lo avistamos en el título del apartado, se encuentran en «construcción».

Vale la pena mencionar, como otro de los rasgos globales, que dentro del Siglo XVIII no únicamente en el Nuevo Reino de Granada sino a nivel global

La cuestión nacional es un producto eminentemente moderno, incubado entre los siglos XVIII y XIX: la nación era una idea construida en el tránsito entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas, una comunidad imaginada proyectada con los insumos del romanticismo, pero constituida con los recursos propios de la modernización (Serna, 2006, p. 17)²⁴.

De allí que, cuando hablemos de la consternación que generó instintos de creación nacional, no nos referimos únicamente a nivel local. Todo el mundo tenía la idea de construir una nación que dejara atrás lo tradicional. Esto, lo podemos empatar con lo estudiado en la cita anterior con Bushnell, pues en el Nuevo Reino de Granada había ocurrido un cambio generacional. Los habitantes ya no eran los mismos descendientes de “la Corona” y, por lo tanto, ya no tenían una conexión tan fuerte con ese pasado colonial en términos ideológicos, puesto que sus referentes hispánicos resultaban cada vez más remotos, lejanos, el ruido que produjo el eco ya no sonaba tanto como las voces que aclamaban un cambio, como aquellas voces pueriles que gritaban unidad con tanto desconocimiento de lo que se venía, como de su propia voz.

De manera que el estado en el que se encontraba el lugar en donde tendrá cabida nuestro autor es, como ya dijimos, uno «de» construcción. Y, además de ello, uno «en» construcción, del cual él será parte de manera activa portando un papel bastante peculiar en la nueva manera de considerarse y verse ante el eco ya cansado del Viejo Mundo. Para concluir esta breve introducción al abordaje del Siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, resulta pertinente pensar en sintonía con el apartado anterior y problematizar las maneras de construcción de historia, para lo cual, empezaremos estudiando la historiografía en la Colonia, para posteriormente dar pie a un análisis más detallado del Siglo XVIII en el sitio ya

²⁴ Es el gran tema en el Romanticismo y luego en la sociedad burguesa, lo cual nos indica otro *locus* enunciativo desde el cual los colonizadores tendrían en mente la sociedad del Nuevo Mundo.

mencionado y, finalmente, el papel de Francisco José de Caldas en la construcción de esa nación germinal.

Consideraciones historiográficas para el abordaje del tema

Para comenzar con el estudio contextual del pensador que nos interesa trabajar es necesario no únicamente limitarnos a contar la historia y repetirla, sino cuestionar las maneras en las que ha sido contada la historia, pues, tal como lo advertía Ricoeur, toda persona que habla sobre la historia está haciendo necesariamente una interpretación, además, de ser por consiguiente un hermeneuta²⁵. Así, nos surge la inquietud de las maneras en las que ha sido visto el Nuevo Mundo, además de puntualizar por qué lo hemos llamado únicamente así a lo largo del desarrollo argumentativo.

Partamos por apuntar la distinción entre historia e historiografía. La primera, se refiere al recordar y contar los hechos pasados, la segunda, se referirá a la manera en que se cuenta dicha historia. En las historias se ha jugado siempre el valor de lo oficial, así que en el caso de la historiografía nos atenemos a buscar bajo que consideraciones se han tomado ciertas decisiones, exaltaciones, mutilaciones y otras particularidades que tienen el interés de generar consciencia de unidad del pasado; dentro del caso particular del Nuevo Mundo, también encontramos otras denominaciones como: Indias Occidentales, Hispanoamérica, Iberoamérica como maneras de denominación corrientes en el Siglo XVIII.

Ahora bien, pensemos en bajo qué filtros se ha visto desde el inicio América, recordemos que, en un primer momento, según la fábula de Colón, quién llega y nos denomina “indios” debido a que su viaje se dirigía a la India para demostrarle a la corona española que era posible rodear el mundo y llegar de manera más fácil a la India sin tener que pagar aranceles. Esta primera denominación, hará que seamos denominados como las “Indias Occidentales”,

²⁵ Autores contemporáneos como Hayden White (1975) sostienen que “the historical imagination resides between metaphor and the irony, there’s where the historical turns into meta-historical” (pp. 45-16) en ese orden de ideas, nos pone en evidencia que en la historia lo que predomina no es necesariamente la historia entendida como un relato, la subjetividad que la construye. En ese orden de ideas, los textos serían el contenido de la forma, la metahistoria.

esta consideración atiende a las razones anteriormente expuestas (Tovar, 1989, pp. 9-16).

Entendemos entonces que la primera consideración, la de “Indias Occidentales” responde a la creencia de que se había llegado a la India, pero, al darse cuenta que no habían llegado al destino deseado, resulto que éste lugar -en teoría- era el mismo por el que habían emprendido la búsqueda, con la ligera consideración de que no se encontraban al oriente, como normalmente se creía que lo habían hecho, sino al occidente, es de allí de donde surge la tipología de “Indias Occidentales” que podemos encontrar referenciado en las primeras crónicas de viaje -como las de Colón y sus tripulantes- pero que no trascendió debido a que la tarea emprendida en el lugar desconocido era distinta. Desde este error en adelante, la denominación alimentará la confusión identitaria.²⁶

Dejada esta consideración a un lado, entraremos a estudiar dos maneras de nombrar el Nuevo Mundo que tienen un tinte más ideológico que geográfico, a saber, Hispanoamérica e Iberoamérica; partiendo desde un estudio morfológico podemos dar cuenta de que ambos morfemas se componen de un prefijo que da cuenta de un lugar en específico, el primero se refiere a Hispania, primera denominación de España, y el otro a Iberia o Ibérica, dando cuenta del lugar de asentamiento de los primeros navegantes hacia el Nuevo Mundo, el cual era la península Ibérica y específicamente se asentaba allí el Reinado de Castilla.

Las anteriores consideraciones podemos entenderlas a profundidad gracias al estudio de Bernardo Tovar Zambrano (1989) quien sustenta que

Ambas denominaciones (Hispanoamérica e Iberoamérica) se refieren a una denominación que busca diferir de ‘América’ pues esta manera de referirse al territorio en cuestión es usada en el siglo XIX como una manera que

²⁶ Éste punto se encuentra desarrollado a profundidad en el texto de M. L. Flores: *Colón no descubrió América* (1974) el cuál referenciamos como autor clave en ésta primera manera de considerar lo encontrado.

tenían los historiadores conservadores para hacer alusión a la influencia que seguía ejerciendo España en América (pp. 86-96).

De manera tal que ambas denominaciones tienen que ver con el interés que tenían la gran mayoría de historiadores específicamente españoles de hacer ver, desde la denominación del sitio encontrado, la influencia y en términos estrictos, el dominio que ejercían sobre los lugares encontrados.

Pensemos entonces en cuál es la diferenciación que encontramos para diferir entre Iberoamérica e Hispanoamérica; según lo anteriormente dicho la decisión es política y tiene incluso repercusiones a día de hoy. El interés de nombrar Iberoamérica a lo encontrado, tiene que ver con el interés específico de la Corona de Castilla por hacer ver que fueron sus vasallos quienes encontraron el lugar lleno de riquezas, mientras que Hispanoamérica tiene que ver con el interés - aún hoy latente- de unificación del terreno en donde se asentaron todas las coronas, sin importar que se pase por alto el mínimo detalle de que cada corona tenía una manera de regirse y gobernarse según el Rey lo considerase, así, algunas podrían llegar a proliferar y otras no, pero ese no es el problema en cuestión, sino la cultura manifestada en la lengua propia de cada una de las coronas que se pretende homogeneizar, en ese sentido, podemos notar cómo la mutilación histórica puede llegar incluso a afectar a los coterráneos.

Para cerrar este apartado sobre un punto que parece trivial, que es la manera de abordar el Nuevo Mundo, que usamos como termino neutro, reconocido así por Bernardo Tovar (1989) como un “termino neutro que habla del asombro” (p.18), distinto a América que tiene que ver con el cartógrafo de lo descubierto: Américo Vespucio, el cual también guarda un tinte ideológico, aunque de carga menor. Con todo, hay que mencionar que, así como la gran mayoría de historiadores españoles decidieron tomar postura política, otros de manera cautelosa tomaron la postura de llamarle América, como un término menos polémico, efectivo y comprensible, tal es el caso de Antonio Julián S. J. en su texto *La perla de América, Provincia de Santa Marta* (1787) texto en donde la narración

crónica del Nuevo Mundo no tiene otro tono distinto al asombro, la maravilla y el gusto por lo que se ve, a tal punto de denominarlo como perla quitándole todo sentido comercial tradicional ya visto en Caldas.

A manera de conclusión de este apartado,, y cerrando lo que mencionábamos anteriormente con Antonio Julián S. J. (1787) además de lo trabajado en el acápite, encontramos que hay distintas maneras de referirse a la historia según el enfoque, sentir, pensar y desear de las personas que intervienen en el relato histórico, así que esta gran polémica de nombramiento no sólo confundía a los criollos, sino que marcaba más su falta de pertenencia con todo lo hispano, pues poco a poco dejaron de entenderlo. Mencionar también, que dentro de las historias y maneras de abordarlas hay cosas que rescatar y documentos que profundizar como es el caso del último enunciado, el cual por cuestiones de afinidad temática no entra en este Trabajo de Grado, pero es una perla en bruto como él mismo lo afirma de América.

Contexto y recuento histórico de la colonia

Para empezar con este apartado, es necesario empezar por la siguiente problemática ¿en qué condiciones de organización política se encontraban los habitantes del Nuevo Reino de Granada? Cuestión clave para entender que no únicamente estaban sintiéndose desprovistos, sino que había una manera de reacción, pero sobre todo un interés de construcción, el cual tenía unos fines bastantes particulares, sobre ello nos dirá Gustavo Escobar (1980) que

En el periodo que va desde 1804 a 1824 en Hispanoamérica encontramos diversos movimientos de emancipación política. Los grupos ilustrados hispanoamericanos empiezan a vislumbrar la posibilidad de convertir a sus países en naciones independientes (p. 43).

A dichos “grupos ilustrados” Leopoldo Zea (1972) en *América como* conciencia, les bautizará como “emancipadores mentales” (p. 70), pues tal como nos lo explica Escobar, el interés de personajes como el peruano Juan Pablo

Vizcardo y Guzmán (1748-1798), autor de la *Carta a los hispanoamericanos*; su compañero venezolano Francisco Miranda (1754-1816) quien difunde la obra; José María Luis Mora en México (1794-1850); Domingo Faustino Sarmiento en Argentina (1868-1862) se encuentra enmarcado en el ideal de la liberación de sus respectivos países por medio del intelecto (1980, p. 41-47).

En ese sentido, notamos como la falta de reconocimiento compagina con un movimiento de los “grupos ilustrados” de manera tal que la política se vuelve un tema que está en boga; dicho sea de paso, la inconformidad es latente y los primeros revolucionarios en irrumpir contra ella desde el Nuevo Reino de Granada, serán personajes como Caldas, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander entre otros intelectuales. Todos ellos no son parte de la masa, sino de una élite en el contexto neogranadino, una «élite ilustrada».

Aquí resulta necesario escindir la manera de considerar el contexto neogranadino; por un lado, tenemos las consideraciones ideológicas y, por otro lado, nos atenemos a las vivencias del pueblo. Empecemos entonces por la consideración del primer grupo. Tal como lo veíamos con Escobar (1980) hablamos de movimientos de emancipación política, pues

Para los pensadores latinoamericanos del siglo XVIII España representa un baluarte de la Edad Media, ya que esta nación se había quedado al margen de la modernidad. Su concepción histórica es de ilustrados, es decir, la historia no tiene una trayectoria continua ya que el pasado constituye una interrupción en la marcha hacia el progreso (p. 56)

En ese sentido, encontramos que para ciertos representantes su ideal era netamente ilustrado, claramente con un eco kantiano. Al hablar de concepción histórica ilustrada nos atenemos al ideal kantiano de la mayoría de edad, o en las palabras del autor

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte por de tu propia razón! he ahí el lema de la ilustración” (Kant, 2004, p. 33).

Encontramos entonces que desde el mismo ideal ilustrado resulta ser excluyente, pues, solo unos pocos pueden acceder a la capacidad, al servirse por sí mismo. En ese sentido, podemos llegar a afirmar que la ilustración, además de ser un movimiento de élites en un sentido netamente aristocrático, resulta que pocos dentro podían acceder a reconocerse como ilustrados. Dentro de ellos, los que hemos resaltado anteriormente.

Sin embargo, la historia tiene otra cara de la moneda, estaban también en disputa los habitantes neogranadinos que no pertenecían a ninguna casta y que trabajaban diariamente por mantenerse a flote, pero que, al igual que los ilustrados, compartían un sentimiento de hastío sobre los ideales antiguos. Seamos convocados a pensar en qué recaía entonces el hastío con los españoles en el siglo XVIII, teniendo en cuenta que

En la Nueva Granada, la actividad comercial era modesta y el único producto importante de exportación era el oro, en ese sentido, las regulaciones comerciales, aunque a menudo fueran molestas, no representaban un asunto tan candente (Bushnell, 2009, p. 51)

Según la cita anterior, resulta ser que la actividad comercial no era el punto de quiebre con la corona española, pues “la relativa falta de dinamismo” (Bushnell, 2009, p. 52) no generaba ningún escozor. Quienes podían trabajar con el oro lo hacían, del mismo modo que quienes tenían que comerciar con otros materiales, o

con su propia mano de trabajo les era indistinto. Entonces, ¿de dónde surge la problemática para los habitantes neogranadinos de a pie?

La distinción con ellos es diferente al conseguir el sustento diario; en realidad, los neogranadinos que habían nacido aquí por padre español y su cruce con una mujer nativa, además de su búsqueda y

Sentido de identidad local no excluían la lealtad prolongada a la corona, pero sí aumentaba la conciencia por parte de los americanos de las diferencias concretas entre sus intereses y los de la monarquía (Bushnell, 2009, p. 51)

Es allí en donde surge el malestar que tenían los americanos, pues como lo apunta Bushnell (2009) “en la Nueva Granada era muchísimo más importante (que el comercio) la rivalidad fundamental entre criollos y peninsulares o españoles europeos” (p.53) es allí donde se da pie al sentir inconforme de los criollos que hacían las veces de masa y apoyo para los ilustrados.

Todos compartían un deseo de ruptura común, pero unos lo padecían por sus diferenciaciones raciales mientras otros querían seguirle la cuerda al movimiento ilustrado, unos padecieron las vicisitudes de su época mientras otros las vieron, en todo caso, “ambos se compaginaron para hacer en 1800 lo que conocemos como la revolución comunera” (Silva, 2008, p. 85) lo que sería la primera gran muestra de revuelta y constitucionalismo para nuestra futura y actual nación.

A modo de cierre, podemos decir que en el S. XVIII nos encontramos en un momento histórico bastante particular en el Nuevo Reino de Granada, pues ideales de la masa e ideales de la élite se hallaban en sintonía; con todo, si de resumir en una palabra se tratase, diríamos repitiendo nuestras ya dichas palabras que el morfema encargado de sintetizar sería la «construcción», hablamos de una

época en donde los discursos masivos se pretendían romper por las partes ya mencionadas pero no se sabía por qué o para qué.

Encontramos entonces que se intentaba construir algo que consistía en una manera de representación acorde con las creencias e imaginarios (élite ilustrada), vivencias (pueblo criollo neogranadino) pero sobre todo en las conciencias (sentir contextual del S.XVIII) porque sin importar el bando las conciencias estaban despiertas y actuando en pro de la búsqueda de un cambio. En ese orden de ideas notamos un problema hermenéutico de lectura: comprensión e interpretación. La clase dirigente de esta época no fue capaz de comprender la riqueza de la diferencia geográfica y humana, y reprodujo el mismo esquema de dominación del colonialismo centrado en el poder y la riqueza material-natural. Los sistemas en los que les habían ordenado representarse eran ya inútiles y es momento de buscar unos nuevos, como si de un científico buscando y buscando una respuesta al problema de su vida estuviéramos hablando.

4.2. **¡Eureka! Caldas y su proyecto científico, *El Semanario* y sus artículos**

[...] Siendo el principal objeto de la obra la felicidad y honor y los aumentos del Reyno, aquellos papeles o memorias que más lo promuevan, y se limiten precisamente a él, tendrán el primer lugar, sin que se crea por esto, que se quieren excluir los asuntos extranjeros, lo bello y lo brillante, encargándose tan solamente que se procure mezclar lo útil con lo deleitable (Caldas, 1807, p. 2)

Así, pues, encontramos que el ambiente en el que Caldas se encontraba estaba en un momento de cambio, pues el Siglo XVIII con su reinado de luz intentó poner el foco en el Nuevo Reino de Granada con luces tenues que no terminaban de alumbrar el futuro de la colonia; tal es pensamiento que se mantiene en mente de los ilustrados criollos, pero detengámonos a pensar sobre lo que esto significaba, pues tal como nos lo deja de manifiesto Arévalo (2010)

Los también denominados comúnmente como “gente de letras”, “clase letrada” o “sabios” eran casi siempre miembros de la alta sociedad colonial. Un selecto grupo de clérigos, burócratas de rango medio, abogados, políticos, profesores universitarios, científicos y militares. Ampliamente familiarizados con Europa, o bien por su ascendencia, o bien por sus viajes, se veían a sí mismos, como europeos y americanos de manera simultánea (p. 10-11)

Sobre esto notamos que la cosmovisión desde la que Caldas comprende su territorio es una bastante particular, pues desde su misma autonomía se diferencia del resto de habitantes por su don del saber. Lo anterior, no es un dato menor para comprender como contexto que significaba la creación del *Semanario*, comprendiendo las implicaciones políticas que traía consigo la divulgación científica de su obra, pues no está de menos recordar que para los criollos ilustrados, “tres eran los elementos centrales en su ideario: la civilización, la prosperidad y la felicidad” (Arévalo, 2010, p. 15) en ese orden en específico, con

esa secuencialidad y, sobretodo, con esa trazabilidad para sus planes económico/políticos.

Es con este breve contexto en mente que vale retomar el epígrafe mencionado al dar inicio al presente apartado, pues, éste fragmento hace parte de la primera edición del *Semanario* y en las primeras páginas en dónde Caldas, como buen partidario de la Corona le hace una dedicatoria al rey, nos dice en la primera línea que el fin de la publicación es “la felicidad, el honor y los aumentos del Reyno” (Caldas, 1807, p. 2) algo para nada alejado a los idearios principales del grupo al cual pertenece, en ese sentido, el relato contextual histórico desde su marco de comprensión nos confirma, desde el texto (Caldas), su respectivo paratexto (Criollos ilustrados).

Con lo anterior queremos dar cuenta, de entrada, que confiamos en el marco sociológico una vez más, pues se entiende desde los *frames* mencionados como aparato hermenéutico en Goffman, que las expresiones humanas no sólo responden a sus particularidades y genio personal, sino a factores anteriores, sociales y humanos, que forman el ser que se muestra por medio de su expresión. Prosigamos. Tal como se mostró en el contexto y la respectiva relación con la postura de Caldas, nos interesa, desde este momento, empezar a realizar un estudio social sobre lo que significaba la publicación del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, qué factores lo motivan, cuáles son las publicaciones que admite y, en último lugar, estudiar el lugar que tienen las publicaciones del mismo Caldas en su publicación.

Para éste propósito, se contará como carta de navegación el texto *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (2017) escrito por el doctor en sistemas de información y documentación Alfonso Rubio y el doctor en historia Juan David Murillo Sandoval; la particularidad que encontramos en estos autores es el interés que han dado a lo largo de sus publicaciones al Nuevo reino de Granada y, sobre todo al periodo histórico que nos resulta importante para trabajar la publicación del *Semanario*, lo anterior se demuestra en publicaciones como *La escritura del*

archivo: recurso simbólico y poder práctico en el Nuevo Reino de Granada (2014), *El archivo del cabildo colonial. Orígenes, funcionamiento y organización* (2016) o *El Estado como librero. Políticas oficiales y cultura impresa en Colombia 1821-1866* (2016).

En ambos los textos enunciados encontramos que el interés de los autores, desde su formación profesional se extiende a sus publicaciones e investigaciones se amplía el interés por la colonia y el Nuevo Reino de Granada, pero resalta sobre todo el trabajo en archivo que realizan los autores, el cual nos resultará de gran riqueza para comprender, desde los archivos inscritos en la época del *Semanario*, las respectivas condiciones que lo forman²⁷. Además de ello, encontramos que el texto responde específicamente al periodo que nos es de interés trabajar, como también que se estudia desde una a una figura como el editor, quién “es el responsable de los periódicos políticos y científicos” (Rubio & Murillo, 2017, p. 3) de manera tal que nos adentramos a la historia del *Semanario* desde el estudio de su creador, selector de textos, divulgador y constructor de un círculo científico de lo oficial, en el caso del Sabio²⁸.

La creación de un periódico científico, semillas en la tierra de una futura nación

Iniciaremos por trabajar los factores de motivación que encuentra el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* para su creación. Para ello, vale la pena remontarnos, ya no a la particularidad histórica que se trabajó en el apartado

²⁷ Encuentro pertinente mencionar que esta arqueología del saber planteada por Foucault no sólo tiene un tratamiento especial para la presente investigación y contexto, sino que es una tarea pendiente de nuestra parte como académicos de la filosofía el retomarnos a estudiar nuestra historia desde el archivo para abrirnos nuevos mundos no explorados y dignos de investigar para conocernos y re-conocernos a la luz de nuestra historia.

²⁸ Vale mencionar que el papel del editor como se comprende en el libro mencionado tendrá una gran importancia tanto para la época cuanto, para la actualidad, pues para nadie es un secreto que el editor de una revista cuenta con un gran papel de selección, elección y divulgación. No por nada numerosas revistas culturales en Colombia (Arcadia, Semana, El Malpensante, entre otras) cuentan con selecciones del editor. No resta curiosidad anotar que estas revistas corren con la misma suerte de Caldas, pues “fueron motores para la divulgación de ideas políticas en la modernidad de nuestro país” (Manrique, 2009, p. 99).

anterior, sino realizarnos una pregunta tangencialmente distinta, a saber, ¿qué tipo de agentes podían mejorar la divulgación de las ideas políticas? ¿Cómo se busca ilustrar al pueblo neogranadino? ¿Cuál sería el aporte concreto que realizaría el *Semanario* a su contexto teniendo en cuenta “la proliferación de revistas a inicios del S? XVIII” (Rubio & Murillo, 2017, p. 37-39)?

Todas estas preguntas nos servirán para poder llevar a buen término la presente travesía. Trabajémoslas una por una. Primero, tengamos en mente el tipo de divulgación que se ejercía en el Nuevo Reino de Granada, “existían comunicados de la realeza, libros oficiales y poco más se imprimía en de manera oficial” (Bushnell, 2009, p. 145) sin embargo, encontramos que hubo una manera de divulgación que proliferó por su facilidad de copia, transcripción y circulación, éste sería el papel periódico, pues si tenemos en cuenta que

La alfabetización masiva, la educación pública y cultura de masas fueron procesos más asociados al siglo XX que al XIX, factor sin el cual una cultura mediática no podría desarrollarse con plenitud. No obstante, en los comienzos republicanos, aún dominados por el factor político, resultaron cruciales para establecer las bases de un nuevo tiempo los periódicos y su espacio ganado en la rutina entre los grupos lectores existentes (Rubio & Murillo, 2017, p. 22).

Así, pues, resulta de manifiesto que la educación y los procesos de alfabetización serían tardíos, no obstante, el papel periódico jugaría un gran papel en el llevar a buen término esa acción, pues iba cultivando, no en toda la colonia, sino “entre los grupos lectores” una cultura y un *status quo* según lo leído.

Es de resaltar en este punto el papel que tendría entonces la figura moderna y anacrónica del editor, que en términos coherentes con la época sería el creador del texto; pues no todos contarían con el respaldo de la corona y,

sobretudo, “los grupos lectores, en su mayoría letrados con ascendencia europea, no arriesgarían sus beneficios al consumir material no oficial” (Rubio & Murillo, 2017, p. 25) se podría entender que esto se debe a las implicaciones políticas y respectivamente sociales que terminarían manchando su nombre ante la corona, la cual, por supuesto, les brindaba beneficios.

Sobre el punto anteriormente trabajado, vale la pena entender que lo impreso no sólo representaba un medio de divulgación, sino de manera más explícita

Entendemos que la imprenta tiene un aprovechamiento no únicamente en términos de difusión de ideas, sino también que su aprovechamiento político y sociocultural influyó, sin retroceso posible, a ocupar un lugar relevante en la vida pública (Rubio & Murillo, 2017, p. 17).

El espacio de lo público es lo que nos resultará entonces que la publicación significaba también jugarse la reputación ante el Nuevo Reino de Granada, pues no es cosa menor la publicación ya que

El material impreso no es solo un mero recurso para divulgar ideas, es también un medio de legitimación, en particular del nuevo orden republicano que se levantaba. La palabra impresa fue gradualmente consagrada como el principal medio de la comunicación política y propaganda oficial, pero también de la crítica hacia esa (Rubio & Murillo, 2017, p. 19-21).

Así, pues, invitamos de nuevo al lector a dar un salto hacia atrás, como en toda buena lectura, y que recuerde el epígrafe con el que empezábamos este apartado, pues desde allí notamos que para Caldas su publicación tenía un fin claro “la felicidad, el honor y los aumentos del Reyno” (Caldas, 1807, p. 2) pero

unas líneas más adelante nos dejará en claro también que se realizará únicamente la publicación de “aquellos papeles o memorias que más lo promuevan, y se limiten precisamente a él, tendrán el primer lugar” (Caldas, 1807, p. 2), con esto nos deja claro que su interés, por más revolucionario que pueda parecer de primera mirada, resulta atendiendo a intereses políticos de la corona, de su felicidad y de su conformación.

En este punto vale la pena retomar la segunda pregunta planteada como guía para la travesía y notar qué al preguntarnos por la ilustración del pueblo neogranadino, nos encontramos en una encrucijada conceptual, pues ¿qué se entiende por pueblo? ¿Quiénes podían consultar la obra? Tal como se anticipó líneas arriba, el público objeto de las obras era “el público lector existente” (Rubio & Murillo, 2017, p. 22) pertenecientes a la élite criolla. De manera tal que la revolución y las semillas del proyecto de Caldas, busca de manera directa ilustrar a los ilustrados -valga la tautología- sobre las maneras posibles de sacar partido de la tierra en la que se encontraban ubicados.

Ahora bien, en miras de concluir el estudio que hemos realizado sobre la necesidad de un periódico, es menester retomar la última pregunta planteada al inicio del análisis y preguntarnos por los fines y aportes que representaba el *Semanario*. Para ello tendríamos que preguntarnos por el tipo de material al que se le quería dar divulgación, y al realizar esta pregunta encontramos que “El trabajo editorial en periódicos como el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* respondía a objetivos intelectuales más que de otra naturaleza” (Rubio & Murillo, 2017, p. 21), ¿intelectuales por qué? Porque tal como lo notábamos, la idea es formar a un grupo selecto, no a la totalidad del Reino.

La felicidad es un fin que tiene que ser pensado por los intelectuales, y, como lo veíamos en el capítulo anterior desde la consideración que tiene Caldas de los habitantes del Chocó, por ejemplo, quienes resultarían como medio para conseguir la tan añorada felicidad y prosperidad. Resulta entonces el proyecto científico hermanado con el económico, y la emancipación política olvidada tanto como la humanidad de los habitantes del maravilloso mundo que una vez Pigafetta

describió al adentrarse en el Nuevo Mundo, una reflexión bastante paradójica resulta a la que hemos llegado entonces al estudiar los motivos que llevan a la publicación de la obra, pues resulta un producto legitimador de la corona, así a Caldas se le haya fugado una solución en términos foucaultianos, pero ya tendremos el próximo apartado para detenernos en él. Por ahora prosigamos.

La selección de textos en el *Semanario*, ¿todo es bueno en la cosecha?

Ya tratada la necesidad contextual de la publicación de Caldas, nos resulta de interés reflexionar entonces en la labor editorial que conllevaba el poseer un texto de no sólo científico, sino sobre todo público. En ese orden de ideas vale la pena pensar en la labor que entendemos de manera anacrónica del editor, debido a que

La edición en todo este periodo debe entonces comprenderse como una edición de cualidades estatistas, por la función constructiva y legitimadora del nuevo orden que cumplió directa o indirectamente, y a través del formato entonces privilegiado: la prensa periódica. Aunque no olvidamos la producción de libros, ni la vitalidad de panfletos y hojas sueltas, en especial entre las décadas de 1810 y 1820 (Rubio & Murillo, 2017, p. 21).

De manera tal que de entrada comprobamos que la labor de edición responde a necesidades propias de la colonia, pues la idea de construcción de nación se pretende legitimar por medio de los papeles sueltos, periódicos, libros permitidos y toda obra de circulación pública que fuera regulada por la corona.

Con todo, es interesante resaltar -y recordar- el privilegio que se le dio a un formato por su facilidad de divulgación, a saber, la prensa periódica; la cuál sería la manera en que se comprendió el *Semanario*, pues su primera publicación, según la información encontrada en el Archivo General de la Nación (2020) se dio

en el año de 1808²⁹ y su último número data respectivamente de 1810³⁰.

Detengámonos un momento en el momento de la publicación y, sobretodo, en la relativamente corta duración del texto, pues

Son verdaderamente pocas las publicaciones que sobrepasaban el año de existencia, aún menos las que superan los tres o cinco años. Una importante proporción apenas si alcanzaba unos pocos números y muchas quedaron solo en el primero (Rubio & Murillo, 2017, p. 40).

En ese orden de ideas, notamos que la publicación de Caldas, al contar con un respaldo del Virreinato contó con una duración más extensa de lo que podían llegar las publicaciones normales.

Miremos por un momento en lo que significaba el apoyo mencionado, teniendo en cuenta las consideraciones legales que significaba la impresión de un texto, pues si tenemos en cuenta que

Desde 1738 hasta 1851, cuando Colombia decreta su segunda y trascendental ley de imprenta podemos hablar de tres periodos consecutivos en la evolución del mundo editorial colombiano. El primero, de 1783 a 1815 inicia la edición de multiplicidad de multiplicidad de obras, en su mayoría periódicos, en el segundo, de 1816 a 1821, cuando la guerra debe escribirse, se consolida la necesidad de la imprenta como un instrumento gubernamental y de opinión pública, y, el tercero de 1822 a

²⁹ Si es de interés del lector consultar el archivo encontrado, al dirigirse a los fondos en la página web del AGN, puede encontrarlo con la siguiente signatura: CO.AGN.SMP.6, REF.136.

³⁰ Si es de interés del lector consultar el archivo encontrado, al dirigirse a los fondos en la página web del AGN, puede encontrarlo con la siguiente signatura: ASUNTOS-IMPORTANTES: SAA-I.2,3, D.9

1851, encontramos el aumento de los talleres de imprenta, impresores y la proliferación de periódicos (Rubio & Murillo, 2017, p. 37-39).

De manera tal que podemos ubicar la publicación de Caldas en ese primer periodo de la evolución editorial en el Nuevo Reino de Granada, allí cobra sentido la presencia constante de regulación, medida y alusión constante a que el *Semanario* no tendrá otro fin distinto a la felicidad y prosperidad.

Cabe anotar en este momento, que al no referirnos únicamente a Caldas sino a su consideración de ser-social y su respectiva importancia en la vida pública que significaba la publicación, tanto él como los criollos ilustrados estaban

Conscientes, como letrados, de la distancia que separaba sus ideas de la de la mayoría de la población, los redactores de periódicos, adscritos o no a la oficialidad, utilizarán la imprenta como estrategia didáctica que concede relevancia a los actos políticos y no tanto a la reflexión económica, social, pues su función era de guía instrumental por parte de quién gobernaba o quería gobernar (Rubio & Murillo, 2017, p. 87).

Así las cosas, publicación del *Semanario* se ajustaría perfectamente a esos parámetros, en donde se realizaron relaciones geográficas³¹, particularizaciones de la población³², divulgaciones científicas para la producción comercial³³, entre otras publicaciones dirigidas a la formación de ese grupo que gobernaría.

En ese sentido, encontramos que la labor editora de Caldas, o su función como selector de la información, se desempeñaba de la manera simple: todo lo

³¹ Véase: "Sobre la verdadera altura del cerro de Guadalupe que domina esta ciudad" En: *Correo Curioso*, números 23, 24 y 25 (21 y 28 de Julio y 4 de agosto de 1801).

³² Véase: "Del influjo del clima sobre los seres organizados" En: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, números 22 al 30 (29 de mayo al 24 de Julio de 1808).

³³ Véase: "Sobre la importancia del cultivo de la Cochinilla, trasplante de canela, clavo, nuez moscada y demás especies del Asia" En: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, número 21 (12 de enero de 1808).

bueno, legal y correcto para el desarrollo de la colonia. Con ello entendía de manera mentada la importancia que tenía la existencia de una imprenta en la conformación de esa nación germinal, pues

Periódicos como el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810) comenzaron a hablar de la imprenta como un artefacto multiplicador de lo escrito que facilitaba entre el público la circulación de información con fines benéficos -“la consecución de la ilustración de los hombres”- y pretendía propiciar la difusión y articulación del proyecto reformista borbónico en todas las provincias del Nuevo Reyno de Granada, sujetos, como se dijo a los propósitos de la Corona española (Rubio & Murillo, 2017, p. 89).

En síntesis, entendemos que la imprenta, el estatus del neogranadino y su finalidad estaban alineados con los intereses de la colonia y, buscan aferrarse a la idea de prosperidad.

Sin embargo, dejando de lado ese tema y entrando en el factor de coexistencia de textos y funciones, vale la pena mencionar que el *Semanario* contó con un hipotexto bastante importante, a saber, *el Correo Curioso* (1801), pues este

Preparó la llegada del *Semanario*, y con el recordemos, que se recibían los papeles, “con el nombre del autor, o sin él, si no quisiese darse a conocer”, siempre y cuando, “guarden el debido decoro a la religión, al Rey, y a sus leyes patrias y no contengan expresiones ajenas de la buena educación” (Rubio & Murillo, 2017, p. 95).

Al retomar la última parte citada de la carta presentada al Virrey en el *Correo* encontramos que existe una marcada relación con la intención del

Semanario y quizá, de la totalidad de los periódicos aceptados por la corona, pues, tal era el punto de rechazo que se nos dice en el mismo texto

Los papeles que no cumplían con los objetivos de instrucción y éstos principios “serán desechados con desprecio; y sólo los arreglados gozarán de la luz pública; advirtiéndolo, que por ningún caso nos constituimos responsables de la autenticidad de las noticias que se nos comuniquen (Rubio & Murillo, 2017, p. 95).

Es interesante notar como esa germinal idea del espacio público enunciada nos deja claro que el estar en contra tanto de las políticas de publicación era mucho más importante que la respectiva importancia que diera el autor a si su nombre apareciese o no en el escenario público. Por supuesto, la publicación debía hacerse bajo los estándares, ya quisiese el autor o no su nombre allí, pero, si no se cumplía con ese lineamiento, era desechado, con desprecio.

Como un interdicto de lo desarrollado, vale la pena realizarnos algunas preguntas, tales como ¿Qué tantos textos valiosos de la colonia perdimos por esta política estatal/editorial? ¿Qué tantos textos seguimos perdiendo por esa conexión matrimonial entre lo políticamente correcto y la editorial? ¿Qué labor política cumple la edición? éstas y más, son preguntas que desde lo trabajado notamos con una respuesta no tan favorable y que, si deseamos ampliar el espectro a la actualidad, no encontramos un ambiente menos favorable el cual requiere de nuestros estudios críticos, divulgativos y científicos.

Retomando el texto, vale la pena dar sustento científico y recapitular el aval que poseían

Periódicos como el de Caldas, que tuvieron carácter oficial, fueron permitidos y respaldados por la autoridad virreinal para dar difusión a noticias que relataran la situación americana y a noticias literarias y

científicas. Pero pronto se vieron en la necesidad de dedicarse a dar cuenta de los sucesos que, tanto desde España como desde América, venían producidos por la crisis monárquica y comenzaban, apoyados por la prensa, a politizar la esfera pública (Rubio & Murillo, 2017, p. 100).

Sin embargo, éste apoyo y su duración tendrían que tomarse con pinzas y preguntarnos por la respectiva culminación de la publicación, pues, ¿si las finalidades siempre estaban en función del poder de turno qué pudo haber concretado el cierre del *Semanario*?

Sobre este punto, entenderíamos al acudir a la historia y hallarnos en 1810 en vísperas de una revolución neogranadina, que

El *Semanario*, tal como el *Boletín del Ejército Expedicionario* (1815-1819), la *Gazeta Real de Cartagena de Indias* (1815-1816) o la *Gazeta de Santafé de Bogotá*, capital del Nuevo Reyno de Granada (1816-1817), tenían pretensiones de moldear la opinión pública a favor de la restauración absolutista, una tarea que permitía determinar el grado de culpabilidad de quienes recurrieron a la escritura para fundamentar los gobiernos autónomos e independientes, hasta conocer el corpus discursivo con el cual se deslegitima la soberanía del Rey (Rubio & Murillo, 2017, p. 109).

En ese orden de ideas, muchos de esos sentimientos de legitimación y formación se perderían y con ello el respectivo aval del virreinato. Con todo, encontramos que el desarrollo que tuvo la publicación se dio enteramente bajo los lineamientos estatales.

Además de la situación contextual, se comprende desde la misma consideración de Caldas que, al estar en vísperas del cierre con los lazos

estatales, se realiza la publicación del “Nuevo plan del *Semanario* para el año de 1810” en el “número 51 del año segundo del *Semanario* hacia diciembre de 1809” (Bateman, 1996, p. 361) se advierte que no se trata de un desinterés suyo por desentenderse de la finalidad que hasta ese momento había tenido el *Semanario*, sino se trata de se trataba de

Una disminución tan grande que apenas se han cubierto los gastos de impresión, y fundadamente tememos que la tercera no llene este vacío y que termine este papel público, que a pesar de sus defectos hará honor al Nuevo Reino de Granada (Caldas, 1966, p. 361).

De manera tal que el cierre del *Semanario* se veía previsto por cuestiones económicas, más que políticas, pues los gastos de impresión se veían cada vez menos rentables para el periódico, con todo, Caldas cerrará la publicación ya mencionada haciendo un llamado a “los señores Obispos, los Cabildos eclesiásticos, los seculares, los señores Gobernadores, los colegios, las comunidades religiosas, los vicarios, etc.” (Caldas, 1996, p. 363) a la preservación de la publicación, para que no se perdiera, como ya se presentía, el apoyo del Virreinato.

Con todo podemos notar que en ningún momento dejó de ser de interés por parte del Sabio el contar con el aval de la realeza, pues notando la pérdida de apoyo, intenta hacer un llamado, busca concienciar a sus coterráneos que la publicación tiene un interés de «dar honor», buscar «la felicidad» entre otros factores ya estudiados en lo desarrollado hasta el presente momento, siempre llevando de la mano los intereses políticos y su texto.

En miras de un cierre del apartado, es pertinente dejar en claro que encontramos en todo el desarrollo de las particularidades propias del *Semanario* un interés estrechamente relacionado con dos factores fundamentales: el orden público y la respectiva formación científica en miras a la producción; ninguno de los trabajos publicados, sin excepción, escaparía a estos pilares, sin embargo, al

leer entre líneas podemos encontrar textos que de manera cortante entraban a particularizar la población del Nuevo Reino de Granada con fines políticos pero que en su reflexión nos dejaba ver la fuga ya mencionada, tal es el caso del texto *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1810), el cual será trabajado con mayor detalle en el apartado consiguiente

A manera de conclusión de este apartado,, podemos decir abiertamente que el *Semanario* fue una publicación dirigida enteramente por las necesidades políticas de turno, pues desde su consideración legal, pasando por sus intereses de publicación y desembocando en las políticas de selección editorial se mantiene latente el interés de mantener el *statu quo*, lo anterior no quiere decir que sea un periódico descartable por su contenido fruto de su época, pues en él encontramos, además de los fines mencionados, grandes e interesantes aportes a la ciencia, tanto nacional, como internacional, pues es en el *Semanario* que se publica el gran invento del Sabio, a saber, el hipsómetro, el cual le valdría ser conocido al Sabio no sólo por sus coetáneos, sino será un avance científico que le hará merecer la posteridad.

4.3. Del influjo del clima sobre los seres organizados, un nuevo aire a la Filosofía Colombiana

Acercándonos al ocaso de la presente investigación, podríamos decir que el gran aporte que encontramos del estudio, además de la evidencia confirmada hasta el momento de que al hacer uso de marcos de comprensión complementarios al estrictamente «filosófico» «literario» «gramatical» se nos abre una vista completamente renovada a un problema, que si bien puede parecer como el mismo, pero que en el diálogo y su construcción resulta aportando más preguntas que nos convocan a repensar nuestra historia y, como con todo proceso de regresión, entender a la luz de nuestro pasado el reflejo de nuestro presente.

Como se decía al inicio del anterior párrafo, más allá del aporte enunciado, podemos decir que un gran hallazgo es la fuga de Caldas -en términos de Foucault- y su respectivo aire nuevo a la filosofía colombiana, latinoamericana y universal. En todo el estudio realizado hasta el presente momento hemos notado la afinidad que tenía Caldas, como buen criollo ilustrado, hacía los intereses y propósitos de la corona, sin embargo, hay algo en uno de sus artículos del *Semanario* que escapa esa comprensión y se acerca a un problema tan actual para el siglo XVIII como para nosotros en pleno siglo XXI: la relación humana con el clima.

El anterior será nuestro tema de reflexión para el crepúsculo de esta travesía, pero, como es costumbre antes de iniciar, hablaremos de un orden lógico que seguirá el acápite: en un primer momento, trabajaremos por medio del maestro Marquínez-Argote el texto *Filosofía en la América Colonial* (1966) para entender de manera contextual el estado del saber filosófico; en un segundo momento, trabajaremos el artículo “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808) con el interés de notar esos tintes filosóficos y la fuga del pensamiento de Caldas con respecto a su época y, en un tercer momento, abriremos la ventana hacia un marco de comprensión nuevo que será la apertura que tiene este trabajo hacia una nueva investigación, este es, el marco de la *historical geography*.

Ilustración y re-ilustración del Nuevo Mundo, ¿qué tan crítica puede ser la filosofía?

Empecemos directamente con el texto en cuestión, a saber, “La filosofía en el Nuevo Reino de Granada” publicado en *Filosofía en la América Colonial (Siglos XVI, XVII y XVIII)* y publicado en 1996 en su primera edición. Esta obra, editada por la gran casa que dio la divulgación a la filosofía en Colombia: El Búho, nos pone en contacto con grandes pioneros del pensamiento latinoamericano como Mauricio Beuchot, Manuel Domínguez Miranda, Pablo Guadarrama Gonzáles, Germán Marquínez-Argote, entre otros autores.

Lo interesante de la obra, recae en que la idea este libro surgió en uno de los congresos de Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás, concretamente el octavo, del cual se ha tejido una tradición y reconocimiento del que es necesario seguir aportando como *alma máter*. Dejando este interdicto de lado, encontramos que Marquínez-Argote y Beuchot notaron que era “necesario recoger un número de investigadores coloniales especialistas en sus áreas, pero solitarios en sus publicaciones” (Marquínez-Argote, 1996, p. 11) y de esta manera se dio el interés de los dos intelectuales ya mencionados de coordinar la obra que cuenta con especialistas en cada una de las zonas tratadas para hablar de su historia y herencia colonial.

En el caso del Nuevo Reino de Granada, el especialista es el maestro de muchos de mis maestros y el bien recordado: Marquínez-Argote, con quién encuentro satisfactorio poder compartir estas líneas en el camino, pues a él, que le dio forma al en ese entonces «proyecto» de la Filosofía Latinoamericana, es que logré tener una formación de la mano de docentes completamente preparados y que a título personal, pude encontrar esta manera tan llena de vida de entender la filosofía: de manera latinoamericana, nuestra y de otros, en constante creación y movimiento. Gracias sean dichas hacia el infinito por permitir la formación de una filosofía que nos incluya desde su misma entrada.

Con todo, este emotivo recuerdo nos habla de dos conceptos fundamentales para la filosofía entendida de manera clásica y académica:

tradición y memoria. Podemos cambiar esas palabras por canon y palabra, y de la misma manera nos estarían hablando de los derroteros que permiten el desarrollo filosófico de manera común, constante y corriente -andar en brazos de gigantes como decía Nietzsche- sin embargo, preguntémosnos, ¿desde dónde proviene este arraigo tan marcado, aún hoy, hacia los clásicos o las buenas maneras -casi exegéticas- de comprender la filosofía?

La anterior es una pregunta bastante amplia y que merecería un gran estudio, sin embargo, para nuestro caso en cuestión, que es el Nuevo Reino de Granada nos encontramos con un antecedente esperado, pues

La Europa del siglo XVIII se caracteriza por la ilustración, que en definición de Kant consiste en «atreverse a hacer uso de la propia razón», de una razón que tiene como base la experiencia. Las luces de la ilustración llegan al virreinato de la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo, primero a través de los ilustrados españoles y después directamente (Marquínez-Argote, 1996, p. 159).

En ese orden de ideas, notamos como el gran grito de Kant invitándonos a pensar por nosotros mismos, su famoso *Sapere aude!* no sólo generó estruendo en tierras europeas, sino que su eco terminó llegando al Nuevo Mundo y, con él, se les dio a los colonizadores unos lentes de que fuera de esta premisa no veían mayor avance.

El problema en ello incurre no sólo en la perspectiva que llegó, sino en la adoptada por parte de las élites criollas que intentaban formarse como europeos y terminaron adquiriendo sus propios lentes de comprensión del mundo según la dicotomía de «usa» o «no usa» su razón. Sin entender que, a diferencia de Hegel, las razones son múltiples, diversas y en el diálogo crecen, es por eso por lo que la división ente el uso o el desuso, entre el sí y el no, terminan generando disputas de las que aún hoy notamos vestigios, pues ya desde el periodo que

Conocemos como emancipación el tiempo comprendido entre 1810-1830, es decir, entre las primeras proclamas autonomistas e independentistas de los cabildos y de las juntas patrióticas de las diversas provincias en las que se hallaba dividido el virreinato de la Nueva Granada y con ella la disolución definitiva de la Gran Colombia (Marquínez-Argote, 1996, p. 169).

En ese orden de ideas, notamos que el proceso de emancipación ya se pensaba desde una manera eurocéntrica, es decir, la emancipación no significa autonomía, reconocimiento, aceptación, sino sólo puede significar hacer uso de la razón, y, ¿cómo podemos dar cuenta de ese uso?

Bien se escuchó el eco también de Hegel (1989) en sus consideraciones políticas, al considerar que

El espíritu absoluto se representa en el Estado, no como un ser separado de la realidad, sino encerrado en lo finito de su esencia, que se aprehende a sí mismo y que, por lo tanto, deviene por naturaleza a lo infinito (p. 62).

Resulta entonces que la misma idea de emancipación es bastante excluyente con los emancipados, sin embargo, tal como se ha notado en la investigación, los textos no están solos, no se divulgan solos, no crean imaginarios sociales ni tejido *ad nihilo*, por el contrario, para entender cómo se retoma este pensamiento es necesario

Ir a los textos mismos e interpretarlos en su propio contexto. Comprender el proceso interno de cada una de las filosofías y verla como una expresión de una concepción del mundo que se prolongó en América y examinar sus vicisitudes hasta que fue reemplazada. Desmontar los mecanismos de la crítica que se le dirigió y apreciar su naturaleza. Observar las conexiones de cualquier índole o signo, entre esta corriente y el desarrollo posterior de

las ideas en la región, sea en lo filosófico en el sentido estricto o de las ideas en general. Buscar su valor intrínseco como pensamiento, por un lado, y su posible efecto sobre la sociedad, por el otro. (Marquínez-Argote, 1996, p. 172).

De manera tal que ese producto de vidas entrelazadas nos habla no sólo de una voz, no de un eco, sino de muchos de ellos unidos cuan sinfonía, entendiendo, que como en ésta, no todos los instrumentos suenan en el mismo tiempo y momento, pero sí que cada uno hace parte de una totalidad que nos moldea y ayuda a comprender nuestra realidad próxima.

Con todo, podemos decir que, en el interés del siglo XVIII y su respectiva intención de formar nación a partir de la premisa de valerse por sí mismo, se esconde también el interés de unos pocos criollos de pertenecer a ese discurso universal del momento, entendiendo al universo como África, Asia y Oceanía, y su centro como Europa tal como nos lo ilustraban Buffon, De Pauw, Hegel y Montesquieu en su organización geográfica del mundo.

Así, pues, entendemos que, como bien lo apunta Marquínez-Argote, estos procesos son internalizados desde un factor externo, sin embargo, es nuestra labor entender qué supuestos se esconden detrás de ellas y en qué medida pueden existir flujos de consciencia que permitan comprender más al autor que al contexto y que nos dejen ver en esos momentos de extrañeza conceptual el fruto de la cosecha interna del autor. Tal es el caso del texto que trabajaremos a continuación, a saber, “Del influjo del clima sobre los seres organizados” (1808) en dónde Caldas, en lo íntimo de su pensamiento científico, criollo y de élite se le escapa una idea importantísima: la naturaleza transforma al hombre y viceversa, punto que trabajaremos con detenimiento a continuación.

A manera de conclusión, podemos decir que en lo que respecta al contexto filosófico para Caldas y el hipotexto filosófico que se tiene en mente de manera general es la intención del *Sapere aude!* como se dijo líneas atrás y que allí no se

encuentra un problema menor, éste punto nos puede explicar más a detalle los resultados que ya encontrábamos en el pensamiento del Sabio completo de colonialismos e intereses particulares por favorecer a la Corona, habrá que notar entonces hasta qué punto la voz del querer ser habla y del deber ser escucha. O, en otras palabras, como en el deber ser nos construimos nuestro querer.

Querer y deber ser: clima y naturaleza en *el influjo del clima sobre los seres organizados* (1808)

Dijo Caldas en la Memoria sobre la geografía que hay pocos puntos sobre la superficie del globo más ventajosos para observar, y se puede decir que para tocar el influjo del clima y de los alimentos sobre la constitución física del hombre sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios (Bateman, 1966, p. 79).

Si bien notamos que el desarrollo filosófico en específico, como en general de la intelectualidad se venía pensando siempre como un eco del pasado, o como simples confirmaciones de lo ya escuchado, Caldas tampoco se escapa a éste sentimiento y manifiesta “que desafortunada debe ser nuestra situación, en donde debemos esperar a que venga un libro de la Corona para confirmar nuestros pensamientos y sentirlos validados” (Caldas, 1966, p. 52) de manera tal que no es ajena tampoco la consciencia por parte del Sabio sobre lo que en su desarrollo científico ocurría aunque no supera manifestarlo: era codependiente a la corona, con todo lo que esto significa.

Es de este modo que Caldas, lejos de alejarse del pensamiento hegemónico de Occidente, decide ingresar a su modo de validar y empieza por la particularidad fundante, el lugar físico donde se produce el pensamiento y sus reglas anteriores a todo: las naturales. Como buen ilustrado, su pensamiento se desarrolló en respuesta a creencias ya rodantes de lo que se pensaba del Nuevo Mundo; valga la pena decir, que su obra, aunque suena bastante contestataria a Hegel no deja de manifiesto tal afirmación, pues siguiendo la lectura atenta de las *Obras Completas* (1966) no se encuentra mención tajante al Alemán, tal como sí se puede hallar de otros autores ya enunciados y que son más del orden geográfico/histórico que filosófico.

Así, pues, encontraremos que el debate de Caldas, aunque centrado en otros autores, se escribe desde una función casi tan imaginaria como la de Hegel, aunque con el interés claro de validar su tierra, de allí que sustente

Que hable Newton o el caribe; que Saint Pierre halle armonías en todas las producciones de la naturaleza; que Buffon saque a la tierra de la masa del sol; que Montesquieu no vea sino el clima en las virtudes, en las leyes, en la religión y en el gobierno; poco importa si la razón y la experiencia no lo confirman. Estas son mi luz y apoyo en materias naturales, como el Código sagrado de mi fe y mis esperanzas (Caldas, 1966, pp. 80-81).

Encontramos entonces que el Sabio se interesa por enfrentarse directamente al pensamiento que le había llegado y a sus respectivos prejuicios, notemos entonces cómo desarrolla tal tarea.

Primero, como buen intelectual se interesa en que “fijemos nuestras ideas por definiciones exactas antes de internarnos en materia tan importante” (Caldas, 1966, p. 81) de allí que empiece por definir cada uno de los conceptos que van a ser desarrollados en *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1808), los cuales son: clima, influjo y seres organizados u hombres. Vayamos entonces paso a paso con la semantización, en primera instancia

Por clima entiendo, no solamente el grado de calor o frío de cada región, sino también la carga eléctrica, la cantidad de oxígeno, la presión atmosférica, la abundancia de ríos y lagos, la disposición de las montañas, las selvas y los pastos, el grado de población o los desiertos, los vientos, las lluvias, el trueno, las nieblas la humedad, etc. (Caldas, 1966, p. 81).

De allí que clima sea entendido como un factor externo, tal como lo había pensado Montesquieu, que ordena las formas de expresión humanas, no en términos políticos sino humanos en el sentido más estricto de la palabra, habla de

cómo las distintas fuerzas externas de la tierra: su presión, su topología, su clima, entre otros factores llegan a determinar la manera en que el «cuerpo» del ser humano se desarrolla.

Todos los factores anteriormente enunciados, de la misma manera que en Kant las formas puras *a priori* nos ordenan el pensamiento, para Caldas, nos ordenarán el cuerpo, es claro entonces que “la fuerza de todos estos agentes poderosos sobre los seres vivientes, combinados de todos modos y en proporciones diferentes, es lo que llamo *influjo del clima*” (Caldas, 1996, p. 81) es interesante preguntarnos entonces en qué podría significar esta corporeidad, como casa del pensamiento, partiendo del postulado del Sabio de que antes de nuestra construcción existen estas variables que afectan nuestro ser en el mundo.

Acá es donde nos atenemos al tercer concepto enunciado: los seres organizados u hombres, sobre los anteriores nos dice Caldas, siguiendo una consideración bastante platónica, en la cual

El hombre es un compuesto de dos substancias esencialmente diferentes: de un puñado de tierra que le arrastra sobre la tierra y le confunde con los brutos, y de aquel soplo divino que le eleva y le pone al frente de la creación. Estas dos partes están íntimamente unidas y no puede padecer la una sin envolver en su desgracia a la otra (Caldas, 1996, p. 81).

De esta consideración encontramos que la parte de «desgracia» tan relacionada con la «jaula» que puede ser visto el cuerpo en la consideración de Platón en el libro séptimo de la *República* al hablar del *Hyperuraniúm* o el *Topos Uranos*, resulta tener una correspondencia con Caldas de manera clara.

El hombre entonces se compone de una materia tan especial como tan banal, pero lo más importante de esta consideración no es el largo debate que ya ha tenido la filosofía en su interior sobre esta tipología antropológica, por el contrario, encontramos la particularidad en el pensamiento del Sabio que

El cuerpo del hombre, como el de todos los animales, está sujeto a todas las leyes de la materia: pesa, se mueve y se divide; el calor lo dilata, el frío lo contrae; se humedece, se seca, en una palabra, recibe las impresiones de todos los cuerpos que lo rodean (Caldas, 1996, p. 81-82).

En síntesis, la diferencia del pensamiento de Caldas se encuentra en la consciencia del cuerpo no sólo como una jaula, sino como un receptor de las complejas relaciones en las que ya se encuentra el cuerpo de corte geológico, geográfico y humano; consideraciones, que a fin de cuentas también pueden hacernos cuestionarnos sobre “¿Cuánto debe haber sufrido el hombre, este ser delicado y flexible en temperaturas tan diferentes? (Caldas, 1996, p. 85).”

Esa pregunta no sólo nos atiene a nosotros como estudiosos de la filosofía, lingüística, literatura y pedagogía sino es una cuestión que atiende a toda la humanidad, ¿cuánto debe pasar el ser humano para poder constituirse de la manera que es? ¿cuántas catástrofes llevamos encima? ¿cuántos ecodidios? ¿cuántos encuentros con el ambiente nos cambian de manera directa o indirecta todos los días? Muchas veces pensamos que el proceso de construcción de una especie, raza, o incluso, del mismo mundo es un proceso ya significado, ya resuelto y que por lo mismo poco o nada retomamos a la hora de pensar la filosofía, ¿qué tanto nos puede decir la historia sobre esto?

Para éste interdicto, vale la pena no pensar en nuestra historia únicamente como humanidad, sino en algo que nos sobrepasa y no somos siempre conscientes de su caminar, a saber: el tiempo. Tendemos a verlo como una hora, como una variable que nos permite identificar los cambios que tiene un cuerpo de un momento determinado a otro, muchas veces no pensamos en que incluso nuestro planeta tiene una historia un tiempo y una larga batalla librada para que las cosas puedan ser y funcionar de la manera que conocemos pensemos en la capa de ozono, la formación de una selva tropical del Amazonas como un producto de la condensación del agua en la segunda glaciación y su respectiva sequía del mar de África que termina convirtiéndose en arena fértil que llega y

hace brotar el pulmón del planeta, y cómo ésta selva con su construcción lleva agua al continente por los procesos de fotosíntesis de sus millones de millones de plantas³⁴.

Así, pues, retomando la consideración del tiempo, vale la pena pensar en lo que tiene que decirnos una de las mentes más brillantes del siglo pasado, a saber, Stephen Hawking, quien, en su *Historia del tiempo* (1988) nos advierte

En los años que siguieron al descubrimiento de otras galaxias, científicos dedicaron su tiempo a catalogar las distancias y a observar los espectros de las mismas. Donde encontraban una sonda roja cada vez más lejana y variable, de lo que se concluía que ¡Cuánto más lejos está una galaxia más lejos se aleja de nosotros! Esto significa que el universo no puede ser estático como se había creído antes, sino que de hecho se está moviendo y expandiendo constantemente. Las distancias aumentan constantemente (p. 64).

No es el interés de esta investigación extendernos en estas consideraciones sobre el tiempo, o el «principio de incertidumbre» que rige nuestro obrar, sin embargo, si es necesario notar como desde la física contemporánea estamos hablando de una consciencia del movimiento, del proceso del cambio y la creación del universo como un todo, y, por consecuencia de nuestra constitución como humanos inmersos en ese gran todo.

De allí que, y volviendo al pensamiento de Caldas, encontramos que factores como el clima, la naturaleza o las topologías nos resulten bastante iluminadoras a la hora de entender la constitución humana; ahora pensemos en los alimentos que ingerimos pues

³⁴ Sobre este punto vale la pena consultar la serie de divulgación científica *One Strange Rock* (2018) en donde se nos habla de estos «procesos» de construcción por los que tuvo que pasar el planeta tierra desde las miradas de científicos, astrónomos y astronautas.

Si el clima hace impresiones sobre los seres vivientes, los alimentos las hacen más profundas. Estas materias destinadas a reparar las pérdidas, y para aumentar el volumen del cuerpo en el tiempo de su desarrollo, que, por medio de la digestión, chilificación, etc. vienen a construir nuestro ser ¿qué influjo directo se manifiesta de ello? La sangre, el fluido nervioso y todos los humores se renuevan y se forman de lo consumido (Caldas, 1996, p. 82).

En ese orden de ideas, entendemos que ésta máquina pesada que es el ser humano se construye de una historia ya vivida y que está ansiosa de volver a ser construida en su constante expansión, ¿qué insumos se le da a la maquinaria para que funcione de manera acorde a los requerimientos? Si desde Caldas pensamos en los influjos de los alimentos, como si

Los demás agentes del clima, solo nos tocan, por decirlo así, en la corteza; los alimentos, en cambio llevan sus efectos a lo más íntimo de nuestro cuerpo. las yerbas nos extenuan y debilitan, las carnes nos alimentan y vigorizan. Los alimentos, renovando nuestros humores, encienden o apagan el fuego de las pasiones (Caldas, 1996, p. 118).

Qué le damos a los cuerpos para que se desarrollen ¿alimentos industrializados? ¿animales enjaulados? ¿químicos que mejoren la producción y conservación de lo que comemos? pero ¿estos generan lo mismo en una sociedad llena de temores y ansiedades alimentadas desde lo consumido? o ¿no podemos hablar de los efectos que tienen estos químicos en nuestra consideración?³⁵.

³⁵ Sobre éste punto podríamos citar las investigaciones que desde facultades de ingeniería ambiental, ecología y ambiente o nutrición entienden estas implicaciones, tal como lo evidencian artículos como: *Food insecurity and children's mental health: a prospective birth cohort study* (2012), *Real food matters for health*

Con lo anterior notamos que éstas fugas de Caldas, aunque puedan parecer lógicamente obvias para muchos, resultan interesantes en la medida que ya sitúan la comida y su buen cultivo como una manera de construir una «jaula» buena, que no nos lleve por lo menos a comernos vivos como las enfermedades mentales del siglo XXI. Ahora bien, hay que ser claros y comprender estos alcances del clima, pues

Influye, es verdad; pero aumentando o disminuyendo solamente los estímulos de la máquina quedando siempre nuestra voluntad libre para abrazar el bien o el mal. La virtud o el vicio siempre serán el resultado de nuestra elección en todas las temperaturas y en todas las latitudes. Demasiado sé que los principios de la justicia son eternos, que ninguna convención, ningún ejemplo, ningún influjo los pueden alterar (Caldas, 1996, p. 82).

En ese orden de ideas hablamos de unas relaciones que permiten un buen desarrollo del cuerpo, pero que la respectiva bondad o maldad no se hallaran sino en la mente del humano que las desarrolle, conclusión que podemos decir que también es bastante arraigada a su época, pues desde el ya enunciado Bourdieu (2006), sabemos que esto no es necesariamente cierto.

A modo de conclusión de este apartado, es claro que a lo largo del desarrollo nos encontramos siempre asaltados por hipertextos más actuales que buscaban hacernos notar que los puntos de inflexión desarrollados en Caldas, o las ya mencionadas fugas responden a lugares de pensamiento del Sabio, los cuales, de la misma manera que *Las meninas* de Velásquez se salen de su momento y espacio y llegan a la posteridad, tal es el caso de estas afirmaciones que nos hacen cuestionarnos nuestras respectivas relaciones con la naturaleza

(2010) o *Food fears: From industrial to sustainable food systems* (2008). En donde todos los artículos citados nos hablan de las problemáticas que significa consumir productos alterados, conservados y las repercusiones que tienen en nuestra salud en general y específicamente mental. Algo que de seguro deja mucho para pensar.

tanto de manera interna, cuanto de manera externa. De allí, que una de los grandes encuentros no esperados sea la misma fuga de éste trabajo de grado que trabajaremos a continuación.

Historical Geography: serendipia de la investigación y futuro cultivo

This will not be another design for the whole of geography, but a protest against the neglect of historical geography. In the nearly forty years of existence of this Association, there have been but two presidential addresses that have dealt with historical geography, one by Ellen Semple, and one by Almon Parkins (Sauer, 1941, p. 1).

Como se planteó en el desarrollo de los anteriores párrafos, acápites y, en general, a lo largo de todo el desarrollo del trabajo de grado, encontramos que existieron ciertas fugas de corte conceptual en las que se situaban los autores, ya sea para atender de manera inconsciente a los imaginarios presentados en su época o para proponer soluciones a problemáticas fuera de los *frames* que sus particularidades histórico-sociales les permitía.

Con todo, y a lo mejor de manera irónica, en el desarrollo de la pesquisa bibliográfica de la investigación, se encontraron perspectivas, referentes, autores tan diversos como tan dejados en el olvido, este es el caso del enfoque que nos es de interés enunciar como fuga de la investigación y, por lo tanto, que funge como motor de arranque para futuras investigaciones, a saber: la *historical geography*. Una rama, que, desde lo anunciado en el epígrafe por el historiador anglosajón Sauer se nos pone de manifiesta que su interés al tratar este tema es una “protest against the neglect of historical geography” (Sauer, 1941, p. 1).

A todas luces resulta interesante cómo desde el lugar que acuñó el enfoque, a saber, la *Association of American Geographers* este enfoque no tuvo mayor trascendencia más por negligencia de los académicos como lo enuncia Sauer, que por otras razones. En ese orden de ideas, nosotros en esta investigación nos atendremos a comprender la *historical geography* desde el

artículo científico “Foreword to historical geography” (1941) publicado por el autor ya mencionado y en donde se interesa especialmente por retomar los aportes conceptuales y prácticos en los que se ha ejercido este enfoque desde los estudiosos de la asociación y los aportes del autor.

Nos es de interés acercarnos a este tema por medio del texto mencionado y no otros, porque, tal cual como Sauer (1941) lo menciona, quizá por un desinterés o por poca atención, los apuntes que del tema se hacían no pasaban de ser retazos yuxtapuestos que bajo ninguna manera parecían articulados como enfoque o propuesta hasta este momento., pues

A peculiarity of our American geographical tradition has been its lack of interest in historical processes and sequences, even the outright rejection thereof. A second peculiarity has been the attempt to slough off to other disciplines the fields of physical geography (Sauer, 1941, p. 2).

De manera tal que se vuelve a confirmar el dicho desinterés por parte de la misma Asociación por los procesos que a esto concierne, pero sobre todo a la falta de aplicación en procesos y secuencias históricas, a la aplicación del enfoque tan rico en una construcción de disciplinas como la *physical geography* que es el interés del autor, o de otras diversas disciplinas como es nuestro caso de interés.

Es en este punto que cobra sentido el apelativo de «fuga» que se le da al concepto encontrado, pues desde él se abre una nueva y completa comprensión al suceso histórico, social y filosófico que significa la existencia humana y su respectiva relación con la naturaleza. Empecemos a pormenorizar parte por parte para llegar a la definición del concepto y sus respectivas aplicaciones. para iniciar, entendemos que la formación cultural,

Is the learned and conventionalized activity of a group that occupies an area. A culture trait or complex originates at a certain time in a particular locality. It gains acceptance, that is, is learned by a group, and is

communicated outward, or diffuses until it encounters sufficient resistance, as from unsuitable physical conditions, from alternative traits, or from disparity of cultural level (Sauer, 1941, p. 5-6).

de manera tal que, la manera de acercarnos a las costumbres, visiones de mundo, y comprensiones que se tienen desde una cultura son de cierta manera complejas como también es claro que corresponden a una lugar y momento determinados.

Encontramos entonces, que las condiciones culturales realmente están interrelacionadas con la ubicación temporal y espacial en las que el grupo se desarrolla, pues, no es bajo la misma tierra que todos los individuos crecen, y si seguimos esta analogía, no todas las tierras son fértiles y permiten el cultivo eterno. Lo anterior, por más trivial que parezca, nos hace interiorizar una manera de relacionarnos con la naturaleza, con el tiempo y con el ser fuera de nosotros.

De allí que entendemos la cultura inicialmente desde sus particularidades físicas, pero también

The culture area, as a community with a way of living is therefore a growth on a particular "soil" or home, an historical and geographical expression. Its mode of living economy, or Wirtschaft, is its way of maximizing the satisfactions it seeks and of minimizing the efforts it expends. That is, perhaps what adaptation to environment means. In terms of its knowledge at the time, the group is making proper or full use of its site (Sauer, 1941, p. 8).

Es interesante entonces pensarnos como seres sociales en términos políticos, pero muchas veces pasamos por alto pensarnos como seres, existentes en un terreno específico que domina nuestras maneras de comprensión del mundo y que no se refrescan en la medida que no salen de esas comprensiones.

Si la palabra era la casa del ser para Heidegger, nuestra conversación resulta como la ampliación o destrucción del mismo.

Volviendo a la *historical geography*, este modelo se piensa como un enfoque desde el cual podemos acercarnos a las historias particulares de cada una de las civilizaciones y sus culturas y desde la «reconstrucción histórica» comprender las maneras de entender el mundo desde esa “adaptation to the environment” y su respectivo “full use of its site” (Sauer, 1941, p. 8) tal como en la cita se nos decía. Ahora bien, esta tarea no es menor, pues

The reconstruction of past culture areas is a slow task of detective work, as to the collecting of evidence and weaving it together. The narrative historian may accept anything out of the past as grist at his mill, but not so the culture historian, and I wish to reckon historical geography as a part of culture history. Our obligation is to glean classified data on economy and habitation so that a valid filling of gaps of area and of time can be made (Sauer, 1941, p. 7).

De allí que el deber «reconstruir» no sea menor, pues de él se siguen bastantes tareas que son lentas e investigativas que requiere tomar evidencia, unirla, compararla, saber qué tipo de *frames* se usan para la comprensión de cada uno de estos momentos, etc. Una tarea que de cierta medida puede tomar la mano de la emprendida por la investigación.

Sin embargo, encontramos el punto de fuga en la consideración más esencial de Sauer, pues nos advierte

Let no one consider that historical geography can be content with what is found in archive and library. It calls, in addition, for exacting field work. One of the first steps is the ability to read the documents in the field. Take into the field, for instance, an account of an area written long ago and compare

the places and their activities with the present, seeing where the habitations were and the lines of communication ran, where the forests and the fields stood, gradually getting a picture of the former cultural landscape concealed behind the present one. Thus one becomes aware of the nature and direction of changes that have taken place (Sauer, 1941, p. 11).

En ese sentido, se nos advierte de manera clara “let no one consider that historical geography can be content with what is found in archive” (Sauer, 1941, p. 11) en ese orden de ideas desde la perspectiva tradicional que encontramos en el autor no podríamos validar nuestro trabajo como propio de la rama de estudio. Este será un punto que retomaremos más adelante al hablar de las publicaciones actuales del tema.

Por ahora, retomemos más a fondo la definición del enfoque y notemos que a partir de esta perspectiva

There is an exaction of intimacy with out-of-the-way places which historical geography often imposes that modern economic geography does not do. This sort of inquiry demands that the field worker go where the evidence requires him to go. Hence the importance of those brief and precious younger years when he is physically able to follow his clues through the chosen area (Sauer, 1941, p. 12).

Así, pues, podríamos decir que incluso en el mismo debate interno que nos muestran de la geografía tradicional y sus nuevos enfoques se aprecia un nuevo alcance en esta metodología más interdisciplinar que estrictamente ceñida al estudio de lugar, presiones atmosféricas, valencia del aire y un largo etcétera, de lo que se nos habla, en suma, es que

I should not be interested in historical geography or in human geography except as helping to understand the differentiation of cultures, and I cannot get understanding of this sort except by learning the ways and devices men have used for making a living out of their homelands (Sauer, 1941, p. 14).

En resultado, el interés de la *historical geography* no es otro que el de comprender la humanidad en su máxima amplitud posible, entender que interesarse por este enfoque es interesarse también por la manera de relación y cohesión que tienen las culturas, entender que, en su íntima relación y diferencia, cada cultura es distinta, tiene relaciones diferenciales con sus medios y que, en consecuencia, genera humanos para las necesidades que su ambiente demanda.

Ya para cerrar, puntualicemos que el enfoque no pretende ser holístico, que en él se contengan todas las respuestas y nunca se varían las soluciones pues

In all historical geography, field work demands most acute observation, constant alertness to clues, flexibility in hypothesis. It is not comfortably routinized as may be the mapping of current land utilization (Sauer, 1941, p. 20).

Entonces encontramos que es parte de este enfoque comprender que la duda, el cambio, el encuentro con lo nuevo hacen parte también de la investigación, comprender la historia con sus agentes y sus relaciones internas implica cambios, nuevas maneras de comprensión que estando afuera del problema no conocíamos y, una vez nos hallamos dentro de él se nos abren de manera distinta, su cierre y apertura es de lo que la misma metodología está compuesta, pues, retomando lo que se dijo anteriormente en torno a la advertencia de no atenernos únicamente en el archivo, a día de hoy encontramos nuevas investigaciones que usan este enfoque y nos hablan de que sí es posible usar el archivo como modo de comprensión fidedigna del pasado, no por lo dicho

sino por lo oculto en él, tal como lo veía Foucault en *Las palabras y las cosas* (1984)³⁶.

De allí que productos como el de Dickson, titulado *A historical geography of Ghana* (1969) sea un estudio aplicado de la «historical geography» en el caso concreto de Ghana, comprendiendo desde su origen con la civilización y cristalización de las tribus y los estados desde el archivo, con la consecuencia del cambio de la geografía humana, el estudio del poder y la economía de la naturaleza histórica basada en la agricultura, pesca y minería, pasando por el estudio de la economía del país y su respectivo paisaje de cara a los próximos años según el estudio realizado.

Otras investigaciones como la de Meining en *The great columbia plain: a historical geography, 1805-1910* (1995) Estudio en Columbia y los ríos en el este de Washington y Oregon, y al norte de Idaho. En la tesis doctoral Donald Meining estudia los patrones y procesos de construcción histórica en la que se construyen los hombres y su respectiva relación con la geografía o naturaleza. Se enfatiza en el estudio de la importancia del factor cultural, como en el ejemplo de la colonización y su respectivo encuentro con lo externo que modifica las relaciones internas de hombre, naturaleza e historia.

E incluso estudios más recientes como el de McGeechan en *Historical Geography: Hope persists. Progress in Human Geography*. (2019) se nos hable de las recientes intersecciones que han sido trabajadas desde la *historical geography*, arqueología, ley y la archivista. Que nos habla de un lado que clásicamente en la rama ha sido entendido de manera despectiva, como lo veíamos en Sauer, pero en el que emergen maneras de comprender el problema histórico de manera crítica y creativa a la hora de revelarnos el pasado. Si se usa el archivo y la arqueología como punto pivote para los mundos vivientes muertos, podemos

³⁶ Pues, por recordar una de sus citas trabajadas en torno a «clasificar» nos menciona que “la conservación cada vez más completa de lo escrito, la instauración de archivos, su clasificación, la reorganización (...) nos dan una manera nueva de acceder al espesor de la historia, una manera de introducirnos en el lenguaje ya depositado y en las huellas que nos dejó un orden establecido por los vivientes” (Foucault, 1984, p. 132).

entender nuevas maneras de comprender la humanidad que vive y muere día a día.

Esos son las investigaciones que nos muestran la fuga del mismo enfoque y de nuestro trabajo, pues resulta de interés detenernos a mayor profundidad en este enfoque para futuros trabajos de posgrado en los que podamos, cada vez más conocedores del tema interdisciplinar y del enfoque de la *historical geography* acercarnos al problema de la construcción de nación, entendiéndose desde sus orígenes con los imaginarios y visiones de mundo de quienes la construyeron pero finalmente llevándonos a pensar nuestra actualidad y maneras de relacionarnos.

Como también, más allá de ello, actualizar el discurso histórico para nuestros estudiantes a la hora de tocar temas de la historia patria, para formarnos como nuevos ciudadanos de nación; que entienden los problemas que traemos, que ven menos difuminado el mapa de nuestros próceres, que ven menos idealizadas las ideologías y que se atienden a formarse de manera crítica de cara la historia nacional y, por qué no, a su construcción personal, pues si no enseñamos a cuestionar las historias, como les enseñaremos a los estudiantes a cuestionarse la historia de su vida.

5. Conclusiones:

Llegados al ocaso de la investigación, nos interesa mencionar algunas conclusiones generales a las que se ha llegado a raíz de cada uno de los capítulos con sus respectivos apartados. Aún con lo anterior, se entiende que a lo largo del desarrollo cada apartado contaba con sus particularizaciones finales, las cuales, se suman de manera tanto individual cuanto particular, a la totalidad que resultaría siendo el trabajo de grado. En ese orden de ideas, el presente momento busca puntualizar, capítulo por capítulo, apartado por apartado, los aportes más significativos que encontramos en el desarrollo del trabajo de grado, como también interrogantes y comentarios que surgen para reflexionar en el ocaso del documento.

En lo que respecta al primer capítulo, titulado “Estado del arte y estudio bibliométrico” se sigue del desarrollo que se le dio al estado del arte que es tan importante para la filosofía, como para las lógicas investigativas actuales. Los antecedentes ayudan a contextualizar enfoques, perspectivas, referentes y vías de fuga para la solución de los problemas a la luz de las necesidades y vacíos contemporáneos. En este capítulo de antecedentes, además de su filtro y el estudio de las referencias con estrategias bibliométricas que permitieron un análisis más detallado de los materiales consultados, la finalidad principal es que el estado del arte no se quede en un estado meramente enunciativo, sino pase a ser insumo crítico para el desarrollo de la propuesta, lo cual nos dejó como aprendizaje la necesidad de articular nuestros saberes, como la filosofía, literatura, lingüística, pedagogía, historia, etc. a maneras de producción contemporánea, pues podemos aportar como escuela a la construcción del conocimiento actual.

Adentrándonos en el primer apartado, que lleva por nombre “Relación entre los autores y su época” encontramos las Relaciones de Caldas y Hegel, de cara a la revisión y estudio bibliográfico. Por el lado de Caldas, se encontraron estudios centrados en la biografía o personaje científico, además de la necesidad de profundizar en el pensamiento situado en contexto. Por el lado de Hegel, se halló

que fuera de los trabajos conceptuales, poco se reflexiona sobre el papel histórico del autor situado en su contexto.

Prosiguiendo hacia el segundo apartado, llamado “Categorías de análisis: visiones de mundo, imaginarios y autores”, en lo que atañe a las Visiones de mundo, imaginarios y autores se particularizó la postura de las Visiones desde Dilthey, además de mostrarse como una fuga en las ramas del conocimiento unidireccionales y herméticas para abrirse paso a la riqueza de la interdisciplinariedad como resultado de la falibilidad de una postura, idea o enfoque de abordaje, lo cual, a título personal, nos permitió desarrollar una lectura más comprensiva con el problema, pues al encontrar faltas en el discurso estrictamente filosófico o histórico podíamos acudir a otros referentes articuladores que permitían abrir la comprensión del problema y, con ello, su respectivo abordaje.

Con todo, por el lado del Imaginario, encontramos los aportes que desde la sociología se hacen y se señalaron dos posturas interesantes para la construcción de la interdisciplinariedad que son las de Castoriadis y Mafessoli. Además de lo anterior, se enuncio la ya prevista fuga por medio de la categoría de «Clima» que, desde su rastreo bibliográfico, nos abría una ventana de estudio distinto a los estudios tradicionales. Más aún si tenemos en cuenta la importancia que presentan este tipo de estudios a la luz de la actualidad, pues preguntas como ¿el clima nos condiciona?, ¿nos da una visión particular del mundo? ¿Qué pasa con la globalización? ¿tenemos que reinventar otra forma de relacionarnos con el aire, con la naturaleza, con nosotros? Todos estos cuestionamientos nos llevan a notar la importancia de nuestra relación con el clima y la naturaleza de manera menos caótica y, para ello qué mejor ejemplo que la actual pandemia.

Para concluir con el primer capítulo, en lo que respecta al tercer apartado denominado como “Estudio bibliométrico del estado del arte” se realizó el estudio bibliométrico de las 50 referencias centradas en gráficos como: rastreo histórico, tipo de texto, ubicación e impacto, idiomas. De donde se tomó la hoja de ruta para el respectivo rumbo del trabajo de grado y el interés de estudiar los temas como

los referentes tratados. Para desarrollar un poco más esta idea, es menester resaltar la relevancia de éste tipo de estudios si tenemos en cuenta no sólo el pensamiento, sino las condiciones en las que se desarrolla, realizando todo un mapeo geográfico de las producciones del conocimiento, epicentros, lugares con poca producción, etc. Para de la misma manera generar impacto con la divulgación de resultados y pertinencia de los análisis realizados.

Ahora bien, en lo que atañe al segundo capítulo, que lleva por nombre “Dos visiones del mismo mundo, entre lo imaginario de Hegel y Caldas” se desarrolló: en primera instancia, una lectura de Hegel a la luz de los imaginarios sociales, en un segundo momento, una lectura de Caldas a la luz de las visiones de mundo y, en un tercer momento, un parangón de las ideas encontradas en cada uno de los autores para comprender sus afinidades y matices a la hora de considerar el espacio del Nuevo Mundo y, con ello, las ya mentadas diferencias y herencias occidentales que implican, pues dejan una gran mella en el desarrollo del pensamiento neogranadino.

Siguiendo hacia el primer apartado, titulado “Hegel y los imaginarios sobre el Nuevo Mundo ¿cosmovisión o repetición?” se desarrolló un estudio comparado de Hegel e imaginarios sociales con los cuales se vertía su pensamiento a la hora de realizar la distinción con los americanos y el europeo, tales como la diferencia a priori, la novedad, lo pueril y lo pequeño. Dándonos como resultado el pensamiento situado en un lugar asumido como el mejor. Además de lo anterior, se trató el tema del clima presente en Hegel y cómo el autor piensa, siguiendo una tradición clásica, que existen leyes anteriores al ser humano que lo rigen, lo ordenan y lo disponen de menor o mayor manera al pensamiento, a saber: las leyes del clima; punto interesante para el desarrollo del tercer capítulo de la investigación que cobra un gran protagonismo en la actualidad, pues es claro que a nivel científico hay leyes de la naturaleza, el problema recae en que no se tienen cuenta para la convivencia sino solo para la explotación económica.

Adentrándonos en el segundo apartado, denominado como “Caldas y las visiones sobre el Nuevo Mundo, ¿ciencia o fetichización?” se estudiaron las

visiones de mundo presentes en el neogranadino, partiendo del problema de la conciencia histórica del momento vivido, a raíz de ese estudio se nos mostraron las vertientes sociológicas, lingüísticas, filosóficas, políticas, etc. Que se abren al estudiar la estructura o marco de comprensión y su respectiva influencia en nuestro hacer. De allí surge como manifiesto la idea imperante de resignificar la historia a la luz de nuestras necesidades y nuestra re-lectura; éste último punto es crucial pues el ¿Para qué releer el nuevo mundo? Nos abre la puerta al autoconocimiento como nación, a re-conocer nuestra herencia indígena, a notar nuestro desconocimiento hacia lo autóctono por la presencia constante de visiones colonialistas y, sobre todo, a despojarnos de los mantos de inferioridad con los que, aun hoy, nos quieren vestir.

A modo de cierre del segundo capítulo, en el tercer acápite llamado “*Convergencias y divergencias en lo imaginario y lo real*” se realizó una lectura de los dos autores por medio del pensamiento crítico comparado, notando como tanto Hegel como Caldas se encuentran referidos a un mismo foco eurocéntrico, respondiendo a los mismos esquemas e intereses. Donde sí se leyera a ciegas sería difícil confundir al pensador que viva en el terreno que teoriza y al que no, pues ambos intereses surgen hacia el comercio, desarrollo, formación de un estado autosuficiente y productivo; desconociendo, en el caso de Hegel a todo el continente y en el caso de Caldas al Chocó. Como resultado encontramos que ninguno de los dos se escapa del centralismo y el desconocimiento a la periferia. Punto del que, como nación, aún no nos desprendemos, pues en pleno Siglo XXI hablamos de bilingüismo refiriéndonos a él habla de la lengua inglesa, pero no nos reconocemos como políglotas si de nuestras lenguas indígenas se tratase y ya ni hablar del conocimiento de sus geografías.

Al proceder con el tercer capítulo denominado como “¡Clima! Sentir del Nuevo Mundo” se desarrolló la fuga del pensamiento de Caldas, comprendiendo su historia, sus publicaciones y el artículo en específico “Del influjo del clima sobre los seres organizados” en donde armonías esperadas de Caldas y su contexto histórico, político y científico con la publicación del Semanario pero que encuentra

un bemol en el artículo señalado, una fuga que nos grita la importancia que se le debe dar a la naturaleza como un bien universal, digno de cuidado, derechos, sentimientos e influjo sobre nuestra manera de vivir, sabiendo que la tierra, como dadora de vida requiere ser defendida, respetada, amada.

Prosiguiendo con el primer apartado, que lleva por nombre “El Siglo XVIII de Caldas en el Nuevo Reino de Granada: colonia y construcción de nación” se conceptualizó sobre el estado en construcción, además de un estudio desde el problema onomasiológico de lo «descubierto». Se halló la necesidad de retomar la historia desde el pensamiento crítico, la presencia de los nombres como problemas, el reconocimiento y reflexión de las historias como motivantes a reconocernos, sólo por mencionar algunas pensemos en si ¿realmente nos han descubierto? ¿Nosotros mismos nos descubrimos o más bien nos encubrimos o no queremos ver?

Se reflexionó acerca de los Ecos de la conformación ilustrada, la rivalidad fundamental entre criollos y peninsulares o españoles europeos que ha sido un lastre con el que ha cargado nuestra nación desde sus orígenes más prístinos, todo llevado hacia la búsqueda de una legitimidad internacional en distintos niveles, ya sean comerciales, intelectuales o de desarrollo; todos los anteriores intereses actuando en pro de un cambio hacía éste reconocimiento externo sin validarse primero a sí mismos como personas, es momento de valorarnos como seres humanos, pero sobre todo, a valorar la vida que se emana en la tierra.

En el segundo apartado, titulado “*¡Eureka! Caldas y su proyecto científico, El semanario y sus artículos*” se situó la postura de la publicación científica de Caldas desde su particularidad como criollo ilustrado. La importancia del material periódico impreso como facilitador de información y divulgación el cual se pensaba, en términos pedagógicos, como una estrategia didáctica para quienes podían acceder a él, en añadidura a lo anterior, se concienio acerca de la facilidad que tenía Caldas para poder permitirse publicar y divulgar por la cercanía que tenía con la corona, pues por medio de la escritura y la retórica se ayudan a

consolidación del poder, como también forman parte del clasismo que permitía aprender y expresarse solo a unos pocos.

La reflexión acerca del “público lector existente”, ya que no todo el mundo podía leer y consultar obras permitidas por la Corona; felicidad y prosperidad en términos económicos, dar cuenta de una élite de las posibilidades de explotación y desarrollo que tenían a su merced. Además, como resultado interesante encontramos la labor editorial como labor legitimadora en un contexto repleto de regulación, medida y alusión constante a la Corona, o, en otras palabras, la escritura hace parte del poder que legitima a las clases privilegiadas.

En conclusión, del tercer capítulo, nos encontramos con el acápite “*Del influjo del clima sobre los seres organizados, un nuevo aire a la Filosofía Colombiana*” en donde encontramos la fuga del pensamiento de Caldas en el artículo mencionado, la presencia de la consciencia del cuerpo no sólo como una jaula, sino como un receptor de las complejas relaciones en las que ya se encuentra el cuerpo de corte geológico, geográfico y humano; consideraciones, que a fin de cuentas también pueden hacernos cuestionar sobre “¿Cuánto debe haber sufrido el hombre, este ser delicado y flexible en temperaturas tan diferentes? (Caldas, 1996, p. 85).”

Esa pregunta no sólo nos atiene a nosotros como estudiosos de la filosofía, lingüística, literatura y pedagogía sino es una cuestión que atiene a toda la humanidad, ¿cuánto debe pasar el ser humano para poder constituirse de la manera que es?, ¿cuántas catástrofes llevamos encima?, ¿cuántos ecocidios? ¿cuántos encuentros con el ambiente nos cambian de manera directa o indirecta todos los días? Muchas veces pensamos que el proceso de construcción de una especie, raza, o incluso, del mismo mundo es un proceso ya significado, ya resuelto y que por lo mismo poco o nada retomamos a la hora de pensar la filosofía, ¿qué tanto nos puede decir la historia sobre esto?

Para cerrar éste capítulo y el trabajo de grado, dejamos la puerta abierta por medio de la particularización del enfoque histórico de la *Historical geography*, que nos sirve como motor para re-pensar la historia y, por consiguiente, la tarea de realizar una reconstrucción histórica, de archivo, de vivencias, de nación y, en

suma, de actualizar el discurso histórico con el aparato crítico necesario para que nos signifique tanto y más de lo que ya lo hace.

Como conclusiones importantes podemos decir que frente a la postura desde lo colombiano y lo latinoamericano, encontramos desde nuestros cimientos en los próceres de la independencia rasgos que perpetúan la base colonial, aun cuando éstos se forman de la manera más intelectual que su época se los permite. Lo anterior en términos conceptuales no es tan grave como lo es en términos de explotación, pues vemos desde los intereses de Hegel y Caldas, la intención de ver el Nuevo Mundo como un campo fértil digno de explotar en conjunto con sus habitantes, una perspectiva que aún hoy sigue flagelando nuestro campesinado y periferias.

También decir que la historia oficial ha estado plagada de subjetividad y en ella ha predominado la visión de la dominación, pues desde el mismo interés de la publicación del *Semanario* se piensa como un producto legitimador del *status quo*, y es por medio de investigaciones como ésta, que tienen en cuenta el re-pensar la historia desde la reflexión de la historiografía que se permite seguir reconstruyendo un pensamiento y lenguaje críticos para referirnos a nuestra historia; esto tiene aún más importancia si tenemos en cuenta nuestro territorio plagado de retóricas burguesas y modernas.

Otro de los puntos interesantes es que la perspectiva de la *historical geography* se nos pone de manifiesto la importancia de los pueblos y su cultura situada en un contexto en específico y, sobretudo, plagados en su relación con la naturaleza de un sentido de la vida. Si tenemos en cuenta esta premisa ¿cómo quedaríamos parados desde nuestra postura de contemporáneos con todo el daño climático que le hacemos al planeta frente a la sabiduría de los pueblos ancestrales, quienes tenían muy claro en su práctica el respeto hacia la naturaleza concebida como madre? Preguntas como estas reiteran nuestro interés por valorar nuestra culturas ancestrales y re-construir nuestra historia desde ellos.

Como otra fuga de la presente investigación, pero que es una idea que no puede quedar a la deriva, es poner de manifiesto que el humano, como ser social

hace parte de una cultura, la cual es un área de estudio mayor, que requiere tantas manos como sean posibles para ayudar a la realización de una construcción de saber fidedigno. No es momento de tener islas separadas trabajando, oficinas cerradas, académicos debatiéndose entre gente con sus mismos intereses, sino de realizar una unión de saberes por medio de preguntas, tal como la filosofía se fundó y ahora está siendo víctima de la hiper-especialización.

Nos preguntamos para re-construirnos, como personas, como seres humanos, como seres educadores, como seres pensantes, como seres sociales, como seres vivos, como seres dolientes, como seres amantes, con todo ello y más la pregunta nos resulta como motor para abordar la vida de manera diferencial. Todo pasa y pasará igual hasta que nos preguntemos ¿y por qué es así? De allí que las respuestas siempre sean distintas, actuales y pertinentes para las necesidades de un momento histórico. Como docentes-investigadores debemos aprender a escuchar las respuestas tanto o más como debemos formular buenas preguntas, pues en lo dicho no sólo se ponen palabras sino la vida de quién se atreve a articular palabras.

Otro punto que se escapa de la investigación y es parte fundante de la misma es la necesidad de formar ciudadanos desde la cultura y para la ciudadanía y con ello no hablo de estudiantes de las élites como Caldas lo pensaba, o como aún muchos lo piensan, sino de dar éste saber, toda ésta investigación hecha con toda la paciencia, dedicación, sudor y lágrimas a estudiantes que la necesiten. Las publicaciones académicas suben los índices Q y H, eso está bien para el reconocimiento de los pares, tanto como es importante llevar un saber especializado a las periferias que desconocemos, a las que maestros no quieren llegar y que siguen ahondando la profundidad de la desigualdad de oportunidades entre la ciudad y lo rural, un problema que desde el S. XV nos persigue, que nuestro S.XVIII concreto y que aún hoy somos víctimas del mismo.

Con todo y para cerrar de manera definitiva, sostengo mi postura de la importancia de hacer investigaciones de calidad y pertinencia para ser entregadas

a la ciudadanía más necesitada, afortunadamente soy hijo de un matrimonio de clase media, no he visto a mi papá un día faltar al trabajo para que yo pudiera estar bien, mantuve una beca académica para honrar su esfuerzo y la memoria de las mujeres que me criaron como ángeles, crecí y escribo mirando por la ventana hacia la esquina que me ha dado los mejores amigos que alguien podría pedir, que me quitó los mismos por la drogadicción, por ídolos falsos y que día tras día intento hacerlos darse cuenta de esta actitud «crítica» hacia las cosas que hacen cómo de la historia que debemos tener.

Con esas personas que un día me cuentan cómo no pueden dejar la droga y al otro día quieren saber de estrellas y planetas, de cómo se sienten cómo una carga hacia sus familiares y muchas cosas más. Como docente futuro producto de esta investigación y cómo estudiante inicial en la filosofía me prometí una cosa, ser el docente que nunca tuve, y con todo el estudio me di cuenta que nunca tuve un docente que me escuchara. Que supiera si tenía hambre, si no había dormido, dónde había pasado la noche, entre otras tantas preguntas. La filosofía, la historia, el saber es una excusa, el verdadero motivo es transformar vidas y llevarlas a donde pensaron que nunca iban a llegar. Aquí el clima se puede entender de manera laxa y expandirse a tal punto en donde es responsabilidad de todos crear un buen clima en el amplio sentido de la palabra, lo cual implica dejar posturas competitivas y dejar de reproducir poderes colonialistas.

Como conclusión general, las investigaciones de calidad nos representan vida tanto como las preguntas de calidad lo hacen. Puedo dar fe de ello, y sí a algún lector académico de la filosofía o que no le parece que éste punto tenga cabida en una investigación fuertemente lógica tiene todo el trabajo para entretenerse en artilugios del pensamiento. Doy fe de la vida que me dio aun cuando médicos, profesores y familiares me dijeron que la mía no valía, de que esa esperanza que hay en mí se esparce a las personas que se acercan a mí y de cómo, cada día más, con cada interacción pedagógica, con cada interacción vital noto que estamos llenos de historias, de pasiones, de ideas y amores, y que estamos a una pregunta de cambiar nuestra vida para siempre. Gracias.

6. Referencias Bibliográficas:

Achugar, H., D'Alessandro, S., Hernández, M., Poch, S., & Universidad de la República (Uruguay). Departamento de Publicaciones. (1998). *La fundación por la palabra: Letra y nación en América latina en el siglo xix*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones.

Althaus, H. (2016). *Hegel: an intellectual biography*. John Wiley & Sons.

Antonio Julián, S. J. (1787). *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta*. Colombia, Bogotá, Academia Colombiana de la Historia, pp. 42.

Appel, J. W. (1994). Francisco José de Caldas: a scientist at work in Nueva Granada. *Transactions of the American Philosophical Society* (75), pp. 1-154.

Arévalo, E. B. (2010). La invención de una nación andina: criollos ilustrados, conflictos partidistas, y la descaribenización de la nueva república colombiana, 1808-1837. *Huellas. Revista de la universidad del Norte*, (85-87), 8-19.

Arias Vanegas, J. (2007). Seres, cuerpos y espíritus del clima ¿pensamiento racial en la obra de francisco José de Caldas? *Revista De Estudios Sociales* (27-2007), pp. 16-30. doi:10.7440/res27.2007.01

Ayala, F. (2005). *Manual de Historia de Colombia*. Colombia, Bogotá, Thalassa editores.

Bateman, A. D. (1954). *Francisco José de Caldas: el hombre y el sabio*. Imprenta Oficial Del Departamento de Caldas.

Bateman, A. (1996). "Francisco José de Caldas, Síntesis biográfica" En: *Obras Completas de Francisco José de Caldas*. Colombia, Bogotá: Imprenta Nacional, p. 1-9.

Bray, W. L. (1900). *The relations of the North American flora to that of South America*. *Science*, 12(306), 709-716. Tomado de <http://www.jstor.org/bdatos.usantotomas.edu.co2048/stable/1628887>

Bry, T., de (1988). *Una expresión artística inspirada en historias primigenias de América: Catorce grabados escogidos de la "idea verdadera y genuina..."*. Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Bushnell, D. (2009). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Colombia, Bogotá, Planeta.

Cabrera, D. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. *Universidad de Navarra, Revista de la Facultad de Comunicación* (11), pp. 134-152.

Caldas, F. (1807). "Licencia de impresión" En: *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá, Archivo del Banco de la República.

Caldas, F. (1966). *Obras Completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 5-531.

Caldas, F. (1966). *Cartas Completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-331.

Camacho, H., Cámara, L., Cascante, R., & Sainz, H. (2001). El Enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. *Cuaderno para la identificación y diseño de proyectos de desarrollo*, Madrid, España, Fundación CIDEAL.

Casalla, M. (1992). *América en el pensamiento de Hegel: Admiración y rechazo* (1.st ed.). Buenos Aires, República Argentina: Catálogos

Castell, G. (1972). "Volumen I el siglo XVIII" En *Historia de la historiografía moderna*. México, Distrito Federal, Universidad Nacional de México, pp. 659.

Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Gedisa.

Castoriadis, C. (2000). *Figuras de lo pensable* (Vol. 19). Universitat de València.

Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*. España, Barcelona, Gedisa.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Argentina, Buenos Aires, Tus Quets.

Castoriadis, C., & Curtis, D. A. (1997). *World in fragments: Writings on politics, society, psychoanalysis, and the imagination*. Stanford University Press.

Castoriadis, C., & Vicens, A. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 2, p. 34). Barcelona: Tusquets.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*, (43), 1-13.

CEPAL (2015). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas*. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5607/S057518_es.pdf

Chacón Lesmes, N. J. (2009). *Polémicas evolucionistas en Colombia a finales del siglo xix Pasado Y presente de la naturaleza, el hombre Y las sociedades*. *Memoria Y Sociedad*, 13(26), 41-62. Tomado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=48180734&lang=es&site=ehost-live>

COLCIENCIAS, Grupo de apropiación social del conocimiento (2010). *ESTRATEGIA NACIONAL DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA INNOVACIÓN*. Disponible en: https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/ckeditor_files/estrategia-nacional-apropiacion-social.pdf

COLCIENCIAS; DNP; MinCIT; MinTIC; MinEducación (2015). *CARTILLA: GUÍA SECTORIAL DE PROGRAMAS Y PROYECTOS DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN*. Disponible en: <https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/cartilla-guia-sectorial-2016.pdf>

Cordua, C. (1989). *El mundo ético: ensayos sobre la esfera del hombre en la filosofía de Hegel* (Vol. 23). Anthropos Editorial.

Cudris Guzmán, L. E., & Rucinke, H. F. (2009). *La interacción hombre-naturaleza vigencia de una de las temáticas más entrañables de la tradición geográfica*. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=31814> 55

De Pombo, L., Murillo, L. M., & Bateman, A. D. (1958). *Francisco José de Caldas: su vida, su personalidad y su obra, El descubrimiento de la hipsometría*. Impreso en los Talleres Editoriales de la Librería Voluntad.

Debus, A. G. (1990). *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*. Distrito Federal FCE - Fondo de Cultura Económica. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=4870629>

Díaz, E., & Dmaz, E. (1996). *La ciencia y el imaginario social*. Argentina, Buenos Aires, Biblos.

Dilthey, W. (1974). *Teoría de la concepción del mundo*. España, Madrid, Revista de Occidente.

Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y Esbozos para una crítica de la razón histórica*. España, Madrid, Siglo XXI.

Dilthey, W., & Marías, J. (1997). *Teoría de las concepciones del mundo* (No. 140.8). España, Barcelona, Altaya.

Dittus, R., Basulto, O., & Riffo, I. (2017). La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales. *Cinta de moebio*, (58), 103-115.

Dubos, R. (1965). *Science and man's nature*. *Daedalus*,94(1), 223-244. Tomado de <http://www.jstor.org.bdatos.usantotomas.edu.co2048/stable/20026904>

Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Bolivia, Paz, Plural.

Eggers-Brass, T. (2005). *Historia III la formación de los estados nacionales en América Latina en el contexto mundial del siglo XIX*. Buenos Aires, Editorial Maipue. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3192132>

Escobar, G. (1980). *La ilustración en la filosofía latinoamericana*. México, Ciudad de México, Trillas.

Ferreiro, H. (2019). Hegel y América Latina. Entre el diagnóstico de la brecha de desarrollo y el eurocentrismo. *Hermenéutica intercultural* (31), pp. 187-208.

Foucault, M. (1984). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (15a. ed., Ser. Teoría). España, Madrid, Siglo XXI.

Flores Villarejo, J. A. (2010). *Hombres y clima*. Salamanca Ediciones Universidad de Salamanca. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3223972>.

Flores, M. L. (1974). *Colón no descubrió América*. Colombia, Bogotá, Constantino Sánchez.

Flórez, R. (1983). "Tabla cronológica de la vida y obras de Hegel" En *La dialéctica de la historia en Hegel*. España, Madrid, Gredos, pp. 11-33.

Genette, G. (1982). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. España, Madrid, Taurus.

Gerbi, A. (1960). *La disputa del Nuevo Mundo*. México, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Gerbi, A. (2010). *The dispute of the new world the history of a polemic, 1750-1900*. Pittsburgh PA University of Pittsburgh Press. Tomado

de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecausta-ebooks/detail.action?docID=2039322>

Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (17)

González Suárez, M. F. (1888). Memoria Histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá. Tomado de https://granatensis.ugr.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991007740439704990&context=L&vid=34CUBA_UGR:VU1&search_scope=MyInstitution&tab=Granada&lang=es

Guerra, A. T. (2012). "Origen y Evolución de la Historia de las Ideas en América Latina" En: *Revista de Filosofía (Venezuela)*. (70-1), pp. 175-192.

Hawking, S. (1988). "El universo en expansión" En: *Historia del tiempo, del big bang a los agujeros negros*. Colombia, Bogotá, Grijalbo, pp. 59-81.

Hegel, G. (2012). "El Nuevo Mundo" En: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. España, Madrid, Alianza, pp. 169-177.

Hegel, G. W. F. (1989). *Lecciones sobre la estética* (Ser. Akal/arte y estética, 13). España, Madrid, AKAL.

Heidegger, M. (2012). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. España, Barcelona, Herder.

Hernández de Gregorio, M. (1828). *El arcano de la quina. Discurso que contiene la parte médica de las cuatro especies de quinas officinales, sus virtudes eminentes y su legítima preparación. Obra póstuma del Doctor D. José Celestino Mutis. Director y Gefe de la expedición botánica de Santa Fé de Bogotá en el nuevo reyno de Granada*.

Horta, J. L. B. (2013). Entre el Hegel racional y el Hegel real. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (15), 131-139.

Kant, I. (2004). "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?" En: *Filosofía de la historia*. Argentina, La Plata, Caronte Filosofía, pp. 33-40.

Kliger, I. (2013). Hegel's political philosophy and the social imaginary of early Russian realism. *Studies in East European Thought*, 65(3-4), 189-199.

Larroyo, F. (1978). *La filosofía iberoamericana: Historia, formas, temas, polémica, realizaciones* (2ª ed., Sepan cuantos, 333). México, Ciudad de México, Porrúa.

Leclerc, G. (1997). *Las épocas de la naturaleza*. España, Madrid, Alianza.

Lesmes, N. J. C. (2009). Las polémicas evolucionistas en Colombia a finales del siglo XIX: pasado y presente de la naturaleza, el hombre y las sociedades. *Memoria y Sociedad*, 13(26), 41-62.

Löwith, K. (2008). *De Hegel a Nietzsche: la quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX* (Vol. 3018). Argentina, Buenos Aires, Katz.

Maffesoli, M. (2001). Michel Maffesoli: o imaginário é uma realidade. *Revista Famecos*, 8(15), 74-82.

Mantilla, L. (S.F.) "El indio americano en el arte europeo". En: *Estudios Históricos*, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, Mineducación, Revisa Bolívar, vol. 84, pp. 15-18.

Martínez Boom, A., CASTRO, J., & NOGUERA, C. E. (1989). *Crónica del desarraigo historia del maestro en Colombia*. Colombia, Bogotá, Magisterio.

Martínez Millán, M. P. (2018). *Ilustración naturalista en la Expedición Botánica de Nueva Granada 1763-1808 prácticas para la adquisición de una nueva cultura visual*. Colombia, Bogotá, UTADEO.

McGeachan, C. (2018). Historical geography II: Traces remain. *Progress in Human Geography*, 42(1), 134-147.

Meinig, D. W. (2016). *The Great Columbia Plain: A Historical Geography, 1805-1910*. University of Washington Press.

Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*.

Mignolo, W. (2016). *El lado más oscuro del Renacimiento*. Colombia, Cali, Universidad del Cauca.

Montesquieu, C. (1996). "Libro XIV-De las leyes con relación a la naturaleza del clima" y "Libro XV-cómo las leyes de esclavitud civil tienen relación con la naturaleza del clima" En *El espíritu de las leyes*. España, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, pp. 329-372.

Morales Carrión, A. (1956). *Discursos: Palabras pronunciadas por el Subsecretario de el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Dr. Arturo Morales Carrión en la inauguración del primer seminario sobre la historia de las ideas en América, el 3 de diciembre de 1956*. Recuperado de:
<http://dspace.cai.sg.inter.edu/xmlui/bitstream/handle/123456789/15028/B59c002d006.pdf?sequence=1>

Morse, R. (1999). *El espejo de Próspero: Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo* (Segunda edición ed., Historia). México: Siglo XXI Editores.

Múnera, A. (1998). El Ilustrado Francisco José de Caldas y la creación de una imagen de la nación. *Cuadernos de Literatura*, 4(7), 36-48.

Murillo, L. M. (2018). El amor y la sabiduría de Francisco José de Caldas. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 42(S1), 113-120.

Offen, K. (2014a). *Historical geography III. Progress in Human Geography*, 38(3), 476-489. Doi10.1177/0309132513501429

Offen, K. (2014b). *Historical geography III Climate matters. Progress in Human Geography*, 38(3), 476-489. Doi10.1177/0309132513501429

Olarte, M. N., Arbelaez, S. M., Piedrahita, S. D., & de Greiff, J. A. (2006). *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*. Colombia, Bogotá, Ediciones Uniandes.

Ortiz Blanco, A. M. (2008). *La perspectiva filosófica de la relación hombre-naturaleza y su expresión en algunas figuras representativas de las ciencias particulares en Cuba*. La Habana Editorial Universitaria. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=3176290>

Palacio, M. (2005). Vida y Mundo: Reflexión a partir de Dilthey y Husserl. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 26(92), 11.

Pasin, A. E. C. (2018). Una aproximación a la “lógica” de los movimientos sociales a partir de los “imaginarios sociales”. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(3), 2122.

Peñaloza, G. (2015). Una mirada desde la Didáctica de las Ciencias al concepto de visión del mundo. *Educación y Humanismo*, 17(29), 308-320.

Perez-Mejia, A. (2004). *Geography of hard times Narratives about travel to South America, 1780-1849*. Albany State University of New York Press. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustaebbooks/detail.action?DocID=3408613>.

Piedrahita, S. D. (1997). *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas: episodios de su vida y de su actividad científica* (Vol. 149). Academia Colombiana de Historia.

Pigafetta, A. (2012). “Navegación y descubrimiento de la India Superior” & “Libro I: partida de Sevilla hasta la desembocadura del Estrecho de Magallanes” En: *Primer viaje alrededor del Globo*. España, Sevilla, Civiliter, pp. 7-34.

Pinkard, T. (2001). *Hegel: A biography*. Cambridge University Press.

Pirenne, J. (1965). *Historia universal: las grandes corrientes de la historia*.

Ricoeur, P., & Kearney, R. (1996). *Paul Ricoeur: the hermeneutics of action* (Ser. Philosophy & social criticism). Sage Publications.

Rubio, A. (2014). *La escritura del archivo: Recurso simbólico y poder practico en el nuevo reino de granada (Colección historia y espacio)*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Rubio Hernández, A. (2016). *El archivo del cabildo colonial: Orígenes, funcionamiento y organización (Colección de artes y humanidades)*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial.

Rubio, A. & Murillo, J. (2017). *Historia de la edición en Colombia 1768-1851*. Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 335.

Rühle, V. (2010). "G.W. F. Hegel, la transformación de la metafísica" En: *Hegel I*. España, Madrid, Gredos, pp. XI-CXVII.

Sauret, T. (2014). *El siglo XIX a reflexión y debate*. Málaga Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga. Tomado de <http://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaustasp/detail.action?docID=4570280>.

Sandoval, J. D. M. (2016). El Estado como librero. Políticas oficiales y cultura impresa en Colombia, 1821-1886. In *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia*, Colombia, Bogotá, pp. 271-302.

Santos, J. "La imagen de América Latina en Hegel. De la caricatura y la falta de respeto" (2009). En: *América Latina en los pensadores occidentales*. J. Choza y M. Betancourt (comp.), España, Sevilla, Editorial Thémata & Editorial Plaza y Valdés, pp.31-42.

Schumacher, H. A. (1976). *Biografía cultural del sabio Caldas*. Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales" Francisco José de Caldas".

Serna, A. (2006). *Ciudadanos de la geografía tropical. Ficciones históricas de lo ciudadano*. Colombia, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Silva, F. (2008). *Breviario de Colombia: una guía para todos*. Colombia, Bogotá, Panamericana Editorial.

Silva, R. (2004). *Saber, cultura y sociedad en el nuevo reino de granada, siglos xvii y xviii*. Colombia, Medellín, La Carreta Editores.

Tinoco, G. (2012). Origen y evolución de la historia de las ideas en América latina. *Revista De Filosofía*, 70(1), 175-192.

Tovar, B. (1989). *La colonia en la historiografía colombiana*. Colombia, Bogotá UNAL, pp. 206.

Tuan, Y. F. (2017). Humanistic geography. In *Theory and Methods* (73). Routledge, pp. 127-138

Vanegas, J. A. (2007). Seres, cuerpos y espíritus del clima, ¿pensamiento racial en la obra de Francisco José de Caldas? *Revista De Estudios Sociales*, (27), 16-30. Tomado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27358978&lang=es&site=ehost-live>.

White, H. (1975). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe (European history, philosophy)*. Estados Unidos, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

White, H. (1992). *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Siglo XXI.

Winsor, J. (1855). *Man and nature*. *The Crayon*, 2(7), 96-97.
Doi10.2307/25527136

Winsor, J. (1855). *Man and nature*. *The Crayon*, 2(7), 96-97.
Doi10.2307/25527136.

Zea, L. (1972). *América como conciencia*. México, Ciudad de México, UNAM.

Zubiri, X. (1981). *Naturaleza, Historia, Dios*. España, Madrid, Editora Nacional, pp. 483.

Zugasti, M. (2005). *La alegoría de América en el barroco hispánico: del arte efímero al teatro*. España, Valencia, Pre-textos.